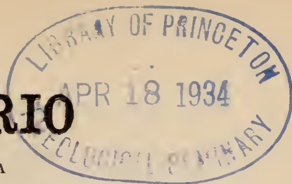
HIMNARIO.



HIMNARIO

PARA USO DE LA

IGLESIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

COLECCIONADO Y EN PARTE COMPUESTO

POR

JUAN B. CABRERA,
Pastor de la Iglesia evangélica del Redentor en Madrid,





MADRID.—1878.
IMPRENTA DE JOSÉ CRUZADO,
Calle del Peñon, 7.

PREFACIO.

Al dar á luz el presente Himnario, cúmplenos decir dos palabras á nuestros hermanos en la fé del Evangelio. Desde que se estableció la libertad religiosa en nuestro país, hemos sentido un vivo deseo de que las iglesias cristianas españolas tuvieran una coleccion de himnos, la más perfecta y abundante que fuera posible, para su uso en los cultos públicos y de familia. A este deseo respondió nuestra primera tentativa del año 1871, al publicar en Sevilla el «Himnario para uso de las iglesias evangélicas;» y á este mismo deseo responde la publicacion del actual. No podemos desconocer que habia muchos defectos en aquel, ni pretendemos tampoco que éste sea perfecto; pero abrigamos la esperanza de que nuestros lectores hallarán en el presente algunas mejoras y lo estimarán como un pequeño progreso en este género de libros.

Al dedicarlo á la *Iglesia Cristiana Española*, deseamos: primero, rendir un tributo de filial cariño y gratitud hácia la Iglesia que tanto amamos; y segundo, ofrecer una base que pueda servir en su dia para otro libro mejor y más acabado. Si entre tanto, las congregaciones de dicha Iglesia, como tambien las de otras denominaciones, creen de algun valor este ensayo y le dispensan el favor de su aceptacion, nuestros desvelos quedarán cumplidamente satisfechos.

Debemos dedicar ahora algunas líneas á los himnos que no nos pertenecen y dejar sentada su procedencia en los casos que nos ha sido dable descubrirla.

Primeramente manifestamos nuestro cordial agradecimiento á los Sres. D. Pedro Castro y don Ramon Bon, por el permiso que con tanto desinterés como espontaneidad nos han concedido de utilizar aquellos de sus himnos que creyéramos adecuados para nuestra coleccion.

Hemos incluido algunos del Reverendo Joaquin de Palma, rector de la Iglesia española de Santiago en Nueva York, y del Reverendo Cárlos Bransby de Bogotá.

Tambien han sido puestas á contribucion la «Lira Sagrada» de D. Mateo Cosido, y la coleccion de Mora publicada en Inglaterra por Cárlos Wood.

Los himnos suscritos por R. son de la coleccion publicada en Gibraltar por el Reverendo G. H. Rule.

Los que llevan las iniciales H. M. son de los publicados en Buenos Aires el año 1870.

Las letras E. de B. indican la «Estrella de Belen.» periódico ilustrado que salia á luz años atrás en los Estados Unidos.

Los que tienen H. R. son de los usados por las iglesias de Méjico á cargo del Dr. Henry C. Riley.

Los suscritos por N. Y. pertenecen á la magnífica coleccion de «Himnos y Cánticos» que acaba de publicar la Sociedad de Tratados de Nueva York.

Y de los que no llevan firma alguna, la mayor parte son de los usados en nuestras iglesias de España, entre los cuales hay algunos (dicho sea sin ofensa) de escaso mérito, pero que el uso ha hecho generales y no hemos creido prudente eliminarlos, si bien nos hemos tomado la libertad de introducir en ellos algunas ligeras modificaciones.

De esta manera el presente libro está formado con himnos de las diversas iglesias que en ambos mundos elevan á Dios sus cánticos en el bello y majestuoso idioma español; y puede considerarse como un vínculo más entre los que aquí y allende los mares tributamos culto en espíritu y verdad al Hacedor Supremo, por la mediacion de nuestro único Redentor el Señor Jesucristo, cuya aprobacion y bendicion imploramos para esta pequeña obra.

Madrid, Marzo de 1878.

JUAN B. CABRERA.

ASUNTOS DE LOS HIMNOS.

TEXTOS BÍBLICOS.

1. El Señor está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.—*Hab.* II. 20.

2. Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.—*Luc.* XV. 18, 19.

3. Jesus dijo: Dejad á los niños, y no les impidais de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.—*Mat.* XIX. 14.

4. Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Tambien dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos.—*Apoc.* XIV. 13.

5. El Señor *nos* bendiga, y *nos* guarde: el Señor haga resplandecer sobre *nosotros* su rostro, y tenga de *nosotros* misericordia: el Señor alce á *nosotros* su rostro, y ponga en *nosotros* paz.—*Exo.* VI. 24-26.

6. La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo, sea con *nosotros* todos. Amen.—2.ª *Corintios,* XIII. 13.

HIMNARIO.

I.—FÉ.

1.

1. Oh Señor, yo no deseo
Tus misterios penetrar;
Yo tu omnipotencia veo,
Y en tu omnipotencia creo:
Nada quiero preguntar.

2. Si tanto amor nos tuviste
Siendo la eterna razon,
Señor, consuelo del triste,
Dame la luz que encendiste
En la santa redencion.

3. Dirígeme, sé mi guia
En la densa oscuridad,
Ilumina el alma mia,
Y á ella una chispa envia
Del sol de tu eternidad.

N. Y.

2.

. Señor, en ti yo creo,
Y siempre creeré;
Que brilla dentro el alma
La antorcha de la fé.
Al cielo ¡cuántas veces
La vista en mi afliccion
Volví, y dulce consuelo
Bajaba al corazon!

2 Si cuando en torno miro,
No encuentro humano ser.
Que mis dolores pueda
Calmar ni aun comprender,
¿Cómo curar la herida,
Cómo aliviar la cruz,
Si el alma no inundára
De fé la santa luz?

3. Es grato, si sufrimos
En horas de ansiedad,
Saber que desde el cielo
Nos miras con piedad;
Que cuentas nuestras penas,
Que ves nuestro dolor,
Que escuchas nuestros ayes,
Y envias tu favor.

4. ¡Señor, bendito seas,
Bendito veces mil!
Porque si artero el mundo
Su red nos arma hostil,
En nuestro pecho enciendes
La llama de la fé,

Y mundo y red podemos
Hollar con nuestro pié.

5. La fé que al hombre anima,
Tu más precioso don,
Es luz en las tinieblas,
Alivio en la aflicion;
Amparo al desvalido,
Al náufrago salud,
Venero de alegrías,
Cimiento á la virtud.

6. Por eso yo te adoro,
Por eso creo en tí,
De quien dádiva tanta
Sin precio recibí.
Confirma y acrecienta,
Señor, mi humilde fé;
Y cual soy tuyo ahora,
Por siempre lo seré.

J. B. Cabrera.

3.

1. De Dios el don eterno es siempre cierto,
Por Cristo lo tenemos;
Y si por el momento está encubierto,
Creyendo ya lo vemos.

2. Del cielo hablamos siempre con certeza,
Lo que hay en él sabemos;
Y todo lo que Dios nos dá en promesa,
Creyendo ya lo vemos.

3. Nosotros somos hechos para el cielo,
Do en gloria viviremos;

Ahora el ir allá es nuestro consuelo:
Creyendo ya lo vemos.

4. ¡Oh Dios! tus obras han de conocerse,
Y de ellas gozaremos;
Aquello que sin fé no puede verse,
Creyendo ya lo vemos.

M. Cosido.

II.—ALABANZA.

4.

1. Primero, eterno Ser, incomprensible;
Patente y escondido;
Aunque velado en gloria inaccesible,
De todos conocido!

2. Santo Jehová, cuya divina esencia
Adoro, mas no entiendo,
Cuando su influjo y celestial presencia
Dichoso estoy sintiendo!

3. Mientras más te contemplo y con más ánsia
Te sigo, más te alejas;
Y tu bondad inmensa y mi ignorancia
Tan solo ver me dejas.

4. Y ¿cómo, si los cielos de los cielos
No bastan á encerrarte,
De mi flaca razon los tardos vuelos
Llegarán á alcanzarte?

5. Ella se pierde en el excelso abismo

De tu luz esplendente,
Y te adora, Señor, por esto mismo
Más ciega y reverente!

6. Que á la osada razon tu lumbre ciega;
Y una voz en mi oido
«Contempla,—dice,—adora, admira y ruega;
Y gózame escondido.»

7. Yo así abismado en tanta maravilla,
Con miedo reverente
Ceso; y humilde inclino la rodilla
Y la devota frente.

J. Melendez.

5.

1. Al Dios, cuyo poder en cielo y tierra
Sabio y piadoso brilla,
Al que adoran los ángeles postrados,
Dóblese tu rodilla.

2. Canta su nombre y su poder bendice,
Su mandato obedece,
Y aspira ansioso al galardon suave
Que en la gloria te ofrece.

3. No ante un leño de joyas adornado
Dobles la ilusa frente,
Ni en él profanes el excelso nombre
Del Dios omnipotente.

4. Ni el nombre sacro temerario insultes
Con vano juramento,
Si no quieres que postre tu osadía
Destructor escarmiento;

5. En tu espíritu graba estos preceptos
Como en la piedra dura,
Para que se derramen en tu vida
Torrentes de ventura.

MORA.

6.

1. ¡Santo! Santo! Señor de los cielos!
¿Quién podrá definir tu grandeza?
¿Quién decir tu poder donde empieza,
En qué espacio termina tu accion?
Para tí el infinito es un punto;
Mide el tiempo sus siglos en vano;
Y los orbes que brota tu mano,
Las arenas de un piélago son.

2. Incansable, renuevas de vida
Donde quiera el dichoso atributo;
Para darte el debido tributo
Cada objeto recibe una voz:
Su rugir les has dado á los vientos,
A las aves su canto sonoro,
A los hijos de Adam el tesoro
De una lengua que ensalza á su Dios.

3. ¡Salve! Salve! Señor increado,
Manantial de perpétua delicia,
Centro eterno de paz y justicia,
Fuente y fin de la excelsa virtud!
En tu gran creacion, al insecto
Más humilde un amparo previenes.
Cielos, orbes, publiquen tus bienes!
¡Providencia divina, salud!

N. Y.

7.

1. Dios obra por senderos misteriosos
Las maravillas que el mortal contempla:
Sus plantas se deslizan por los mares,
Y atraviesa el espacio en la tormenta.

2. En el abismo de insondables minas,
Con infalible y eternal destreza,
Atesora sus fulgidos designios,
Su soberana voluntad despliega.

3. Nuevo valor cobrad, medrosos santos;
Esas oscuras nubes que os aterran
Derramarán, de compasion preñadas,
Bendiciones sin fin al alma vuestra.

4. No juzgueis al Señor por los sentidos,
Confiad en su gracia que es inmensa:
Y tras de su indignado ceño esconde
Plácida faz que el corazon serena.

5. Ciega incredulidad yerra el camino,
Y su obra en vano adivinar intenta:
Dios es su propio intérprete, y al cabo
Todo lo ha de esplicar al que en él crea.

MORA.

8.

1. Dios se deleita en contemplar al justo
Que obedece y adora,
Y el corazon dó la virtud humilde
Como en su templo mora.

2. Desde su trono, en esplendor ceñido,
Contempla nuestros males,
Y prodiga al que implora su clemencia
Consuelos celestiales.

3. Desde el sublime alcázar en que reina
Y en que su gloria brilla,
Al abatido, al penitente exalta
Y al orgulloso humilla.

4. Bendiciones envía á quien acata
Su voluntad suprema;
Y al que sus iras y poder arrostra,
Perdicion y anatema.

5. Adórele el cristiano en puro celo
Y en amor encendido,
Y penetrado de dolor agudo
Por haberle ofendido.

6. Adore su bondad inagotable
Y su poder inmenso,
No con la pompa de profano rito,
Ni con fugaz incienso.

7. Adórele en espíritu, y entone
Con fervoroso canto
Reverente loor al Padre, al Hijo,
Y al Espíritu Santo.

MORA.

9.

1. Cuanto soy y cuanto encierro
Manifiesto es para tí;
Pues tu vista escrutadora,
Oh Señor, penetra en mí.

2. Si se agita mi conciencia,
Tú percibes su emocion;
Razonar ves á la mente,
Meditar al corazon.

3. Ves mis dudas ó esperanzas,
Mi sosiego ó mi inquietud,
Mis tristezas ó alegrías,
Mi dolencia ó mi salud.

4. Y hasta el íntimo deseo
Que en mi pecho se abrigó,
Sin que el labio lo expresára
En tu oido resonó.

5. Ya despierto ó ya dormido,
Me circunda tu poder;
Y es tu aliento que dá vida
El que aspiro por doquier.

6. ¡Oh gran Dios! cuando contemplo
Tu infinita perfeccion,
El asombro llena mi alma,
Se confunde mi razon.

7. Y oigo un eco en mi conciencia
Que me dice: «Puro sé
En deseos, lengua y obras,
Porque Dios siempre te vé.»

J. B. Cabrera.

10.

1. La diestra del Excelso
Mostróme su poder:
En la tenaz batalla
Me ha ayudado á vencer.

Ella me dió la vida,
Y ya no he de morir,
Porque de su excelencia
La gloria he de decir.

2 Cuando me ví afligido
A Jehová clamé,
Y en su enefable nombre
Tan sólo tuve fé:
El corrigió mis yerros,
Viendo mi corazon,
Y así veré la eterna
Tierra de promision.

3. A tí, Señor, deseo
Mi canto enderezar;
Sobre mi tosca lira
Elevo mi cantar:
Del polvo levantado
Por tu poder me ví;
Por eso, Dios eterno,
Mi voz levanto á tí.

4. Sólo él del universo
Es la piedra angular.
La redondez del mundo
Es de Jehová el altar.
Cantemos pues su gloria
En plácida cancion,
Y nuestras voces lleguen
A la eternal mansion.

11.

1. ¡Dios santo y fuerte!—Tú por tu Amado
De horrible muerte,—¡Padre y Señor!

Nos has librado;—Con él la suerte
Nos has legado.—Tal es tu amor.

2. De tí alcanzamos—Todos los bienes
De que gozamos,—¡Padre y Señor!
Tú nos detienes—Si tropezamos,
Y nos mantienes.—Tal es tu amor.

3. Siempre fecundo—Tú nos prodigas
Tu amor profundo,—¡Padre y Señor!
Y tú mitigas—En este mundo
Nuestras fatigas.—Tal es tu amor.

4. Tú nos preservas—De todos males
Y nos conservas,—¡Padre y Señor!
De tus caudales—Tú nos reservas
Los celestiales.—Tal es tu amor.

5. La gran victoria—Que nos destinas,
Será en memoria,—¡Padre y Señor!
Por tus doctrinas—Hácia la gloria
Nos encaminas.—Tal es tu amor.

M. Cosido.

12.

1. ¡Señor, tú eres santo! yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Do en noches tranquilas mi símbolo leo
Que escribe tu mano con signos de estrellas.

2. Plegadas de espanto las trémulas alas,
Delante del trono tus ángeles ves.
¿Quién sabe tus glorias? ¿Quién cuenta tus galas,
Si el sol es el polvo que pisan tus piés?

3. El mar á la tierra pregunta tu nombre,

La tierra á las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, preguntan al hombre;
El hombre lo ignora, pregúntalo al cielo.

4. ¡Señor, tú eres santo! yo te amo, yo espero:
Tus dulces bondades cautivan el alma.
Mi pecho gastaron con diente de acero
Los gustos del mundo vacíos de calma.

5. Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efímeras dichas, verdura en las eras.
Ah! dame la vida de dias mejores,
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.

6. Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis dias,
Tu amor á mi pecho, tu fé y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envías.

J. Arolas.

13.

1.

¡Señor, yo te conozco! La noche azul serena
Me dice desde léjos: «Tu Dios se esconde allí.»
Pero la noche oscura, la de nublados llena,
Me dice más pujante: «Tu Dios se acerca á tí.»

2.

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto
En esa ardiente nube con que ceñido estás;
El resplandor conozco de tu semblante santo,
Cuando al cruzar al éter, relampagueando vás.

3.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas

Del repentino trueno en el crujiente son;
Las chispas de tu carro conozco en las centellas,
Tu aliento en el rugido del rápido aquilon.

4.

¿Quién ante tí parece? ¿Quién es en tu presencia
Mas que una arista seca, que el aire vá á romper?
Tus ojos son el dia, tu soplo es la existencia;
Tu alfombra el firmamento, la eternidad tu sér.

5.

¡Señor, yo te conozco! Mi corazon te adora;
Mi espíritu de hinojos ante tus piés está:
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan al grande Jehová.

J. ZORRILLA.

14.

1. Dios nuestro apoyo en los pasados siglos,
Nuestra esperanza en años venideros,
Nuestro refugio en hórrida tormenta,
Y nuestro hogar eterno.

2. Bajo la sombra de tu excelso trono
En dulce paz tus santos residieron.
Tu brazo sólo á defendernos basta,
Y nuestro amparo es cierto.

3. En nuestra vida toda y en la muerte
En tu promesa nuestra fé ponemos;
Y nuestros hijos cantarán gozosos,
Cuando hayamos ya muerto:

4. Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos,

Nuestra esperanza en años venideros,
Sé tú nuestra defensa en esta vida,
Y nuestro hogar eterno.

MORA,

15.

1. Proclamen las naciones,
Divulguen cielo y tierra
Del Dios que adora mi alma
La paternal clemencia.

2. Levántense á su gloria,
Con resonancia eterna,
De bendicion mil himnos
Que llenen las esferas.

3. Tú eres, mi Dios, tú eres
Misericordia inmensa,
Poder inenarrable,
Fidelidad suprema.

4. En tanto, ¡gloria! entonen
Los cielos y la tierra,
De bendicion mil himnos
Llenando las esferas.

5. Y en lo interior del alma,
Con voz que él sólo entienda,
Del Bienhechor divino
Bendito el nombre sea.

N. Y.

16.

1. Por siempre, Señor, tu nombre
Bendecirá el labio mio:
Proclamaré tus bondades,
Cantaré tu poderío.

2. Para que el desventurado
Que suerte enemiga hiere,
En tus piedades confie,
En tu proteccion espere.

3. Porque tú al humilde exaltas,
Y tú al orgulloso humillas;
Y en uno y otro decreto
Justo y poderoso brillas.

4. Cántense doquier las glorias
De nuestro Dios, almas justas,
Del que mora omnipotente
En las regiones augustas.

5. Él la oracion no desdeña
Del fiel que su amor implora;
Y nuestros llantos enjuga
Su mano consoladora.

MORA.

17.

1. Del uno al otro polo,
Oh pueblos y naciones,
Con plácidas canciones
A Dios glorificad;

Pues su bondad inmensa
Revela á cada instante,
Para que el hombre cante
Eterna su verdad.

2. De un siglo en otro siglo
Pasando las edades,
Eternas sus bondades
Sin número serán;
Y sin cambiar en nada,
Nuestros hijos y nietos
De su verdad completos
Los dones gozarán.

18.

1. Al trono majestuoso
Del Dios omnipotente
Humildes vuestra frente,
Naciones, inclinad.
El es el Sér Supremo,
Señor de cuanto existe;
Y nada al fin resiste
Al grande Jehová.

2. Del polvo de la tierra
Formónos complacida
Su mano, y diónos vida
Su aliento creador.
Y al vernos despues ciegos
En la maldad sumidos,
Cual padre á hijos queridos
Salud nos proveyó.

3. La gratitud sincera
Nos dictará canciones,
Y en coro dulces sones
Al cielo subirán:
Con los celestes himnos
Armónica alianza
Formando, su alabanza
Doquier resonará.

4. Señor, á tu palabra
Los mundos obedecen,
Y del mortal perecen
La ciencia y altivez.
Tu amor y verdad solos
En nada habrán menguado,
Despues que hayan cesado
Los siglos de correr.

J. B. Cabrera.

19.

1. Dad á Dios inmortal alabanza.
Su merced, su verdad nos inunda;
Es su gracia en prodigios fecunda.
Sus mercedes humildes cantad.
Al Señor de señores dad gloria,
Rey de reyes, poder sin segundo;
Morirán los señores del mundo,
Mas su reino no acaba jamás.

2. Las naciones vió en vicios sumidas,
Y sintió compasion en su seno;
De prodigios de gracia está lleno.
Sus mercedes humildes cantad.

A su pueblo llevó por la mano
A la tierra por él prometida;
Por los siglos sin fin le dá vida,
Y el pecado y la muerte caerán.

3. A su Hijo envió por salvarnos
Del pecado y la muerte inherente.
De prodigios de gracia es torrente.
Sus mercedes humildes cantad.
Por el mundo su mano nos lleva,
Y al celeste descanso nos guia.
Su bondad vivirá eterno dia,
Cuando el mundo no exista ya más.

MORA.

20.

1. Cantad alegres al Señor, ahora
Que en maravillas se señala tanto,
Un nuevo canto, que en humana lira
Nunca sonára.

2. Con el auxilio de su diestra solo,
Sin más apoyo que su fuerte brazo,
Rompido el lazo de la muerte dura,
Salva su pueblo.

3. Triunfa, y glorioso Salvador al orbe
Claro se muestra en inmortal victoria,
Y hace notoria su verdad al ciego
Fiero pagano.

4. La tierra toda á nuestro Dios aclame,
Festivo canto en su recinto suene,
Que el aire llene de alegría, y todo
Júbilo sea.

T. G. CARVAJAL.

21.

1. Cantad alegres al Señor,
Mortales todos por doquier;
Servidle siempre con amor,
Obedecedle con placer.

2. Con gratitud culto prestad
Al Creador que el ser os dió;
El nombre augusto venerad
Del que cual hijos os amó.

3. Su pueblo somos: salvará
A sus ovejas el Pastor;
Ninguna de ellas faltará,
Si fuere fiel á su Señor.

4. De su promesa el alto don
Pio nos dió y sabrá cumplir;
A nuestra vez el corazon
Démosle puro hasta el morir.

22.

1. Cantad alegres al Señor divino,
Vosotros todos que habitais la tierra;
Servidle con placer, con alegría,
Y entrad con alborozo en su presencia.

2. Y sabed que el Señor es el Dios solo
A quien puede adorar el alma nuestra,
Y es el único Dios, á quien debemos
Culto y honor, amor y reverencia.

3. Porque fué quien nos hizo, y no nosotros,
Pues sin él nuestro ser la nada fuera;
Y solo de su amor y sus bondades
Tener pudimos vida y existencia.

4. Que somos pueblo suyo y su rebaño,
Que en sus pastos benévolo sustenta.
Venid, pues, todos á ofrecerle gracias
Por beneficios de tan alta esfera.

N. Y.

23.

1. Al Señor nuevo salmo conviene
Cantar que resuene
Hoy con tonos y música nueva;
De sus santos la iglesia le alabe;
Ningun otro sabe;
Fuera de ella ninguno se atreva.

2. Con su Dueño y autor soberano
Alégrese ufano
Israel, y haga mil regocijos
A su Rey y Señor poderoso
Sion venturoso;
Con placer le festejen sus hijos.

3. Pues tambien el Señor se complace
Y grato se hace
Con su pueblo, y con él se recrea;
Y por manso y humilde le estima
Y en alto sublima,
Y le dá la salud que desea.

4. Rebosando gloriosa alegría,

Los santos un dia
Vivirán en eterna bonanza,
Descansados en paz y serenos,
De males ajenos,
Y entonando por siempre alabanza.

T. G. Carvajal.

24.

1. Al Rey glorioso de tierra y cielo
Gratos rindamos adoracion,
Y celebremos acá en el suelo
Sus maravillas que eternas son.

2. Él nuestro escudo, la fortaleza
Donde radica nuestra salud.
Él oscurece con su belleza
Los resplandores de la virtud.

3. Ante sus iras el mundo calla,
Cuando enojado por la maldad
Viene en las nubes, y el rayo estalla
Y es su carroza la tempestad.

4. Cuanto la tierra bueno contiene
En sus entrañas y en su exterior,
Tu poderío creó y sostiene
En beneficio nuestro, oh Señor.

5. De tus bondades, que son sin cuento,
¿Quién el tesoro podrá apreciar?
Flotan en nubes, lluvias y viento,
Montes y valles, rios y mar.

6. De humilde barro flacas hechuras,
Corrido habemos del mal en pós;

Mas tú te muestras á tus criaturas
Padre amoroso, benigno Dios.

7. Tu amor, cual deben, solo en el cielo
Los serafines saben cantar....
¡Oh! si sus cantos en este suelo
Nos fuera al ménos dado imitar!

J. B. Cabrera.

25.

1. Aquí juntos reunidos
Alabámoste, Señor:
A tus hijos muy queridos
Les concedes este honor.
Adorarte y alabarte
Sea nuestra ocupacion:
Que podamos proclamarte
Dios de nuestra salvacion.

2. Siempre seas alabado
Por tu inmensa caridad,
Oh gran Dios, y celebrado
Seas en la eternidad.
Tú, Señor, eres benigno,
Tú perdonas con amor;
De tus hijos tú eres digno
De recibir el loor.

M. Cosido.

26.

1. Venid, los que al Señor amais de veras,
Vuestra alegría y gozo proclamad;
Dadle expresion en cantos armoniosos
Y el trono rodead.

2. Desterremos los tristes pensamientos,
Desterremos el duelo y el pesar;
La religion no se propuso nunca
Nuestro placer menguar.

3. Los que nunca á su Dios reconocieron,
Los que él rechace, niéguense á cantar;
Mas los queridos por el Rey del cielo,
Su amor publicarán.

4. Los hombres de la gracia han descubierto
Que la gloria en la tierra brotó ya.
La esperanza y la fé en la tierra humilde
Pueden sus frutos dar.

5. La cumbre de Sion sacros productos
Nos brinda y de dulzura sin igual,
Aun ántes de llegar á los confines
Del campo celestial.

6. Mil cantos, pues, gozosos entonemos,
Cesemos de gemir y de llorar:
Por los campos de Dios vamos marchando
A la gloria eternal.

MORA.

27

1. Nunca, Dios mio, cesará mi labio
De bendecirte, de cantar tu gloria;
Porque conservo de tu amor inmenso
Grata memoria.

2. Cuando perdido en mundanal sendero,
No me cercaba sino niebla oscura,
Tú me miraste, y alumbróme un rayo
De tu luz pura.

3. Cuando inclinaba mi abatida frente
Del mal obrar el oneroso yugo,
Dulce reposo y eficaz alivio
Darme te plugo.

4. Cuando los dones malgasté á porfia
Con que á mi alma pródigo adornaste;
«Padre, he pecado,» con dolor te dije,
Y me abrazaste.

5. Cuando en sus propios méritos fiaba,
Nunca mi pecho con amor latia;
Hoy de amor late, porque en tus bondades
Sólo confia.

6. Y cuando exhale mi postrer aliento
Para volar á tu eternal presencia,
Cierto hallaré con tu justicia unida
Dulce clemencia.

7. Oh! nunca, nunca cesará mi labio
De bendecirte, de cantar tu gloria;
Porque conservo de tu amor inmenso
Grata memoria.

J. B. Cabrera.

28.

1. ¡Gloria á Dios! porque su gracia
En nosotros abundó,
Y su fiel misericordia
En nosotros se mostró.

2. ¡Gloria á Dios! porque no mira
Nuestra vieja iniquidad,
Mas bondoso nos reviste
De justicia y santidad.

3. Gloria á Dios! que de fé pura
Hinche nuestro corazon,
Y del Hijo que ama tanto
Nos concede el sumo don.

4. ¡Gloria á Dios! que aquí nos une
En perfecta y dulce paz,
Por su diestra protegidos,
Alumbrados por su faz.

5. ¡Gloria á Dios! á quien complace
Recibir nuestra oracion,
Nuestros cantos de alabanza,
Nuestra pura adoracion.

6. ¡Gloria á Dios! que en abundancia
Sus bendiciones nos da.
Y si esto es en la tierra,
En los cielos ¿qué será?

J. B. CABRERA.

III.—VIDA DE JESUCRISTO.

29.

1. Cual bálsamo que mitiga
Tenaz y acerbo dolor,
Es para el alma angustiada
Saber que Dios es amor,
Venero que proporciona
Riquezas de gran valor,
Es para el alma salvada
Sentir que Dios es amor.

2. ¡Amor el Dios de los cielos!
¡Amor el excelso Rey!
¡Amor su invicta potencia!
¡Amor su corona y ley!
Palpita, corazon mio,
Gozoso por tanto amor;
Y eleva con tus latidos
Un cántico en su loor.

3. Amor bendito, que tienes
De los mortales piedad,
Y en abundancia deparas
Salud á la humanidad!
Por tí desciende á nosotros
El Hijo eterno de Dios,
Y vida y paz y consuelo,
De él descienden en pos.

4. Por tí los cielos sonrien,
La tierra siente placer.....

Lo que otros siglos no vieron,
Nosotros podemos ver.
Bendice á Dios, alma mia,
Abraza á tu Salvador;
Adórale y testifica
Que es infinito su amor.

J. B. CABRERA.

30.

1. Cuando el mundo ciego yace
Olvidando á su Señor,
De los celestiales coros
Resuena la dulce voz:
Gloria sea en las alturas
Al omnipotente Dios.

2. No hay ya paz sobre la tierra,
Roto el lazo fraternal;
Solo del hombre en el pecho
Arden codicia y afan;
Mas de Dios los mensajeros
A la tierra anuncian paz.

3. En su ceguedad el hombre
Quebranta de Dios la ley,
De su voluntad se aparta;
Pero Dios que es Padre fiel,
Perdona al hombre, y demuestra
Buena voluntad por él.

4. Pues al humano linaje
Con tantas veras amó,
Que á su Unigénito envía,

Por salvar al pecador,
Sin que al pecador exija
Más que fé y adoracion.

5. Bendito, Señor, por siglos
Seas por tanta bondad;
Publiquen tus alabanzas
Nuestros labios sin cesar,
Y disponnos con tu auxilio
Para hacer tu voluntad.

J. B. CABRERA.

31.

1 Venid, pastorcillos,—Venid á adorar
Al Rey de los cielos—Que nacido está.
Sin ricas ofrendas—No temais llegar,
Que al Niño le agradan—La fé y voluntad.

2. Un rústico techo—Abrigo le dá,
Por cuna un pesebre,—Por templo un portal.
En lecho de pajas—Incógnito está,
Quien vé las estrellas—A sus piés brillar.

3. Hermoso lucero—Le vino á anunciar,
Y magos de Oriente—Buscándole van:
Delante se postran—Del Rey de Judá,
De incienso, oro y mira—Tributo le dán.

N. Y.

32.

1. Suenen dulces himnos, gratos al Señor,
Y óiganse en concierto universal!

Desde el alto cielo baja el Salvador
Para beneficio del mortal.

Coro.—¡Gloria! gloria sea á nuestro Dios!
¡Gloria! sí, cantemos á una voz.
Y el cantar de gloria que se oyó en Belen,
Sea nuestro cántico tambien.

2. Montes y collados fluyan leche y miel,
Y abundancia esparzan y solaz.
Gócense los pueblos, gócese Israel;
Que á la tierra viene ya la paz.—*Coro.*

3. Salte, de alegría lleno el corazon,
La abatida y pobre humanidad;
Dios se compadece viendo su afliccion,
Y le muestra buena voluntad.—*Coro.*

4. Lata en nuestros pechos noble gratitud
Hácia el que nos brinda redencion;
Y á Jesus el Cristo, que nos dá salud,
Tributemos nuestra adoracion.—*Coro.*

J. B. CABRERA.

33.

1. En regiones tenebrosas
Que humilló la idolatría,
Lucen ya más que albo dia
Ráfagas esplendorosas.

2. Pues ya la inmortal promesa
Que hizo Dios con bondad suma,
En Judea se consuma,
Y el imperio del mal cesa.

3. Del seno virgíneo nace

La esperanza de la tierra,
En quien nuestro bien se encierra,
En quien Jehová se complace.

4. Nace el Niño que á los hombres
Ha de dar un bien cumplido:
El Justo, el Santo, el Ungido,
El Redentor, son sus nombres.

5. Al que darán testimonio
Gozosos los firmamentos;
El que romperá en fragmentos
Las cadenas del demonio.

6. El que triunfante en la lid
Contra el poder del infierno,
Fija su dominio eterno
En el trono de David.

MORA.

34.

1. Oid un son en alta esfera:
«En los cielos gloria á Dios,
Y al mortal paz en la tierra,»
Canta la divina voz.
Con los cielos alabemos
Al eterno Rey, cantemos
A Jesus, á nuestro bien,
Con el coro de Belen.
Canta la divina voz:
«¡En los cielos gloria á Dios!»

2. El Señor de los señores,
El Ungido celestial,
A salvar los pecadores

Bajó al seno virginal.
Loor al Verbo encarnado
En la humanidad velado;
Gloria al Santo de Israel,
Cuyo nombre Emanuel.
Canta la divina voz:
«¡En los cielos gloria á Dios!»

3. Príncipe de paz eterna,
Gloria á tí, Señor Jesus;
Entregando el alma tierna,
Tú nos traes vida y luz.
Has tu majestad dejado,
Y buscarnos te has dignado;
Para darnos el vivir
A la muerte quieres ir.
Canta la divina voz:
«¡En los cielos gloria á Dios!»

35.

1. ¡Oh gloria indescriptible!
¡Prodigio sin segundo!
Dios mismo viene al mundo
Naciendo de mujer:
Y vemos en sus brazos,
Al seno recogido
Cual niño desvalido,
De cielo y tierra al Rey.

2. ¡Venid, gentes y pueblos,
Venid con afan santo!
No os cause mudo espanto
La densa lobreguez;

Pues brotan de esta noche
Divinas claridades,
Que todas las edades
Verán resplandecer.

3. Venid, que al natalicio
Del Niño dulce y tierno,
Se estremeció el averno
Con todo su poder;
Y coros celestiales
Cantando el nacimiento,
Con jubiloso acento
Nos llaman á Belen.

4. Mas no en soberbio alcázar
Busqueis al regio infante,
So púrpura brillante
Ni expléndido dosel.
Su cuna es un pesebre,
Sus galas la pobreza,
Sus timbres de nobleza
Olvido de Israel.

5. ¡Oh célico Monarca,
Que tan sin pompa vienes,
Aunque en tus manos tienes
De todo el órbe el ser!
Que siempre nos inspire
Tu santo nacimiento
Feliz desprendimiento,
Modestia y sencillez.

N. Y.

36.

1. ¡Oh ciudad de David, Belen dichosa,
En tí nos es nacido un Salvador!
Saltad llenas de júbilo, naciones,
Y de coros celestes en union
Entonad con acordes armoniosos,
¡Gloria al recien nacido Redentor!

2. El Verbo, el unigénito del Padre,
De tierra y cielos eternal Señor,
Con nuestra carne su Deidad velando,
Entre nosotros á morar bajó;
Del seno puro de una vírgen nace:
¡Gloria al recien nacido Redentor!

3. En humilde pesebre recostado
Mirad al Niño, de Justicia Sol;
Su gloria deja y á los hombres viene,
A elevar á los hombres hasta Dios;
Nace, y al hombre de la muerte exime:
¡Gloria al recien nacido Redentor!

4. Su pobreza á los hombres enriquece,
Su humildad nos eleva á grande honor.
Es el Maestro que adoctrina al mundo;
Penetre su enseñanza al corazon.
Y agradecidas canten nuestras lenguas,
¡Gloria al recien nacido Redentor!

J. B. Cabrera.

37.

1. Venid, fieles todos; á Belen marchemos
De gozo triunfantes, henchidos de amor,
Y al Rey de los cielos humilde veremos:
Venid, adoremos á Cristo el Señor.

2. El que es Hijo eterno del eterno Padre,
Y Dios verdadero que al mundo creó,
Al seno virgíneo bajó de una madre:
Venid, adoremos á Cristo el Señor.

3. En pobre pesebre yace reclinado,
Al hombre ofreciendo eternal salvacion,
El santo Mesías, el Verbo humanado:
Venid, adoremos á Cristo el Señor.

4. Cantad jubilosas, célicas criaturas;
Resuenen los cielos con vuestra cancion:
¡Al Dios bondadoso gloria en las alturas!
Venid, adoremos á Cristo el Señor.

5. Jesus, celebramos tu bendito nombre
Con himnos solemnes de grato loor;
Por siglos eternos adórete el hombre.
Venid, adoremos á Cristo el Señor.

J. B. Cabrera.

38.

1. Los heraldos celestiales
Cantan con harpada voz:
¡Gloria al Rey recien nacido,

Que del cielo descendió!
Paz, misericordia plena,
Franca reconciliacion
Entre Dios, tan agraviado,
Y el mortal que le ultrajó.

2. Al potente Rey de reyes,
Eternamente Señor;
Al Ungido, que en lo alto
Se le rinde adoracion,
Y ante quien los serafines
Su faz cubren con temor,
Vedle de mujer nacido,
Refugiado en un meson.

3. La Divinidad sublime
En la carne se veló;
Ved á Dios morando en carne
Y adorad al Hombre-Dios.
Emanuel, Dios con nosotros,
A la tierra descendió;
Y hecho hombre, con los hombres
Tiene ya su habitacion.

4. ¡Salve, Príncipe glorioso
De la paz y del perdon;
Salve á tí, que de Justicia
Eres el divino Sol!
Luz y vida resplandecen
A tu grata aparicion,
Y en tus blancas alas traes
La salud al pecador.

5. Nace manso, despojado
De su gloria y esplendor,
Porque no muramos todos
En justa condenacion;

Nace, sí, para que el hombre
Tenga en él resurreccion;
Nace para que renazca
A la vida el pecador.

6. Ven, oh tú de las naciones
Deseado con ardor;
Ven, simiente vencedora
Que Moisés profetizó;
Ven, aplasta la cabeza
Ponzoñosa del dragon
Que el veneno del pecado
En nosotros infiltró.

7. Borra tú la semejanza
Que el primer Adam nos dió;
Y á la tuya, Adam perfecto,
Forma nuestro corazon.
Desde el trono do te sientas
Como Hombre y como Dios,
¡Oh Jesus! pon en nosotros
Tu maravilloso amor.

P. Castro.

39.

1. ¡Cristianos! media noche: hora solemne
En que Dios bajó en hombre trasformado,
Para borrar las manchas del pecado
Y del Padre aplacar así el furor.

2. Se agita lleno de esperanza el mundo,
Porque esta noche un Salvador le diera;
Y libertad arrodillado espera;
¡Nueva feliz! ¡hé aquí ya el Redentor!

3. Que de la fé la luz ardiente sea
Á la cuna del Niño nuestro guia,
Como á los Magos del Oriente un dia
Condujo de la estrella el resplandor.

4. Si por nosotros nace, sufre y muere,
Que nuestra gratitud á Dios mostremos;
De libertad el cántico entonemos:
¡Hosana! ¡hosanas mil al Redentor!

J. DE PALMA.

40.

1. Jesucristo nació pobre
En un meson de Belen;
Y yo abundancia que sobre
Quiero para mi sosten.
Él despreció su riqueza,
Para darme ejemplo á mí;
Yo aborrezco la pobreza...
¡Ay! su leccion no aprendí.

2. Mi Jesus no tuvo cuna
Que le pudiera mecer;
Yo persigo la fortuna,
Y la anhelo poseer.
El sufrió necesidades
Para darme ejemplo á mí;
Busco yo comodidades...
¡Ay! su leccion no aprendí.

3. Jesus á humildes pastores
Anunció su navidad;
Yo busco de altos señores

El aplauso y la amistad.
  El recibia al pequeño,
Para darme ejemplo á mí;
Al humilde yo desdeño...
¡Ay! su leccion no aprendí.

4. Jesus desde el alto cielo
Al mundo bajó á morar;
Yo, vil gusano del suelo,
La gloria quiero escalar.
  El paciente se humillaba,
Para darme ejemplo á mí;
Yo estimulo á quien me alaba...
¡Ay! su leccion no aprendí.

5. Jesus manso y compasivo,
Lleno de amor y bondad;
Yo en mis defectos altivo,
Y en mis obras sin piedad.
  El en nacimiento y vida
Fué el modelo para mí;
A imitarle me convida,
Pero yo no le seguí.

6. No te seguí, Jesus mio,
Aunque supe tu leccion,
Porque el carnal poderio
Siente aun mi corazon.
  Da á mi deseo eficacia,
Da fortaleza á mi fé,
Ayúdame con tu gracia,
Señor, y te imitaré.

J. B. CABRERA.

41.

1. La antigua ley fenece
De la circuncision,
Cuando el Cristo hace su pacto
Con el fiel corazon.

2. Mas ántes se sujeta
Con heróica humildad
A la ley, obedeciendo
De Dios la voluntad.

3. Su tierno infantil cuerpo
No rehuye el dolor,
Y á derramar se apresura
Su sangre con amor.

4. Y á costa de ese precio
El Niño celestial
Jesus recibe por nombre,
Pues cura nuestro mal.

5. Jesus, Señor divino,
Sé nuestra salvacion;
Y tuyo sea el afecto
De nuestro corazon.

J. B. Cabrera.

42.

1. Mirad al celeste Niño
En los brazos de María,
Y cómo la vírgen madre
A su pecho le aproxima.

2. ¿Por qué con tiernos vagidos
Corresponde á las caricias,
Y el corazon atribula
De su madre dolorida?

3. ¡Ay! como á hijo del hombre
La ley mosáica le aplican;
Y el que nació sin pecado,
Humilde se circuncida.

4. ¡Tan tierno, y ya sufre tanto!
Para ser ejemplo y guia
Del hombre que no obedece
A la voluntad divina.

5. ¡Jesus mio! si mi orgullo,
Pensando en tí, no se humilla,
Lléname de santa gracia
Y mi soberbia domina.

6. Límpiame de trasgresiones,
Mi corazon circuncida
De todo afecto mundano,
De toda ambicion impía.

7. Y solo tu nombre alabe,
Y solo á tu causa sirva,
Y solo por tí suspire,
Y solo contigo viva.

J. B. CABRERA.

43.

1. De entre las ciudades todas
La más noble es Betlehem,
Pues de ella salió el Caudillo
Que gobierna á Israel.

2. Lúcida estrella en Oriente
Da á la tierra el parabien,
Y publica que humanado
Ya su Dios se deja ver.

3. A su cuna van los sabios
Ricos dones á ofrecer;
Camino y dones que prueban
Reconocimiento y fé.

4. El incienso á Dios proclama,
El oro se ofrece al Rey,
Y la mirra indica al Hombre
Que ha venido á padecer.

5. ¡Mi Jesus, mi Dios, mi hermano,
Mi Soberano, mi bien!
Aunque pobres, yo mis dones
Quiero afrecerte á mi vez.

6. Mi corazon te dedico,
La prenda de más valer;
De mi oracion el perfume,
Mis sufrimientos tambien.

7. Y en la vida y en la muerte
Todo tuyo quiero ser;
Pues tú reinas con el Padre
Y el Espíritu. Amen.

J. P. Cabrera

44.

1. Jerusalem! despierta.
Tu Salvador ya vino;
Avanza en su camino,
Tocando está á tu puerta.

2. Despierta; en alegría
Conviértanse tus penas;
Arroja tus cadenas;
Sion, este es tu dia.

3. Que el júbilo en rumores
Se eleve raudo al cielo:
Cubran el campo y suelo
La púrpura y las flores.

4. Agítense las palmas,
La música resuene,
Que libres á hacer viene
El Redentor las almas.

J. DE PALMA.

45.

1. ¿Del madero tú, amor mio,
Pendes próximo á morir?
¿Y te miro yo, y no muero?
¿Cómo puedo aun vivir?
O no conozco tu amor,
O no comprendo mi error.

2. Ignorára que mis culpas
Te colocan en la cruz,
Si tu gracia no inundara
Mi conciencia con tu luz;
Mas desde que tengo fé,
Oh Señor, todo lo sé.

3. Sé que son mis trasgresiones
Quien te azota sin piedad;
Quien tu rostro abofetea

Es mi impune iniquidad;
Y mi orgullo y altivez
Quien te pone en desnudez.

4. Sé que son mis malas obras
Quien tus manos traspasó;
Y mis vanos pensamientos
Quien tus sienes taladró;
Y el haber yo sido infiel,
Quien te obliga á beber hiel.

5. Sé tambien que, aunque soy nada,
Me amas con tan fuerte amor,
Que por mí viertes tu sangre,
Para ser mi Redentor:
Sé que gravan sobre tí
Las iras que merecí.

6. Sé que está Dios satisfecho
Con tu sagrada pasion;
Sé que para mis pecados
Tengo el más ámplio perdon!
Porque me aclara tu luz
El misterio de la cruz.

J. B. Cabrera.

46.

1. Voz de amor y de clemencia
En el Gólgota sonó;
Y al oirla, con violencia
El Calvario retembló.
«Consumado es,»
Fué la voz que Jesus dió.

2. Voz de escarnio y de ironía
Vil pronuncia el hombre audaz,
Mientras Cristo en su agonía
Hace al sol nublar su faz.
«Consumado es,»
Fué la voz de un Dios veráz.

3. Entre angustias y dolores
Sin amparo se encontró
El Señor de los señores,
El que al débil amparó.
Consumado es;
Y su espíritu entregó.

4. La promesa es consumada
Que hizo al hombre Jehová;
De la sierpe, quebrantada
La cabeza queda ya.
Consumado es
Cuanto al hombre salud dá.

5. Ya el infierno está vencido,
Y la muerte es sin horror
Para el hombre redimido
Que confia en su Señor.
Consumado es
El rescate del amor.

6. El inmenso beneficio
Que operó la caridad,
El cruento sacrificio
Que expió nuestra maldad,
Consumado es.
¡Hombres, creed y esperad!

J. B. CABRERA.

47.

1. Tus palabras postreras
Mi salvacion serán,
Promesas duraderas
Que aliento al alma dán.

2. Mi dolor haz que acabe
Con tu última oracion;
Dí: «Lo que hace no sabe,
Dale, Padre, el perdon.»

3. Como á aquel reo amigo,
Díme, Jesus, tambien:
«Hoy estarás conmigo
En el celeste Edén.»

4. Cual tú al Padre, levanto
Mi humilde y débil voz:
«¡Ay! ¿por qué en mi quebranto
Me abandonas, oh Dios?»

5. Cuando sin tí me aflijo,
Tu palabra diré:
«Madre, hé ahi tu hijo;
Hijo, á tu madre vé.»

6. Solo tu nombre aclamo,
Ampárame, Señor;
«Tengo sed,» yo me inflamo
Sediento de tu amor.

7. Cuando yo esté muriendo,
Recuérdame tu voz:
«Mi espíritu encomiendo
A tí, mi Padre y Dios.»

Y al partir á tu lado
Repita, ¡oh buen Jesus!
«Todo está consumado,»
Tal como tú en la cruz.

48.

1. Oid cual ruega al Padre
El clemente Jesus
Por los que le sujetan
A la afrentosa cruz.
«No saben lo que hacen;
Oh Padre, da el perdon.»
Tal la víctima dice,
Ardiendo en sacro amor.

2. Apenas se arrepiente
El pobre malhechor,
Escucha que ha alcanzado
La eterna salvacion.
Así Jesus lo expresa:
«Yo te digo en verdad,
Que en la mansion de gloria
Hoy conmigo serás.»

3. De angustia el alma llena,
Cubierto de afliccion,
Jesus eleva al Padre
La dolorida voz:
«¿Por qué me desamparas
Por qué, Dios mio, así?»
Y espera resignado
De su pasion el fin.

4. De su querida madre

Despídese al morir,
Diciéndole: «Tu hijo,
Hélo, mujer, ahí.»
Y al discípulo amado
Que la acompaña fiel
Encárgale: á mi madre
«Por madre tuya ten.»

5. En medio la agonía
Larga, acerba y cruel,
Abrasados los labios,
Esclama: «Tengo sed.»
Divino amor le inflama,
Sed tiene de sufrir;
Que sólo así á los hombres
Le es dado redimir.

6. Los ángeles se cubren
Su rostro con dolor,
Mientras sigue la ira
De aquel pueblo feroz.
Y el Redentor divino
Con moribunda voz,
«Oh Padre, te encomiendo
Mi espíritu,» exclamó.

7. El cruento sacrificio
Hecho sola una vez,
Termina; y Jesus dice:
«Ya consumado es.»
Tembló el averno, y rota
Quedó la esclavitud;
Y recibió gozoso
El hombre la salud.

8. Con azotes, y espinas,
Con clavos, lanza y cruz,

Obró nuestro rescate
El Dios-Hombre Jesus.
El solo el Medianero
Es entre el hombre y Dios;
Pero del hombre exije
Fé, esperanza, amor.

J. B. CABRERA.

49.

1. Al pié de la cruz llorando
La madre estaba, mirando
Clavado al hijo y Señor;
Pues su alma dolorida,
Contristada y afligida,
Una espada atravesó.

2. ¡Oh cuán triste y angustiada
Fué la bienaventurada,
La madre del Redentor;
Que tierna se condolia,
Mientras piadosa veia
De su hijo la pasion!

3. Lágrimas ¿quién no vertiera,
Si á María visto hubiera
En angustia tan cruel?
¿Quién no se contristaria,
Contemplando cuál sentia
De su hijo el padecer?

4. Vió á Jesus, por el pecado
De su pueblo despreciado
Y azotado con furor;
Vióle desnudo y sufriendo,

Desamparado muriendo,
Hasta que el alma entregó.

5 ¡Oh Jesus, fuente de amores!
Haz que sienta tus dolores,
Para llorar yo tambien;
Que mi corazon se inflame,
Para que sin cesar te ame,
Y te sirva siempre fiel.

J. B. Cabrera.

50.

1. ¡Rostro divino—Ensangrentado,
Cuerpo llagado—Para mi bien!
Calma benigno—Justos enojos;
Lloren los ojos—Que así te ven.

2. Manos preciosas—Tan lastimadas,
Por mí clavadas—En una cruz;
En este valle—Sean mi guia,
Y mi alegría,—Mi norte y luz.

3. Bello costado,—En cuya herida
Gustó la vida—La humanidad;
Fuente amorosa—De un Dios clemente,
Voz elocuente—De caridad.

4. Tus piés heridos,—Jesus paciente,
Yo indiferente—Los taladré;
Y arrepentido,—Porque te adoro,
Perdon imploro:—Señor, pequé.

5. Crucificado—En un madero,
Manso Cordero,—Mueres por mí.

Por eso el alma—Triste y llorosa
Suspira ansiosa—Morir por tí.

M. MAVILLARD.

51.

1. ¡Dulces momentos consoladores,
Los que me paro junto á la cruz!
Allí sufriendo crueles dolores
Veo al amigo de pecadores,
Cristo Jesus.

2. Veo sus brazos de amor abiertos
Que me convidan á ir á El;
Y haciendo suyos mis desaciertos,
Por mí sus labios ya casi yertos
Gustan la hiel.

3. De sus heridas la viva fuente
De pura sangre veo manar;
Y salpicando mi impura frente,
La infame nota de delincuente
Logra borrar.

4. Oigo á los necios decir, «no pudo,
Salvando á otros, salvarse á sí.»
Y esclamo, «Cristo, yo te saludo;
Porque en tu muerte vida, no dudo,
Hay para mi.»

5. Veo su angustia ya terminada,
Hecha la ofrenda de expiacion,
Su noble frente mustia, inclinada;
Y quedo cierto que es consumada
Mi redencion.

6. ¡Dulces momentos, ricos en dones
De paz y gracia, de vida y luz!
Sólo hay consuelos y bendiciones
Que satisfagan los corazones,
Junto á la cruz.

J. B. Cabrera.

52.

1. Yo escucho, buen Jesus,
Tu dulce voz de amor
Que desde el árbol de la cruz
Invita al pecador.
—Yo soy pecador,
Nada hay bueno en mi;
Ser objeto de tu amor
Deseo, y vengo á tí.

2. Tú ofreces el perdon
A toda iniquidad,
Si el llanto inunda el corazon
Que acude á tu piedad.
—Yo soy pecador,
Ten de mí piedad,
Dáme llanto de dolor,
Y borra mi maldad.

3. Tú ofreces aumentar
La fé del que creyó,
Y gracia sobre gracia dar
A quien en tí esperó.
—Creo en tí, Señor,
Sólo espero en tí
Dame tu infinito amor.....
Y basta para mí.

J. B. Cabrera.

53.

1. Vida hay por mirar al Cordero inmolado;
Vida puedes ahora tener:
Mira pues, pecador, mira á Aquel (y sé salvo
Que en el leño suspendido fué.

2. Solo expía la sangre el pecado del alma,
No el contrito gemir ni el orar:
En Aquel que la suya vertiera, dercarga
Todo el peso de tu iniquidad.

3. ¿En la cruz sus terribles angustias has visto?
¿Has oido su intenso clamor?
Si pues El de la ira el rigor ha sufrido,
¿Se te puede negar el perdon?

4. Hemos sido sanados por sus cardenales;
Y hecho nuestra justicia El quedó:
El te manda vestir el celeste ropaje;
¿Dónde hay otra gala mejor?

5. De tu buena acogida no dudes; Dios mismo
Que hecho está todo ya, declaró:
Que en el tiempo postrero una vez ha venido,
Y la obra empezada acabó.

6. Con placer pues acepta la vida al momento
Que Jesus, tu justicia, te da:
Y pues El vive siempre, conoce por cierto
Que no puedes morir tú jamás.

7. Vida hay por mirar al Cordero inmolado;
Vida puedes ahora tener:
Mira pues, pecador, mírale, y serás salvo,
Y serás puro y limpio cual El.

J. B. CABRERA.

54.

1\. De la cruz en que dignóse
Nuestro Salvador morir,
¿Qué dulces voces escucho,
Que llegan aún hasta mí?
«Completóse el rescate del amor:
Ven, bienvenido ven; ven, pecador.»

2\. «Salpicado en sangre el trono,
No te agravan culpas ya.
Descansa en mi cuerpo herido;
La deuda pagada está.
Besa postrado al Hijo del Señor.
Ven, bienvenido ven; ven, pecador.»

3\. «Para tí se abre el convite,
Pródigo en manjares mil;
Te abraza el Padre y devuelve
Pura inocencia infantil.
Ya no te alejarás de tu Señor:
Ven, bienvenido ven; ven, pecador.»

4\. Pronto acabarán tus dias;
Yo á recogerte vendré,
Y á mansion de paz eterna
Tu espíritu llevaré.
Al hogar celestial de tu Señor
Ven, bienvenido ven; ven, pecador.»

MORA.

55.

1. Adam de la tierra probando
El fruto del árbol de ciencia,
La muerte nos dió por herencia
Y esclavos nos hizo del mal.
El Rey de los cielos, cual fruto
Del árbol de amor, nos convida;
La pátria nos vuelve y la vida,
Por padre al Eterno nos da.

2. Del áspero leño en los brazos
Bañadas en sangre se ostentan
Las manos que al orbe sustentan,
Las manos que rigen al sol.
Allí entre gemidos se ahoga
La voz que á la nada fecunda,
Velada por sombra profunda
La luz de la gloria de Dios.

3. Tú espiras, ¡Autor de la vida!
La muerte contigo se ensaña;
Mas rota quedó su guadaña
Al darte su golpe cruel.
Subiendo á tu trono sangriento
Su trono por siempre derrumbas...
Los muertos rompiendo sus tumbas,
Recogen tu aliento postrer.

4. Te acaten pasando los siglos,
Y tú los presidas inmoble;
Y toda rodilla se doble
Al pié de tu eterno vigor.
Los cielos, la tierra, el abismo,
Se inclinen si suena tu nombre.

¡Tú ostentas á Dios hecho hombre!
¡Tú elevas al hombre hasta Dios!

N. Y.

56.

1. En la cruz mi pecado
Ví cargar á Jesus,
Y por eso he buscado
La paz en esa cruz.
Mi culpa él ha lavado
Sobre el leño al morir,
Y ví del leño amado
La paz con Dios surgir.

2. Yo leo en el madero
Mi culpa y mi perdon,
Que inmolado el Cordero
Fué por mi salvacion.
Ningun mérito mio
De nada servirá:
Solo en la cruz confio
Do mi rescate está.

3. A ella mi alma corre
En horas de dolor;
Que es ella eterna torre,
Refugio al pecador.
Ella es quien me defiende
Ella me da el laurel;
Que por salvarme pende
De ella el Cordero fiel

4. Junto á la cruz tranquilo
Deseo descansar,
Hasta que al sumo asilo

Pueda el alma volar.
Y entónces reclinado
En brazos de Jesus,
Ya libre de pecado
Celebraré su cruz.

57.

1. La víctima fenece,
Espira el Salvador;
El Hijo de Dios muere
Con muerte de traidor.
Naturaleza ruge
Con ira celestial,
Al ver al Enviado
Morir cual criminal.

2. Mientra en el mundo estuvo,
Ni una sonrisa halló;
Consuelo, amor y pátria
El hombre le negó.
El predicó no obstante
De Dios la caridad,
El perdon y la gracia
Por su excelsa bondad.

3. Al ver sobre el madero
A nuestro Salvador,
Lo demás todo es vano,
Solo El tiene valor.
El nos lavó en su sangre;
Jurémosle amor fiel:
De Dios hijos nos hizo,
Y herederos con El.

58.

1. De su trono mi Jesus
A morir aquí bajó,
Y clavado en la vil cruz
Mis pecados expió.
Coro.—Por mí Jesus dió
Vida preciosa;
Mis culpas expió
Con muerte penosa.

2. Bien me quiere el Salvador
Que sufrió por mi maldad;
Te bendigo, mi Señor,
Reconozco tu bondad.—*Coro.*

3. Guarda fiel mi corazon
Tú que en vela estás por mí;
Y haz que en tierna devocion
Viva yo siempre por tí.—*Coro.*

E. DE B.

59.

1. Allá arriba en la cumbre del Gólgota
Mira enhiesta, alma mia, la cruz,
Afrentoso y horrible patíbulo
Donde muere inocente Jesus.
Palidece á su vista el empíreo,
Triste apaga hasta el sol su esplendor,
Y aun las rocas más duras hendiéndose
Acompañan del Cristo el dolor.

2. ¿Sólo tú, alma mia, sin lágrimas?
¿Sólo tú cuál tenaz pedernal?
¿Sólo tú ciega, imbécil, indómita,
Sin prever tu ruina eternal...?
De mi Padre y buen Dios, hijo pródigo
Sin cariño ni amor, me aparté;
Y del vicio en las sendas ¡ay mísero!
Con hidrópico afan caminé.

3. Pobre ahora, desnudo é inválido,
Abatiendo mi frente el rubor,
¿Resta fuera del llanto otro bálsamo
Que mitigue mi acerbo dolor?
¡Ay! mis obras son vanas y estériles;
Arbol malo buen fruto no dá.
¿Cómo, pues, satisfago mi débito?
¿Quién propicio á mi Dios tornará?

4. No yo, nó: solo tú, sacra víctima
De infinito y eterno valor;
Tú que pendes clavado y exánime
En lugar de este vil pecador.
Tú expiaste, Cordero sin mácula,
Los pecados que yo cometí.
La justicia eternal del Altísimo
Quedó ya satisfecha por tí.

5. De mi justa sentencia la cédula
Es contigo clavada en la cruz,
Y tu sangre ha borrado sus cláusulas:
Libre soy; tú me salvas, Jesus.
Tu holocausto es al Padre gratísimo;
El en tí se complace, lo sé.
Tú me fias: por él sin obstáculo
Yo tambien aceptado seré.

J. B. CABRERA.

60.

1. Mirad en la cruz clavado
A Jesus el Salvador;
Ved qué prueba nos ha dado
De su celestial amor.

2. A la tierra sus gemidos
Hicieron estremecer,
Y los muertos, revividos,
De muchos se hicieron ver.

3. Por cumplir nuestro rescate
El su sangre derramó,
Y muriendo en el combate
A la muerte destruyó.

4. En sus cárceles la muerte
No le pudo retener,
Que Jesus con mano fuerte
Aniquiló su poder.

5. Alabemos al Cordero
Que nos ama y nos amó,
Y muriendo en un madero
Nuestra vida rescató.

6. A Jesus sea la gloria,
El honor y todo bien;
Sea eterna su memoria
Por siglos sin fin. Amen.

61.

1. El Señor resucitó,
Muerte y sepulcro venció;
Con su poder y virtud
Cautivó la esclavitud.—Aleluya!

2. El que al polvo se humilló,
Triunfante se levantó;
Y hoy canta la cristiandad
Su gloriosa majestad.—Aleluya!

3. El que abatido sufrió
Y en desamparo se vió,
Hoy en gloria celestial
Reina vivo é inmortal.—Aleluya!

4. El que su vida entregó,
El que así nos redimió,
Es el Cordero pascual
Que remedia nuestro mal.—Aleluya!

5. Hoy está al lado de Dios,
Y allí escucha nuestra voz;
Por nosotros rogará,
Con su amor nos salvará.—Aleluya!

6. Jesus, nuestro Salvador,
De la muerte triunfador,
Haznos en tí confiar;
Y cantemos sin cesar:—Aleluya!

J. B. Cabrera.

62.

1. Jesus vive! ya no más
Causará la muerte pena.
Jesus vive! desde aquí
Ya el sepulcro no encadena.—Aleluya!

2. Jesus vive! ya el morir
Es volar al alto cielo:
Esto nos alentará
Al abandonar el suelo.—Aleluya!

3. Jesus vive! aunque murió,
Alcanzó triunfal victoria;
En ella parte nos dá,
Demos pues á Jesus gloria.—Aleluya!

4. Jesus vive! el corazon
Sabe bien que él es su suerte:
Jamás nos separarán
De su amor, vida ni muerte.—Aleluya!

5. Jesus vive! de esplendor
En trono eternal sentado;
Y á sus piés por escabel
Dios el mundo ha colocado.—Aleluya!

6. Jesus vive! si para él
Vivimos acá en el suelo,
Con él podremos reinar
Para siempre allá en el cielo.—Aleluya!

J. B. Cabrera.

63.

1. Unidos en espíritu
Al coro celestial,
Cantemos con los ángeles
Un cántico triunfal:
Y si vertimos lágrimas
Al frente de la cruz,
Rebose hoy el júbilo,
Pues vive el buen Jesus.

2. Lo que en el triste Gólgotha
Derrota pareció,
En el sellado túmulo
Triunfo se mostró.
Vencido está ya el báratro,
Menguado su poder;
Y no el mortal su súbdito
De hoy más habrá de ser.

3. Del Moria allá en la cúspide
Se obró la salvacion,
Allí se ostenta el lábaro
De nuestra redencion;
Y sueltos ya los vínculos
De la mortalidad,
La tumba abierta es símbolo
De nuestra libertad.

4. ¿Dó estan, hades tiránico,
Tus glorias y blason?
¿Quién teme de tu cólera,
Oh muerte, el aguijon?
El Hijo del Altísimo
Triunfó por su Israel,

Y en la victoria incólumes
Somos tambien por él.

5. Jesus, de gloria Príncipe,
Autor de nuestra paz,
Dirígenos benévolo
Tu explendorosa faz;
Y acepta el dulce cántico
De nuestra gratitud,
Por tu valiosa dádiva
De la eternal salud.

J. B. Cabrera.

64.

1. ¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto;
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?

2. Los ántes bien hadados
Y los ahora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos?

3. ¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?

4. Aqueste mar turbado,
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto

Al viento fiero airado?
Estando tú cubierto,
¿Qué norte guiará la nave del puerto?

5. ¡Ay! nube envidiosa
Aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay! nos dejas!

FRAY LUIS DE LEON.

65.

1. Jesus bendito, ya no más
En tierra te verán,
Hasta aquel dia que á tu faz
Los orbes huirán.

2. Miradle, cielos, y admitid
Su carro triunfal;
Al Rey eterno recibid
Que vuelve ya inmortal.

3. El de la muerte es vencedor
Y torna á su mansion;
Es vuestro Rey, y es el autor
De nuestra salvacion.

4. Vendrá otra vez para cumplir
Lo que nos prometió:
Los justos ha de conducir
Por donde él mismo entró.

5. Los redimidos entrarán
Con él en sociedad;

Y en paz y gloria reinarán
En la inmortalidad.

R.

66.

1. Sube á los cielos, Redentor divino,
Tú que á la tierra por mi amor bajaste,
Y sufriendo mil penas, el camino
Que á tu reino conduce, me enseñaste.

2. Sube á los cielos, triunfador glorioso,
Y á la diestra del Padre toma asiento;
Y da á tu humanidad gloria y reposo,
Ya que el mundo le dió penas sin cuento.

3. Y deslumbrando con preciosas galas,
Alábente tus ángeles en coro,
Raudos batiendo las sonantes alas,
Himnos cantando con sus arpas de oro.

4. Mas tus hijos sin tí, Señor eterno,
¿Dónde hallarán consuelo en su amargura,
Si en contra suya se agitó el averno,
Y á par el mundo entero se conjura?

5. ¡Ah! los que vieron rotas las cadenas
Que á dura esclavitud les sujetaban,
No pueden ver al Redentor, apenas
Su cautiverio y su penar acaban.

6. Mas tú oirás su fervoroso ruego,
Que eres padre de amor y de clemencia;
Y bajará tu Espíritu cual fuego
Que logre reanimarles en tu ausencia.

7. Y con su inspiracion fortalecidos
Los que moramos en el triste suelo,
Podremos á tus ángeles unidos
Adorarte sin fin allá en el cielo.

J. B. CABRERA.

67.

1. Señor, cuando á los cielos ascendiste
A prepararnos eternal mansion,
A tu esposa la Iglesia concediste
En arras de tu amor tu bendicion.

2. Con estruendo de raudo torbellino,
Heraldo de tu santa voluntad,
Le enviaste el Espíritu divino,
Que habia de enseñar toda verdad.

3. Con la celeste llama enardecidos,
Tus apóstoles salen sin temor,
Y anuncian á los hombres aturdidos
La fé en el despreciado Salvador.

4. Miles y miles con oido atento
Escuchan el mensaje de la paz;
Y al ver del vaticinio el cumplimiento,
A tí convierten la contrita faz.

5. El Evangelio por doquier resuena,
Y es recibida por doquier tu cruz;
La Iglesia se propaga, crece, y llena
El universo de esplendente luz.

6. A tus hijos, Señor, en este dia
Llena de paz, de gozo y santidad;

Y tú Espíritu Santo nos envia,
Que nos confirme en toda la verdad.

J. B. Cabrera.

68.

1. Allá léjos del suelo,
En las regiones fúlgidas del cielo,
Y hasta el dia del juicio,
A la diestra del Padre está sentado
Quien por los malos fué sacrificado.

2. Y por sus hijos que ama
A Dios excelso de continuo clama,
Para que sus pecados
Pío perdone y su maldad que es mucha;
Y Dios clemente su plegaria escucha.

J. de Palma.

69.

1. Ya consumada su mortal carrera
En holocausto de infinito amor,
Subió á los cielos y glorioso vive
El Salvador.

2. Vive á la diestra del eterno Padre,
Que dulcemente se complace en él;
Y allí intercede por sus hijos todos,
Mediador fiel.

3. En tierra y cielos el poder le es dado,
Esto á sus hijos declaró al subir;

Lo que á su iglesia prometido tiene,
Sabe cumplir.

4. Sobre su trono de esplendor sentado
El alma siempre con amor le ve;
Que entre nosotros y Jesus no hay nube
Para la fé.

5. Verbo divino, que ensalzado reinas,
Y nos preparas celestial mansion;
Ténnos por hijos, y benigno escucha
Nuestra oracion.

6. En esta oscura terrenal morada
Tú nuestro amparo, nuestro guia sé;
Hasta que en gloria la vision eterna
Supla á la fé.

J. B CABRERA.

70.

1. ¡Oh Jesus, Señor del cielo!
En tu ausencia como errantes
Caminamos en verdad;
Mas hallamos el consuelo
En los dones abundantes
De tu liberalidad.

2. Aunque ausente, siempre habitas
Con los tuyos en la tierra,
Del Espíritu en union;
Y á los goces nos invitas
De lo que tu gloria encierra
En la célica mansion.

3. Tú, segun tu fiel promesa,

Nos reservas las moradas
Que en los siglos durarán:
  Recostados á tu mesa
En el sitio que preparas
Los creyentes gozarán.

4. Por nosotros intercedes
Con funciones de Abogado
Y de Sacrificador:
  De tu Padre las mercedes
Por los tuyos has logrado,
Y su paternal favor.

5. Grandes son las bendiciones
Que del Padre nos alcanzas
Con la gracia y la salud:
  Y así en nuestras reuniones
Entonamos alabanzas
Celebrando tu virtud.

6. Mientras que dure tu ausencia
Tomarás á los finados,
Y á los vivos harás bien;
  Y despues con tu potencia,
De este mundo arrebatados,
Nos recogerás tambien.

7. En la hora prefijada,
Cuando el tiempo esté cumplido,
A la Iglesia tomarás;
  Y con ella, por tí honrada,
Para siempre estando unido,
Victorioso volverás.

M. Cosido.

71.

1. Jesus ha de reinar mientras el mundo
Alumbre el sol en su eternal carrera.
Se extenderá su imperio á toda orilla,
Y abarcará por fin toda la tierra.

2. Por él se harán plegarias incesantes,
Que serán cual corona á su cabeza;
Su nombre subirá como un perfume
A la mansion donde por siempre reina.

3. Relatará su amor en dulce canto
Toda nacion en toda humana lengua;
Será alabar sus pródigas mercedes
Primer esfuerzo de la infancia tierna.

4. Donde él está la bendicion abunda,
El preso rompe su cruel cadena,
Come el hambriento, duerme el afligido,
Descanso eterno el fatigado encuentra.

5. La maldicion, la muerte desparecen
Donde él sus medios de curar despliega;
Y las tribus de Adam por él recobran
Bienes mayores que en aquel perdieran.

6. Que toda criatura se levante
Y al pié del Rey con su tributo venga;
Los ángeles desciendan con sus cantos,
Y el largo ¡Amen! repetirá la tierra.

MORA.

72.

1. Ved cual desciende en las nubes
Quien por nós se hizo matar.

Millares de santos forman
Su cortejo celestial.
¡Aleluya! Jesucristo
Ya por siempre reinará.

2. Todos le verán envuelto
En terrible majestad.
Los que impíos le entregaron
Y en la cruz vieron clavar,
Tarde gimiendo y llorando
Al gran Mesías verán.

3. Huirán cielos y tierra,
Montañas, islas y mar.
Los que le odian, confundidos
La trompa oirán clamar:
Venid al juicio; este dia
A todos se va á juzgar.

4. Redencion tan esperada
Viene en pompa celestial.
Los santos todos, proscriptos
Por los hombres, á él se van.
¡Aleluya! este es el dia
De Dios, que aparece ya.

5. A tu esposa atribulada
Acude, Dios de bondad,
Y tus desterrados lleva
A su mansion celestial.
Te rogamos que apresures
La sentencia general.

6. ¡Amen! te adoramos todos,
Sentado en trono inmortal.
¡Salvador! toma tu reino,
Gloria y poder sin igual.

Ven pronto, pronto. ¡Aleluya
Señor, no esperemos más.

MORA.

IV.—AL ESPÍRITU SANTO.

73.

1. Concédenos tu presencia
Santo Espíritu de Dios;
Aviva con tu influencia
Nuestra débil fé y amor;
Y con tus dádivas
Llena benéfico
Nuestro pobre corazon.

2. Da á las mentes luz divina
Y en las almas gracia pon;
Los pechos á Dios inclina
En sincera adoracion;
Y nuestros cánticos
Y nuestras súplicas
Lleva al trono del Señor.

3. Ante el Dios supremo tenga
Nuestro culto aceptacion,
Y sobre nosotros venga
En raudales bendicion.
Esto concédenos,
Divino Espíritu,
Celestial Consolador.

J. P. CABRERA.

74.

1. Cumple, Señor, tu promesa:
Del cielo á los hombre baje
El Espíritu divino
En quien tu amor se complace.

2. Concede que nuestros pechos
En sagrado amor se inflamen;
Humildes te lo pedimos,
Señor poderoso y grande.

3. Nuestros cuerpos templos tuyos
Se tornen; nuestros afanes,
Nuestro amor, nuestros deseos
A tí solo se consagren.

4. Tus bendiciones imploran
Los que redimió tu sangre;
Sin ellas no nos despidas
Tú, nuestro Dios, nuestro Padre.

Mora.

75.

1. Ven á nuestras almas,—Paracleto Santo,
Y á la tierra envía—De tu luz un rayo.

2. Padre de los pobres,—Ven de dones franco,
Ven, de corazones—Esplendente faro.

3. Fuente de consuelo—Dulce y soberano,
Huésped de las almas,—Celestial regalo.

4. En las aflicciones—Sin igual descanso,
Del calor refresco,—Y solaz del llanto.

5. Ven, divina llama,—Prende en el cristiano,
Y su pecho llena—Del amor sagrado.

6. Sin tus beneficios—Que prodigas tanto,
Nada hay en el hombre—Que no sea malo.

7. Con tus aguas puras—Limpia lo manchado,
Riega lo que es seco,—Pon lo enfermo sano.

8. Todo lo que es duro—Dóblelo tu mano,
Vigoriza al débil,—Rige al descarriado.

9. A tus fieles todos—Solo en tí confiados,
Dales paz que abunde—Y el reposo ansiado.

10. Dales de tu gracia—El favor preclaro,
La salud eterna,—Gozo continuado.

76.

1. Desciende ya de los cielos,
Desciende, Paloma santa;
Con tu vuelo nos levanta
Sobre el fragoroso estrépito
De nuestra impura mansion.
Baja, Espíritu divino,
Y en tus alas nos conduce
A la region en que luce
Sentado en trono magnífico
El Dueño de la creacion.

2. Desciende, y en fuego santo
Inflama los corazones;
Rompe las duras prisiones

En que, tenaz y maléfico,
Nos ligó el genio del mal.
Desaparezca á tu influjo,
Si nos escuchas propicio,
La odiosa mancha del vicio,
La simulacion hipócrita
Y el deseo criminal.

3. Tú, que del Padre y del Hijo,
Igual á los dos, procedes,
Con tus suaves mercedes,
Cual con esencia aromática,
Da á nuestras almas salud.
Para que adore la tierra
De su Creador las piedades,
Y en infinitas edades
En el orbe brille cándido
El reino de la virtud.

MORA.

77.

1. Desciende, Espíritu divino,
Desciende á nuestro corazon;
Y preparándolo tu gracia,
En él instala tu mansion.

2. Ven, nuestras mentes ilumina
Con los fulgores de tu luz,
Y penetremos los arcanos
Del sacrificio de la cruz.

3. Arraiga más en nuestras almas
La fé en Jesus el Redentor,

Y haz que sintamos cada uno
Que es nuestro propio Salvador.

4. Inspíranos sabiduría,
Enséñanos toda verdad,
Y guíanos por los senderos
De la justicia y santidad.

5. Mantén activa en nuestros pechos
La ardiente llama del amor,
Amor que impulse á conducirnos
Cual siervos fieles del Señor.

6. Con tu sagrada uncion nos sella,
Protégenos con tu poder,
Y de esta vida nos traslada
A la que ansiamos poseer.

J. B. Cabrera.

78.

1. Ven, criador Espíritu amoroso,
Ven y visita el alma que á tí clama,
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que criaste poderoso.

2. Tú que Abogado fiel eres llamado,
Del Altísimo don, perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual uncion, fuego sagrado:

3. Tú te infundes al alma en siete dones:
Fiel promesa del Padre soberano:
Tú eres el dedo de su diestra mano:
Tú nos dictas palabras y razones.

4. Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazon ahuyenta la tibieza;
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.

5. Por tí nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa duradera;
Y siendo nuestra guia en la carrera,
Todo daño evitemos y pecado.

6. Por tí al Eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo soberano omnipotente,
Y á tí, Espíritu de ambos procedente,
Con viva fé y amor siempre creamos.

FR. D. GONZALEZ.

V.—A LA TRINIDAD SACROSANTA.

79.

1. Ya brille el sol refulgente,
Ya reine la noche umbría,
Difunde en las almas todas
Tu luz, ¡Trinidad divina!

2. Para que así cual te cantan
Las celestes jerarquías,
Los míseros desterrados
Te alaben y te bendigan.

3 Al Padre y al Unigénito,
Y á Tí, Espíritu de vida,
Honor y gloria, ahora y siempre,
En cielo y tierra se rindan.

N. Y.

80.

1. A nuestro Padre Dios
Alabe nuestra voz:
Gloria á él.
Tal nos amó, que dió
Al Hijo que murió,
En quien espero yo.
Gloria á él.

2. A nuestro Salvador
Demos con fé loor:
Gloria á él.
Su sangre derramó,
Con ella nos lavó,
Y el cielo nos abrió:
Gloria á él.

3. Espíritu de Dios,
Elevo á tí mi voz:
Gloria á tí.
Con celestial fulgor
Revélame el amor
De Cristo mi Señor.
Gloria á tí.

4. Con gozo y con amor
Cantemos con fervor
Al trino Dios.
Mora en la eternidad
La santa Trinidad;
Sin cesar alabad
Al trino Dios.

E. DE B.

81.

1. Sólo á tí, Dios y Señor,
Adoramos,
Y la gloria y el honor
Tributamos;
Sólo á Cristo, nuestra Luz,
Acudimos,
Y tan solo por su cruz
Te pedimos.

2. Un Espíritu no más
Nos gobierna,
Y con él, Señor, nos das
Paz eterna;
El es fuego celestial
Cuya llama
En amor angelical
Nos inflama.

3. Disfrutamos tu favor
Solamente
Por Jesus, fuente de amor
Permanente;
Sólo él nos libertó
De la muerte,
Sólo él se declaró
Nuestro Fuerte.

4. Sólo tú, oh Creador,
Dios eterno,
Nos libraste del furor
Del infierno;
Y por esto con placer
Proclamamos

Que tan sólo en tu poder
Confiamos.

82.

1. Padre, Creador divino,
Hijo, Redentor amado,
Santo Espíritu increado:
Eterno Dios, Uno y Trino.

2. En vos espero y confío
En vos creo firmemente,
A vos amo tiernamente,
Con todo el corazon mio.

N. Y.

83.

1.

¡Santo, santo, santo! Señor omnipotente,
Siempre el labio mio loores te dará.
¡Santo, santo, santo! te adoro reverente,
Dios en Tres Personas, bendita Trinidad.

2.

¡Santo, santo, santo! el numeroso coro
De tus escogidos te adoran sin cesar,
De gratitud llenos, y sus coronas de oro
Alredor inclinan del cristalino mar.

3.

¡Santo, santo, santo! la inmensa muchedumbre
De espíritus puros que hacen tu voluntad,

Ante tí se postran bañados en tu lumbre,
Ante tí que has sido, que eres y serás.

4.

¡Santo, santo, santo! por más que estés velado
Con sombras, y el hombre no te pueda mirar,
Santo tú eres sólo; y nada hay á tu lado
En poder perfecto, pureza y caridad.

5.

¡Santo, santo, santo! la gloria de tu nombre
Publican tus obras en cielo, tierra y mar.
¡Santo, santo, santo! te adore todo hombre,
Dios en Tres Personas, bendita Trinidad.

J. B. CABRERA.

84.

Coro.—Dios uno y trino, á quien tantos
Arcángeles, querubines,
Angeles y serafines
Dicen: Santo, santo, santo.

1. En vos, Trinidad inmensa,
Con el corazon y labios
Una esencia en tres Personas
Creemos y veneramos:
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.—*Coro.*

2. Padre de inmenso poder,
Hijo sin término sabio,
Espíritu consolador,
Rendidos os confesamos:
Santo el Padre, santo el Hijo
Santo el Espíritu Santo.—*Coro.*

3. Vos, Padre Eterno, asistidnos,
Hijo divino, ilustradnos,
Santo Espíritu, movednos
Para creeros y amaros:
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.—*Coro.*

VI.—LA PALABRA DEL SEÑOR.

85.

1. Santa Biblia, para mí
Eres un tesoro aquí;
Tú contienes con verdad
La divina voluntad;
Tú me dices lo que soy,
De quién vine, y á quién voy.

2. Tú reprendes mi dudar,
Tú me exhortas sin cesar;
Eres faro que á mi pié
Va guiando por la fé
A las fuentes del amor
De mi dulce Salvador.

3. Eres infalible voz
Del Espíritu de Dios,
Que vigor al alma dá
Cuando en afliccion está;
Tú me enseñas á triunfar
De la muerte y del pecar.

4. Por tu santa letra sé
Que con Cristo reinaré,

Y el castigoa terrador
Del rebelde pecador.
¡Santa Biblia! para mí
Eres un tesoro aquí.

P. CASTRO.

86.

1. La Biblia es una lámpara
Que con fulgores nítidos
Del hombre el paso trémulo
Dirige siempre al bien.
Consuelo encuentra el ánimo
En sus dolencias hórridas,
Si en ese libro fúlgido
A Dios los ojos ven.

2. Entre los montes ásperos
Y por llanuras áridas
Se goza tierno júbilo
Mirando el arrebol;
Pero es mucho más plácida
Nuestra delicia férvida
Saber que la luz bíblica
Es de nuestra alma el sol.

3. Que la doncella púdica,
El bello niño cándido,
El jóven y el decrépito
La estudien sin cesar.
Que esté ese dulce bálsamo
Junto al enfermo mísero,
Y hasta quedar exánime
Lo aplique á su pesar.

H. R.

87.

1.

Despliegue el cristiano su santa bandera
Y muéstrela ufano del mundo á la faz:
¡Soldados valientes! el triunfo os espera;
Seguid vuestra lucha constante y tenaz.

2.

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Domine baluartes y almenas á mil;
La Biblia bendita conquiste do quiera,
Y ante ella se incline la turba gentil.

3.

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Y luzca en la frente de audaz torreon:
El monte, la villa, la hermosa pradera
Contemplen izado tan bello pendon.

4.

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Predique á los pueblos el Libro inmortal;
Presente á los hombres la luz verdadera
Que vierte ese claro y eterno fanal.

5.

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Y muéstrese bravo, batiéndose fiel:
Para él no habrá fosos, para él no hay barrera;
Que lucha á su lado el divino Emanuel.

H. R.

88.

1. Mi delicia tu Ley es
Que alegra el corazon;
Ella dirige mis piés,
Ella será mi cancion.
Coro.—Es la pura Luz
Que alumbra al mortal.
Tu palabra es, buen Jesus,
Mi faro celestial.

2. Ella mis sendas limpió
En mi menor edad;
La guardé en mi corazon,
Y lo nutre de piedad.—*Coro.*

3. Cuando afligido me ví,
Mi fé corroboró;
Cuando hablaron contra mí,
Meditaba en ella yo.—*Coro.*

4. Es más dulce que la miel
Tu Ley al paladar;
Hazme ser más y más fiel
Para poderla guardar.—*Coro.*

R. Bon.

89.

1. ¡Qué venturoso es el hombre,
Que la voz de Dios oyendo,
Cumple de noche y de dia
Con su ley y sus preceptos!

2. Tranquilo trabaja y vive
En dulce paz y sosiego,
Sin que los vicios mundanos
Turben su sencillo pecho.

3. Con él está de contínuo
La gracia del Dios excelso;
Gracia dulce, saludable,
Que nos encamina al cielo.

4. No perdamos los auxilios
Que en amor y en todo tiempo
Para eterna gloria nuestra
Nos concede el Ser eterno.

Y. N.

90.

1. ¿Cómo resguardaremos del pecado
El corazon en nuestra edad primera?
Tu palabra nos da leyes divinas
Para purificar nuestra conciencia.

2. Luz esplendente por do quier esparce,
Cuando en nosotros con vigor penetra.
El alma más mezquina allí se instruye,
Y á nuestro Dios su pensamiento eleva.

3. Es como el sol, luz de celeste orígen,
Que nos conduce por segura senda,
Que alumbra los oscuros precipicios,
Y disipa el terror de las tinieblas.

4. Tus preceptos me dan sabiduría:
Aborrezco el pecado que me tienta,
Aborrezco mis vanos pensamientos;
Pero adoro, Señor, tu ley eterna.

5. Tu palabra es verdad que siempre vive,
Dechado de bondad y de pureza.
El santo libro guía nuestra infancia,
Y en la vejez nos da invencible fuerza.

MORA.

91.

1. Justa, esplícita y sin velo
Es la ley de mi Señor;
A los tristes da consuelo,
Y les libra del dolor.

2. Su palabra revelada
Es raudal de puro amor,
Donde el alma atribulada
Bebe siempre á su sabor.

3. Mira, pues, mortal, al cielo
Donde está tu Redentor;
Para siempre cese el duelo,
Haz la paz con tu Señor.

4. Llama al Salvador, y el alma
Le confía, ¡oh pecador!
El te volverá la calma,
Dando fin á tu dolor.

92.

1. Despide ahora tu grey
En paz y bendicion,
Y las palabras de tu Ley
Conserve el corazon.

Coro.—Tu Ley para mí.
Gran delicia es;
Ella es mi consuelo aquí,
Ella guía mis piés.

2. Semilla y sembrador
Sé tú nuestro á la vez;
Y con tu Espíritu de amor
Apaga nuestra sed.—*Coro.*

3. Enséñanos, Señor,
Tu Ley á meditar,
Vivir unidos en amor,
Y en él por siempre andar.—*Coro.*

R. Bon.

VII.—EXHORTACION A LOS PECADORES.

93.

1. Caido de su estado primitivo,
Sin Dios, se aleja el hombre de sus reales
Y olvida que en la tierra es un cautivo...
Tal es ¡ay! el vivir de los mortales:
En todo alaban vanos
Las obras de sus manos.

2. El hombre, complacido de sí mismo,
Pretende que sus obras son portentos;
Y todo lo ambiciona en su egoismo,
Dejando de su nombre monumentos;
Mas solo es grande el nombre
Del Cristo, Hijo del hombre.

3. El hombre adorador de la materia
Será en la tierra siempre confundido;
Si Dios le deja sólo en su miseria,
Allí postrado yace y abatido;
Y toda su grandeza
No es más que vil flaqueza.

4. Mas viendo al fin que su existencia es vana,
Si por Jesus de Dios pide clemencia
El hombre, por la gracia soberana
Adquiere entónces fuerza y prepotencia;
Y todo lo posee,
Si en Dios y en Cristo cree.

5. Así tan sólo el hombre halla la vida,
La vida celestial que no termina:
Su frente en otro tiempo oscurecida,
Una aureola entónces la ilumina.
De Dios todos los fieles
Reciben los laureles.

6. Viviendo, oh Dios, sin tí, sin esperanza,
Salvarse es para el hombre un imposible.
Por Cristo en él se vé tu semejanza...
Y al fin le das la gloria inmarcesible.
Señor, por tu eficacia
Vivamos de tu gracia.

M. Cosido,

94.

1. En medio de este mundo tenebroso
Un punto resplandece luminoso
Que brilla refulgente:
Su vivo resplandor es la luz pura

Que alumbra en la pesada noche oscura
Con claro permanente

2. De todos los humanos caminantes
Dirige fiel los pasos inconstantes
Y aclara el buen camino.
Es luz que por sí sola al mundo alumbra;
Su disco arroja rayos, y deslumbra
Por su fulgor divino.

3. Es para los que pasan las veladas,
Sufriendo del invierno las heladas,
La estrella matutina;
Es para los que siguen navegando
El astro que en el polo está marcando
Y al término encamina.

4. Es luz que se alimenta de sí misma,
Que brilla aún á través de un denso prisma,
Y se entra en lo escondido;
Es faro que se vé en todos los mares,
Mayor que los más grandes luminares,
Que siempre está encendido.

5. ¡Oh Cristo, eterna luz del mundo entero!
¡Imágen del Dios vivo y verdadero!
¡Jesus, luz de las luces!
Tú sólo en este mundo has demostrado
El fin para que el hombre fué criado:
Tú solo el bien produces.

6. Por tí los convertidos resplandecen,
Mas todos á tu lado palidecen,
Cual hojas sin las ramas;
Tú sólo de la luminal milicia,
Jesus, eres el sol, Sol de Justicia,
Y la salud derramas.

M. Cosido.

95.

1. Preste oidos el humano
A la voz del Salvador;
Regocíjese el que siente
El pecado abrumador:
Ya resuena el Evangelio
De la tierra en la ancha faz,
Y de gracia ofrece al hombre
El perdon, consuelo y paz.

2. Vengan todos los que sufren,
Los que sienten hambre ó sed,
Los que débiles se encuentran
De este mundo á la merced:
En Jesus hay pronto auxilio,
Hay hartura y bienestar,
Hay salud y fortaleza,
Cual ninguno puede dar.

3. Vengan cuantos se acongojan
Por lograr con qué vestir,
Y á su afan tan solo rinden
Servidumbre hasta el morir:
Un vestido hay más precioso,
Blanco, puro y eternal,
Y es Jesus quien da á las almas
Ese manto celestial.

4. ¿Por qué en rumbo siempre incierto
Vuestra vida recorreis?
A Jesus venid, mortales,
Que muy cerca le teneis:
El es vida en tierra y cielo,
Y el exceso de su amor

Os mejora la presente
Y os reserva otra mejor.

J. B Cabrera.

96.

1. Jesus con brazos abiertos
Desde el cielo todo el dia
Espera á los pecadores,
Para darles mejor vida.

2. Como pastor cuidadoso
Llama al que se descarría;
Pero él sordo á sus clamores
Más se aleja y estravía.

3. ¡Oh pecadores tenaces!
Desechad vuestra malicia,
Y venid apresurados,
Que en él tendreis acogida.

4. El corazon que á Dios busca
Con fé constante y activa,
Tendrá ahora grato asilo
Y despues la eterna vida.

R.

97.

1. Venid, oh pecadores; buscad vuestro refugio
En Cristo, y vuestros pechos heridos curará:
El grato dia es este del Evangelio santo,
En que abundante gracia á todos se dará

2. Amó Dios nuestro mundo y le entregó su Hijo,
A fin de que bebiese la copa del dolor;
Y Cristo no desecha á pecador alguno
Que busca con fé viva su amparo salvador.

MORA.

98.

1. Mortales moribundos
Sumidos en pecado,
Oid el Evangelio
Que Dios ha revelado.
Coro.—Oid, oh pecadores:
La fuente celestial
A todos nos ofrece
Su límpido raudal.

2. No más pretextos vanos,
No desecheis los ruegos;
Oid, oid los pobres,
Los mancos y los ciegos.—*Coro.*

3. Oid la buena Nueva
Que Cristo nos revela;
Por ella el desdichado
Al punto se consuela.—*Coro.*

4. De todas sus palabras
No faltará ninguna;
Es fiel en sus promesas:
La hora es oportuna.—*Coro.*

99.

1. Regresa, regresa—Tranquilo al hogar,
Y acepta el abrazo—De amor paternal.
Coro.—¡Oh! pródigo hijo,—Regresa al hogar.
Ven, ven,—Para tu bien.

2. Regresa, regresa;—No sufras ya más
Desnudo y hambriento—Cruel soledad.—*Coro.*

3. Regresa, regresa,—Y sin vacilar
Desecha el pecado—Con noble ansiedad.—*Coro.*

4. Regresa, regresa;—Que el Padre al umbral
Te aguarda y te brinda—Perdon, gracia y paz.—*Coro.*

5. Regresa, regresa,—Y aquí gozarás
De amigos y hermanos—Cariño sin par.—*Coro.*

J. B. CABRERA.

100.

1. Ven á Cristo, ven ahora,
Ven así cual estás;
Y de él sin demora
El perdon obtendrás.

2. Cree y fija tu esperanza
En su muerte por tí;
La paz y gozo alcanza
Quien lo hiciere así.

3. Ven á Cristo con fé viva,
Piensa mucho en su amor;
Y no dudes reciba
Al más vil pecador.

4. El anhela recibirte
Y mostrarte merced,
Y las puertas abrirte
Al eterno placer.

E. DE B.

101.

1. A Jesucristo—Ven sin tardar,
Que entre nosotros—Hoy él está
Y te convida—Con dulce afan,
Tierno diciendo: «Ven.»
Coro.—¡Oh cuán grata nuestra reunion,
Cuando allá, Señor, en tu mansion
Contigo estemos en comunion,
Gozando eterno bien!

2. Piensa que él solo—Puede colmar
Tu triste pecho—De gozo y paz;
Y porque anhela—Tu bienestar,
Vuelve á decirte: «Ven.»—*Coro.*

3. Su voz escucha—Sin vacilar,
Y grato acepta—Lo que hoy te dá.
Tal vez mañana—No habrá lugar.
No te detengas, ven.—*Coro.*

J. B. CABRERA.

102.

1. La vida es cual tierna—Y efímera flor;
Del sol, á la tarde,—La agosta el ardor.
Antes que se mustie—La debes llevar,
Cual ofrenda grata,—De Dios al altar.

2. Sí, desde la infancia—Hasta la vejez,
Se pasan los años—Con gran rapidez;
Y llega la muerte—Sin verla venir....
¿Y el alma?... ¡Quién sabe—A dónde ha de ir!

3. No esperes, no esperes—A tu última edad,
Conságrate jóven—Al Dios de verdad;
Pues pasando el tiempo—Lejos del Señor,
Se entibia, se apaga—El más vivo amor.

4. ¡Guay! de aquel que pasa—Su primera edad
En el antro horrible—De la oscuridad.
El brillo del mundo—Es sombra y ficcion:
Solo es brillo eterno—Nuestra redencion.

5. Incierta es la hora—De tu incierto fin;
Y ¡ay de aquel que tema—Del juicio el clarin!
Reflexiona, hombre,—Qué de tí va á ser...
¡O eterna desdicha,—O eterno placer!

103.

1. Venid, pecadores,—Que Dios por su amor
Al cielo nos llama,—Que es pátria mejor,
Do nunca la aurora—Perdió su fulgor,
Do brilla la gloria—Del Dios creador.

¡Sí, sí, venid! ¡Sí, sí, venid!
El cielo es del alma—La pátria mejor;
Allí son eternos—La paz y el amor.

2. Dejemos, hermanos,—Aparte el dolor,
Que arriba en los cielos—El coro cantor
De espíritus puros—Proclama Señor
A Cristo Dios-Hombre,—Nuestro Redentor.
¡Sí, sí, venid! ¡Sí, sí, venid!
Los ángeles cantan—La gloria y honor
De Cristo Dios-Hombre,—Nuestro Redentor.

3. Trabajas y sufres—Aquí, pecador,
Y el pan que te comes—Regó tu sudor;
Mas Dios te reserva—Por suerte mejor
Primicias celestes—De eterno valor.
¡Sí, sí, venid! ¡Sí, sí venid!
Primicias celestes—De eterno valor,
Si sigues la senda—De tu Redentor.

104.

1. Pecador, ven al dulce Jesus
Y felíz para siempre serás,
Que segun le quisieres tener
Al divino Señor hallarás.
Coro.—Ven á él, pecador,—ven á él, pecador,
Que te espera tu buen Salvador;
Pecador,
Ven á él, pecador,—ven á él, pecador,
Que te espera tu buen Salvador.

2. Si cual hijo que loco pecó
Vas buscando á sus piés compasion,
Tierno padre en Jesus hallarás
Y tendrás en sus brazos perdon.—*Coro.*

3. Si de enfermo te sientes morir,
Él será tu doctor celestial,
Y hallarás en su sangre tambien
Medicina que cure tu mal.—*Coro.*

4. Ovejuela que huyó del redil,
Da balidos al buen Salvador,
Y en los hombros llevado serás
De tan dulce y amante Pastor.—*Coro.*

P. CASTRO.

105.

1. Sacude el pesado sueño,
Pecador, despierta ya;
Antes que venga tu Dueño,
Te conviene despertar.
Coro.—Que en el borde del sepulcro
Nadie debe dormitar;
Pues Jesus se encuentra cerca,
Vela y ora sin cesar.

2. A las vírgenes prudentes
Imitemos con ardor;
Esperemos al Esposo
Con fé viva y con amor.—*Coro.*

3. El mundo que tanto amamos,
Es preciso abandonar;
Las riquezas, los honores,
Otros los han de heredar.—*Coro.*

4. Si todo el mundo ganáres,
¿De qué te ha de aprovechar?
Si despues te condenares,
¿Dónde irías á parar?—*Coro.*

R. BON.

106.

1. No os detengais, venid á Cristo,
El os llama con amor;
No os detengais, Jesus ha visto
Vuestras culpas y dolor.
Coro.—Vamos á marchar,
Vamos sin temor,
Caminando sin cesar
Con Jesus el Salvador.

. No os detengais, perdon alcanza
Quien confía en el Señor;
No os detengais, y sin tardanza
Acudid al Redentor.—*Coro.*

3. No os detengais, Jesus ha muerto
Por el pobre pecador;
No os detengais, camino cierto
Es Jesus el Salvador.—*Coro.*

4. No os detengais, Jesus consuela
Al cargado de dolor;
No os detengais, que siempre vela
Por los suyos el Señor.—*Coro.*

E. DE B.

107.

1. Hoy Jesus te quiere hablar,
Pobre pecador;
No le quieras rechazar,
De tu corazon.

Coro.—A tu puerta llama ahora,
Oye su voz, sí;
La visita bienhechora
Es hoy para tí.

2. ¿Nada vale ya su voz
En tu corazon?
¿Nada puede en tí el amor
De tu Salvador?—*Coro.*

3. Corazon, ¿por qué vivir
En condenacion?
¿Y por qué has de resistir
Mas á tu Señor?—*Coro.*

4. Basta! basta! sin dudar
Hoy responderé.
Él te espera; sin tardar
Ven, ven hoy á él.—*Coro.*

R. Bon.

108.

1. ¿Te sientes casi resuelto ya?
¿Te falta poco para creer?
Pues ¿por qué dices á Jesucristo,
«Hoy no, mañana te seguiré?»

2. ¿Te sientes casi resuelto ya?
Pues vence el cási, con Cristo ven,
Que hoy es tiempo, pero mañana
Sobrado tarde pudiera ser.

3. Sabe que el cási no es de valor
En la presencia del justo Juez.

¡Ay del que muere cási creyendo!
¡Completamente perdido es!

P. CASTRO.

109.

1. Allí la puerta franca está,
Su luz es refulgente,
Y la cruz brilla más allá,
Señal de amor ferviente.
Coro.—Oh! cuánto me ama Dios así!
La puerta franca está por mí.
¿Por mí? Por mí,
Si quiero entrar por tí.

2. Y los que buscan salvacion
La entrada franca tienen,
No hay pobres, ricos, ni nacion,
Para los que á ella vienen.—*Coro.*

3. Pasando el rio, mas allá
En la feraz pradera,
La paga de la cruz está:
¡Eterna primavera!—*Coro.*

R. BON.

110.

1. Aun hay lugar,—Escucha, pecador,
En el banquete eterno del Señor.
¡Oh! sí; ¡oh! sí;—hay sitio para tí.

2. Entra al festin—Que muchos gozan ya,

Y allí Jesus un sitio te dará.
¡Oh! sí; ¡oh! sí;—hay sitio para tí.

3. Aun hay lugar,—La puerta franca está;
Mas entra pronto, que á cerrarse vá.
¡Oh! sí; ¡oh! sí;—hay sitio para tí.

4. Angeles mil—Te dicen con amor:
Entra á gozar la gloria del Señor.
¡Oh! sí; ¡oh! sí;—hay sitio para tí.

5. Pronto, hoy tal vez,—Del mundo marcharás;
Pasa al banquete, ó luego clamarás:
¡Ay, me perdí!—No hay sitio para mí.

P. CASTRO.

111.

1. Pobre peregrino—Que vagando estás
Fuera del camino,—¿Dónde pararás?
Con vara y cayado—Hoy el buen Pastor
Te brinda, á su lado—Ven ¡oh pecador!

2. Tu vida pasada—Te causa dolor,
Tu alma lacerada—Tristeza y pavor;
Tu suerte futura—Eterno sufrir.
De tanta amargura—¿No querrás salir?

3. ¡Ay! ¡y cuántos dias—Dejaste pasar
En vanas porfías—Que te han de pesar!
Por tu bien atiende—La voz del Señor,
Y tu mano extiende—Hácia el Salvador.

4. Tu vista levanta,—Eleva tu voz,
Dirige tu planta—Hasta el Salvador;
Tu hora ha llegado,—Conócela, pues
El que te ha llamado—Tu Salvador es.

R. BON.

112.

1. Noventa y nueve ovejas, sí,
En el aprisco están,
Mas una sola, sin Pastor,
Por la montaña vá;
La puerta de oro traspasó,
Y vaga en triste soledad.

2. Señor, ¿no bastan para tí
Las que mirando estás?
¡Oh, no! no bastan; el Pastor
Responde con afan,
Y al tenebroso bosque voy
Mi pobre oveja á rescatar.

3. No sabe el redimido bien
Qué amargo y hondo mar
Atravesó su buen Pastor
Llorando de ansiedad
Por su ovejuela, á quien halló
A punto casi de espirar.

4. ¿De quién, Señor, la sangre es
Que señalando vá
Al indeciso viador
La senda celestial?
Por una oveja la vertí
Hasta poderla recobrar.

5. Mis manos hoy el bosque hirió
Con harta crueldad,
Mas yo mi pobre oveja en él
Busqué sin descansar.
Oveja que hoy estás aquí,
Ven á mis hombros sin tardar.

6. La tierra toda de una voz
El eco alegre dá:
Mi cara oveja al fin hallé;
Mi gozo celebrad.
Y en tanto el cielo dice así:
Lo suyo Dios restaura ya.

P. Castro.

113.

1. ¿Qué significa ese rumor?
¿Qué significa ese tropel?
¿Quién puede un dia y otro así
Las muchedumbres conmover?
Responde el pueblo en alta voz:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

2. ¿Quién es, decid, ese Jesus
Que manifiesta tal poder?
¿Por qué, á su paso, la ciudad
Se agolpa ansiosa en torno de él?
Lo dice el pueblo, oid su voz:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

3. ¡Jesus! quien vino acá á sufrir
Angustia, afan, cansancio y sed;
Y dió consuelo, paz, salud
A cuantos viera padecer.
Por eso alegre el ciego oyó:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

4. Aún hoy viene el buen Jesus
Dispuesto á hacernos mucho bien,
Y amante llama á nuestro hogar
Y quiere en él permanecer.

Se acerca ya; ¿no oís la voz?
«Pasa Jesus de Nazaret.»

5. Los que sufrís tribulacion
Venid, descanso y paz tendreis;
Los que alejados caminais
De Dios, su gracia poseed;
Si sois tentados, hed ahí:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

6. Mas si su gracia rechazais,
Su amor mirando con desden,
Entristecido marchará,
Y en vano luego clamareis.
«¡Es tarde ya!—dirá la voz—
Pasó Jesus de Nazaret.»

J B. CABRERA.

114.

1. La tierna voz del Salvador
Nos habla conmovida;
Oid al médico de amor,
Que da á los muertos vida.
Coro.—Nunca los hombres cantarán,
Nunca los ángeles de luz
Nota más dulce elevarán
Que el nombre de Jesus.

2. Borradas ya tus culpas son,
Su voz hoy te pregona;
Recibe, sí, su bendicion
Y goza la corona.—*Coro.*

3. ¡Cordero santo, gloria á tí!
Por Salvador te aclamo;

Tu dulce nombre es para mí
La joya que más amo.—*Coro.*

4. La amarga copa del dolor,
Jesus, has apurado,
Para que goce el pecador
Tu nombre bien amado.—*Coro.*

5. Varones fieles, proclamad
La gloria de su nombre;
Mujeres santas, alabad
Cantando al Dios y Hombre.—*Coro.*

6. Venid, oh niños, y cantad
El nombre del Cordero
Que vino á daros libertad
Muriendo en un madero.—*Coro.*

7. Y cuando al cielo del Señor
Con él nos elevemos,
Arrebatados en amor
Su nombre cantaremos.—*Coro.*

P. DE CASTRO.

VIII.—ARREPENTIMIENTO Y CONFIANZA.

115.

1. A tí mi voz elevo,
De penas rodeado:
Señor, propicio escucha
La voz de mi quebranto.

2. Del pecador enfermo
Que tiene en tí su amparo

Escucha los clamores,
Consuelo da á su llanto.

3. Yo estoy de culpas lleno,
En mí creció el pecado;
Mas tu bondad inmensa
Perdonará mi agravio.

4. Pues como tú tan solo
Perdonas al culpado,
En tí tan solo espero
Y vivo confiado.

116.

1. Oh buen Jesus que hoy me veis
Llegar triste á vuestras plantas,
Compadeced mi flaqueza,
Y dad consuelo á mis ánsias.

2. Vos sois mi dueño y mi Rey,
Vos el esposo de mi alma,
Y el Salvador de mi vida,
Y el amigo que más me ama.

3. No mireis la indignidad
De mi alma, que ha sido ingrata
De vuestro amor infinito
A las más sublimes gracias.

4. Ved que me arrepiento hoy
De aquellas culpas pasadas,
Y que en la cruz vuestra sangre
Se vertió para lavarlas.

N. Y.

117.

1. ¡Oh Padre eterno!—¡Oh padre amado!
Perdon te pido—Por mis pecados.
Todos mis dias—He malgastado;
Mas hoy mis ruegos—A tí levanto.
Coro.— ¡Oh Padre eterno!--¡Oh Padre amado!
Perdon te pido—Por mis pecados.

2. Sé que merezco—Tu desagrado,
Porque en tus sendas—Ni un paso he dado.
Mas ¡oh Dios mio!—Vé que soy flaco;
Dame tu gracia,—Dame tu amparo.—*Coro.*

3. Ya reconozco—El mal que he obrado;
Y á tu presencia—Vengo llorando.
Ten de mis penas—Piedad, Dios santo,
Por Jesucristo—El muy amado.—*Coro.*

4. Oh! no permitas,—Dios soberano,
Que en adelante—More en pecado.
Hazme en tu gracia—Odiar lo malo,
Y en tu camino—Guía mis pasos.—*Coro.*

118.

1. Piedad, piedad, Dios mio,
Piedad el alma implora
Fiada en la grandeza
De tu misericordia.

2. Y pues que de piedades
Tal caudal atesoras,

Con ellas de mi culpa
La fea mancha borra.

3. Crea un corazon limpio
En este pecho, y forma
Mi espíritu de nuevo
Con rectitud heróica.

4. No enojado me arrojes
De tu vista amorosa,
Ni tu Espíritu Santo
De mí apartes ahora.

5. Vuélvele tu alegría,
Felice precursora
De su salud, al alma
Con fuerza vigorosa.

T. G. CARVAJAL.

119.

1. A tu piedad infinita,
Señor, humilde me acojo;
Avergonzado y confuso
Tú misericordia imploro.

2. Nací en pecado, en sus redes
Me aprisionó cauteloso,
Bebí su veneno impuro,
Aneguéme en viles gozos.

3. Desconocí los caminos
Que conducen á tu trono;
De tus oráculos santos
Desoí los testimonios.

4. Mas por tu bondad divina
Ya mis errores conozco,
Y ya á tus plantas, cubierto
De amargo llanto, me postro.

5. Sostenme con los auxilios
Que prodigas generoso,
Cuando el hombre á tí se entrega
Con absoluto abandono.

6 A tu Hijo, el Verbo Santo,
Por mediador interpongo;
Por su sangre limpio y puro
Aparezca yo en tus ojos.

MORA.

120.

1. ¡Oh gran Dios! yo soy un vil
Miserable pecador,
Que falté mil veces mil
A la ley de mi Señor,
Que tus sendas olvidé
Y tu amor menospreció.

2. En mi alma no hay verdad,
Y mi pobre corazon
Por su grande iniquidad
Lleno está de confusion;
He perdido mi vigor
Y fallezco de dolor.

3. Tengo sed, Señor, de tí,
Y te llamo sin cesar
Para que quites de mí
Este terrible penar;

Duélete de mi afliccion
Dándome tu bendicion.

4. Son las lágrimas mi pan,
Es mi lecho de dolor,
Y te llamo con afan
Para ser mi Salvador;
Ven mis culpas á lavar
Y mi alma á consolar.

5. Ten ¡oh Dios! piedad de mí,
Que debilitado estoy;
Dame, por amor de tí,
La salud que busco hoy;
No me dejes perecer,
Ven mi cárcel á romper.

6. Nadie á tus puertas llamó
Que no le dieras salud;
No quieras que solo yo
Gima en triste esclavitud;
Dame, dame libertad,
Dios de paz y caridad

P. Castro.

121.

Piedad, Señor, de un mísero
Que de rubor ya muere,
Y su esperanza quiere
Tan sólo en tí fundar.
Con tus divinas alas
De bondad lleno cúbreme,
Y haz que mis sueños pérfidos
Me dejen descansar.

2. Entre zozobras trémulo,
La voz triste y doliente
A nuestro Dios clemente
Con fé levanto yo.
Y esperando su ayuda
Invocaré al Altísimo,
Que con su voz benéfica
Su gracia me ofreció.

H. M.

122.

1. ¡Oh gran Dios tres veces santo!
Tú que miras desde el cielo
Las miserias que en el suelo
Sufre el pobre pecador;
Muévate á piedad su duelo,
Dá consuelo á su quebranto,
Y cambiando en gozo el llanto,
Muéstrate su bienhechor.

2. Yo, Señor, arrepentido
Ante tí me hallo postrado,
Confesando mi pecado
Y pidiéndote perdon:
Sácame de tal estado;
Y al hallarme redimido,
Haz, Señor, que confundido
Reconozca mi baldon.

3. Sea en la tierra mi destino
De Jesus seguir la huella,
Y una vez entrado en ella,
Continuarla con ardor;

Y en el mundo, cual la estrella
En el polo es del marino,
Ser el norte y el camino
De algun pobre pecador.

123.

1. Dios de mi salvacion, Señor, escúchame
Y ayúdame á creer.
Llégome á tí con esperanza férvida;
Tu bendicion ansío poseer.
Lleno de culpa estoy, lo reconozco,
Mas me refugio en tí.
Amigo de pecadores,
Cordero sin mancilla,
Tu sangre corrió por mí.

2. Nada tengo, lo sé, Señor, que bástame
Tu gracia á procurar.
No me despidas sin consuelo y mísero,
Que tú solo me puedes remediar.
Soy vil ceniza, y mi existencia toda
El pecado agostó.
Amigo de pecadores,
Cordero sin mancilla,
Tu sangre por mí corrió.

3. Sin dinero, sin joyas y sin méritos,
Tu amor vengo á comprar.
De mis propias maldades avergüénzome,
Y el primer pecador me he de llamar.
Recíbeme aun así, Señor, y deja
Que me confunda en tí.
Amigo de pecadores,

Cordero sin mancilla,
Tu sangre corrió por mí.

MORA.

124.

1. Dios mio, consuela—Mi tímida alma,
Que triste camina—De culpas cargada,
En busca de Jesucristo
Estrella de la mañana.

2 De tí separóse—Vagando alejada
Por valle de muerte—Pecado y desgracia,
Sin pensar en Jesucristo
Estrella de la mañana.

3. Cosecha de males—En horas amargas,
Con llanto de fuego—Segó por su falta,
Ausente de Jesucristo
Estrella de la mañana.

4. Mas pronto, Dios mio,—Tu santa palabra
Mostróselas dulces,—Suaves y gratas,
En nombre de Jesucristo
Estrella de la mañana.

5. Entónces, Dios mio,—Cobrando esperanza,
Humilde se puso—Postrada á tus plantas,
En nombre de Jesucristo
Estrella de la mañana.

6. ¡Oh buen Dios! escucha—Los ayes del alma,
Que pobre y herida—Implora tu gracia,
Por amor de Jesucristo
Estrella de la mañana.

P. CASTRO.

125.

1. Oh tú, cuya mirada escrutadora
La oscuridad como la luz penetra,
Mira mi corazon que á tí se inclina,
Libértalo rompiendo sus cadenas.

2. Límpialo de sus culpas y sus manchas,
Y mis afectos en tu cruz concentra;
Mis pensamientos todos santifica,
Y mi interior, oh Cristo, regenera.

3. Si en este oscuro yermo me estravío,
Que tú mi luz y mi camino seas;
No temeré violencias ni enemigos
Mientras tú, mi Señor, de mí estés cerca.

4. Sin temor ni cansancio yo te sigo
Doquier, oh Salvador, veo tus huellas;
Oh! guíeme tu mano al santo monte
Y potente me anime y me sostenga.

J. DE PALMA.

126.

1. Lleno de tierna confianza
Cual un hijo, te confieso
Mis penas y mi esperanza
En tu afecto salvador,
Y á tus piés depongo el peso
De mis culpas y dolor.

2. Acógeme y me conforta
Con sonrisa de consuelo,

Dame tu maná y me exhorta
En el fervor y la fé;
Y el camino que va al cielo
Seguro hallará mi pié.

3. Do estuvieron los dolores
Y las penas enojosas,
Hoy hay riquezas y amores
De tu divina piedad:
Espinas vueltas en rosas
Por tu inefable bondad.

H. M.

127.

1. Tal como soy, sin una sola escusa,
Porque tu sangre diste en mi provecho,
Porque me mandas que á tu seno vuele,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

2. Tal como soy, sin esperar siquiera
A borrar ni una mancha de mi seno,
A tí, que todas borras con tu sangre,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

3. Tal como soy, de penas combatido,
De torpes dudas, de conflictos lleno,
De luchas y temores rodeado,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

4. Tal como soy, tan pobre, ciego y débil,
Vista, riquezas y salud encuentro,
Y cuanto necesito, si á tus plantas,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

5. Tal como soy, Jesus, recibirásme

Con perdon, con alivio y con consuelo;
Y porque en tu promesa he confiado,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

6. Tal como soy, tu amor desconocido
Rompió toda barrera en mi provecho;
Y ora para ser tuyo y tuyo sólo,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

7. Tal como soy, para probar la gloria
De ese profundo amor, gratuito, inmenso,
Por poco tiempo aquí, despues arriba,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

MORA.

128.

1. Alma, basta de gemir;
Cristo en tu lugar sufrió,
Y en la cruz al sucumbir
Su gran obra consumó.
Alma, ya no llores más;
Mira á Cristo y vivirás.

2. En el justo se cargó,
Sin reserva, tu maldad;
Su Padre le condenó,
Porque tengas libertad.
Mira, triste pecador,
A Jesus tu Salvador.

3. Si te entregas todo á Él,
Tú recibirás perdon;
Hallarásle siempre fiel,
Pronto á darte salvacion.

Mira á Cristo por la fé,
Sin demora mírale.

4. ¡Ah, Señor! propicio sé
A mí pobre pecador;
Héme aquí con poca fé,
Dáme más, ¡oh Redentor!
Ven, te pido, ven á mí;
Sollozando corro á tí.

W. Knapp.

129.

1. Solo en tu pura sangre,
Oh Redentor, confío;
En ese limpio rio
Donde me lavo yo.
En ella solamente,
Por su virtud divina,
Gloriosa medicina
El pecador halló.

2. Solo de tí desciende
La pura luz que brilla,
Y soy cual nubecilla
Que luce frente al sol.
A tí tan solo sigue
Mi alma fascinada,
Buscando tu mirada
Cual pobre girasol.

130.

1. Abismado—En pecado
A tí clamaré, Señor;
Mira el llanto—Y el quebranto
De este pobre pecador.
Dios clemente,—Indulgente
Líbrame de todo mal,
Para amarte—Y gozarte
En la pátria celestial.

2. Cada dia—Gozaria
A tu lado, buen Jesus,
Adorando—Y ensalzando
Al Autor de toda luz.
Mas cargado—De pecado,
¿Quién me librará, Señor?
De contritos—Los delitos
Borra, Cristo Redentor.

3. Dios piadoso—Y amoroso,
Padre eterno de verdad,
Confesamos—Y esperamos
Redencion por tu bondad.
Rey del cielo,—Mi consuelo,
Mi esperanza y mi sosten,
Sé mi guía—Y alegría
En la senda del Eden.

R. Bon.

131.

1. Hay una fuente sagrada
Que mi Jesus abrió;

En ella mi alma bañada,
Sus manchas limpias vió.

2. Dolor y muerte sufriendo,
Al hombre vida dió;
Y á los cielos ascendiendo,
Gloria le preparó.

3. Yo sé que nunca fenece
Por mí, Jesus, tu amor,
Aunque tanto no merece
Un pobre pecador.

4. En cambio ¿qué podré darte?
Es pequeño mi don,
Pero deseo agradarte:
Toma mi corazon.

E. DE B.

132.

1. Hay una fuente, cuyos raudales
Las venas nutren del Salvador:
Bañado en ellos se encuentra limpio
De sus pecados el pecador.

2. El moribundo ladron, tal fuente
Vió en sus angustias, y se gozó;
Cual él impuro, lavadas veo
Tambien mis culpas en ella yo.

3. Su fuerza activa, manso Cordero,
Perder tu sangre podrá jamás,
Hasta que toda la Iglesia tuya
Salvada sea y no peque más.

4. Desde que viera por fé tu sangre
En abundancia por mí correr,
De mis cantares tu amor el tema
Fué, y mientras viva tendrá que ser.

5. Y cuando muda, deshecha en polvo,
En el sepulcro mi lengua esté,
Tu poderío que me ha salvado,
Con nuevo canto celebraré.

6. Que estoy seguro me has preparado,
Aun cuando indigno de tanto don,
Un premio eterno con tus dolores,
Y un arpa de oro de dulce son.

7. Para infinitos siglos templada
Cual instrumento divino está;
Y en los oidos de Dios el Padre
Sonar tan solo tu Nombre hará.

J. B. Cabrera.

133.

1. ¡Oh mi bienhechor eterno!
Postrando ante vos mi faz,
Vuestras bondades ensalzo,
Cual gimo mi indignidad.
Humildemente confieso
Que no mereci jamás
Las mercedes que me otorga
Vuestra mano paternal.

2. Y pues por eso me obliga
Mucho más vuestra bondad,
Y nada bueno en mí hallo
Con que poderos pagar;

Permitid que aquesta deuda
Que gravando mi alma está,
Jesus mi bien satisfaga
Con tesoro sin igual.

3. Sus méritos son herencia
De toda la humanidad,
Y en ofrenda de vos digna
Los presento en vuestro altar.
Con ellos mi alma y mi cuerpo
Pido, oh Dios, que recibais,
Para que os sirvan sumisos
Segun vuestra voluntad.

N. Y.

134.

1. ¡Roca eterna, por mí quebrantada,
En tu seno me deja esconder!
Que la sangre y el agua que fluyen
Cual raudal de tu abierto costado,
Sean doble remedio al pecado,
Líbrenme de su mancha y poder.

2. De mis manos la obra más pura
No podria á tu ley agradar;
Aunque ardiese yo en celo constante,
Aunque llanto perenne vertiera,
Expiar la maldad no pudiera:
Tú eres sólo quien puede salvar.

3. Nada traigo en mi mano; tan sólo
A tu cruz me deseo adherir:
De tí imploro desnudo el vestido,
Débil, busco tu gracia potente;

Soy inmundo, y recurro á la fuente:
¡Lávame!... ó me siento morir.

4. Mientras soplo de vida respiro,
Cuando arroje mi aliento postrer,
Cuando el alma á regiones ignotas
Vuele, y sea á su Juez presentada;
¡Roca eterna, por mí quebrantada,
En tu seno me deja esconder!

J. B. Cabrera.

135.

1. No ya he de gloriarme jamás, oh Dios mio,
De aquellos deberes que un dia cumplí.
Mi gloría era vana: confio tan solo
En Cristo y su sangre vertida por mí.

2. Por fé conociendo su amor que redime,
Hoy llamo tinieblas lo que ántes mi luz;
Mi propia justicia se torna en oprobio,
Y clavo mis glorias al pié de su cruz.

3. Sí, todo lo estimo cual perdida vana,
Y acepto las obras del buen Salvador.
Oh! pueda anidarse mi alma en su seno,
Vivir de su vida, gozar de su amor.

4. Por más que á tus leyes viviera sumiso,
No puedo, Dios mio, llegar hasta tí;
Mas sé que en tu gracia la fé me habilita,
Si alego las obras de tu Hijo por mí.

Mora.

136.

1. Mira mis manos por tí llagadas,
Míralas siempre, tendrán vigor;
Serán el norte de tus pisadas,
Ellas te guian al Redentor.
Coro.—Miro tus manos, Señor Dios mio,
Por mí clavadas en el madero;
Mirar tus manos tan sólo ansío,
Ellas me indican mi derrotero.

2. Mira mis manos y tendrás vida:
Alzate Iglesia, ve tu blason.
Mi grey en ellas tengo esculpida;
Nadie arrebata mi posesion.—*Coro.*

3. Mira mis manos, pobre culpable;
Quieren limpiarte de tu maldad:
Venga el leproso y el miserable;
En ellas tienen la sanidad.—*Coro.*

4. Mira mis manos, colman de bienes,
Están dispuestas á bendecir;
Sostén y ayuda en ellas tienes;
Mira y no quieras en mal vivir.—*Coro.*

R. Bon.

137.

1. Corazon, alienta ya,
Deja el llanto y el dolor,
Que á tus umbrales está
El querido Salvador.

2. Prontamente corre á él
Que te espera con amor;
Quiere ser tu amigo fiel
El bendito Salvador.

3. El te quiere redimir,
Ven sin pena ni temor,
Que por tí quiso morir
El querido Salvador.

4. Ven y póstrate á sus piés,
El te infundirá vigor,
Que tu resurreccion es
El bendito Salvador.

R. Bon.

138.

1. Tengo de Dios el amor,
En él debo confiar,
Pues así mi corazon
Nunca puede desmayar.

2. Aunque brame en derredor
La furiosa tempestad,
Siempre fiado en el Señor,
Nunca puedo desmayar.

3. Llévame mi buen Pastor
Rectamente, con verdad,
Y obtenido su perdon,
Nunca debo desmayar.

4. ¡Oh querido Redentor!
No me dejes estraviar,

Y aunque viva en el dolor
Nunca debo desmayar.

N. Y.

IX.—EN LA TRIBULACION.

139.

1. Todo el que en Dios confia
Halla dulce sosten;
Que en la afliccion sombría
Aumenta nuestra fé.

2. Con su paterna mano
Alivio dá á su grey,
Porque el Dios soberano
Nos infunde la fé.

3. El me ofrece esta calma,
Me brinda este placer,
Pues sabe de mi alma
Alimentar la fé.

4. Gloria al Dios soberano,
Gloria al Dios de Israel;
Que al corazon humano
Le dió esperanza y fé.

H. M.

140.

1. Para todo viajero
Que camina con teson

Por la senda que conduce
A los brazos de su Dios,
Hay un faro luminoso
Que le presta su fulgor,
En el santo Jesucristo,
El bendito Salvador.

2. Para aquel, á quien el mundo
Desgarró su corazon,
Deshojó sus ilusiones
Y su alma marchitó,
Hay un bálsamo suave
Que le dé consolacion,
En el tierno Jesucristo
El bendito Salvador.

3. Para el hombre, que abatido
Por el mal que practicó,
De su suerte desespera,
Y fallece de dolor,
Hay un médico divino
Que le brinda redencion,
En el dulce Jesucristo,
El bendito Salvador.

4. Para el huérfano, que solo
En la tierra se quedó,
Y suspira por un alma
Que le cuide con amor,
Hay un padre cariñoso
Rico en toda compasion,
En el tierno Jesucristo,
El bendito Salvador.

P. Castro.

141.

1. Al cansado peregrino
Que en el pecho siente fé,
El Señor ha prometido:
«Con mi brazo te guiaré.»
Coro.—Con mi brazo, con mi brazo,
Con mi brazo te guiaré;
El Señor ha prometido:
«Con mi brazo te guiaré.»

2. Cuando sus lazos el mundo
Arrojáre ante tu pié,
Te dirá Dios tu refugio:
«Con mi brazo te guiaré.»—*Coro.*

3. Si tu esperanza se aleja
Cual sombra de lo que fué,
Oye atento la promesa:
«Con mi brazo te guiaré.»—*Coro.*

4. Cuando la muerte á tu estancia
Con afan golpeando esté,
Ten consuelo en las palabras:
«Con mi brazo te guiaré.»—*Coro.*

C. BRANSBY.

142.

1. Si un dia el dolor—Te oprime, oh mortal,
Y sientes tu alma—En horfandad,
Acude á Jesus—Que es todo bondad,
Y el llanto del triste—Enjugará.

2. No tengas temor,—Porque sin cesar
Ofrece á los hombres—Salud y paz;
Acude á Jesus,—Y en él hallará
Tu alma afligida—Tranquilidad.

3. El camino es él,—El es la verdad,
Y la vida eterna—En él está;
Acude á Jesus,—Que es el manantial
De la verdadera—Felicidad.

4. El nos preparó—En Sion celestial
Morada do al alma—Recibirá.
Mi buen Salvador,—Jesus de bondad,
Mi alma por siempre—Te adorará.

143.

1. Los que en el mar de la vida
Gemís en dolor profundo
Desheradados del mundo
Por seguir á la verdad,
Venid á la fuente viva
Del bien y de la ventura,
De la divina hermosura,
De eterna felicidad.
Coro.—Dios os llama
Y os dice: A todos amé,
Venid á mí,
Que yo os aliviaré.

. Los que vivís en pobreza,
Entre raudales de llanto,
Todos los que sufrís tanto
Cuanto se puede sufrir,
Y no hay una mano amiga

Que endulce vuestra amargura,
Buscad en Dios la ventura
De un eterno porvenir.—*Coro.*

3. Los que de amor deseosos
Buscais amor en el mundo,
Y en su lodazal inmundo
Tan sólo encontrais dolor,
Venid; los brazos abiertos,
En el Gólgota sangriento,
¡Ay! de vuestro amor sediento,
Jesus os dará su amor.—*Coro.*

4. Venid todos los mortales,
El Redentor os espera;
Venid, ¿quién ingrato fuera
Que no escuchase su voz?
Venid, porque él es la vida,
La luz, el bien, el camino;
Y es sólo su amor divino
El puerto de salvacion.—*Coro.*

144.

1. Santo afligido, al Salvador acude;
Escucha su dulcísima promesa:
Su fiel palabra
Así lo espresa:
A lo que exija el dia
Ajustaré tu fuerza.

2. No amengüe tu valor ni digas tímido:
«¿Qué he de alegar el dia de la prueba?»
Su amor al hombre
Esto decreta:

A lo que exija el dia
Ajustaré tu fuerza.

3. Flaca es tu fé, tus enemigos fuertes;
Pero si dura mucho la pelca,
Vencerá Cristo
Al que te tienta,
Que á lo que exije el dia
Ajustará tu fuerza.

4. Cuando te agobien con la cruz pesada
De agudas aflicciones y de penas,
O de dolores,
O de pobreza,
A lo que exija el dia
Ajustará tu fuerza.

5. Cuando la muerte pálida se acerque,
El calmará tu horror con su presencia;
Que él á tu alma
Vendrá á dar suelta,
Y á lo que exija el dia
Ajustará tu fuerza.

MORA.

145.

1. Ten valor sin fin, cristiano,
Que es Jesus tu fiel amigo;
Ten valor sin fin, cristiano:
El es tu Protector

2. Por nosotros dió su vida,
Pues nos ama con ternura;
Por nosotros dió su vida
El que es nuestro Señor.

3. En su muerte confiemos,
Pues por ella somos salvos;
En su muerte confiemos:
Es nuestro Redentor.

4. De la gloria gozaremos,
Pues nos dá su misma herencia;
De la gloria gozaremos
Con nuestro Salvador.

E. DE B.

146.

1. Tenebroso—Mar undoso
Vas surcando, pecador;
Y al presagio—Del naufragio
Se acrecienta tu temor.
¿Ves no lejos—Los reflejos
De una amiga blanca luz?
Ese bello—Fiel destello
Es el faro de la cruz.

2. Deseado—Puerto amado,
Fuente viva de salud;
En tí el alma.—Dulce calma
Goza libre de inquietud.
¿Qué es el mundo?—Foco inmundo;
De él me quiero retirar,
Y el tranquilo—Grato asilo
De los justos disfrutar.

3. Sólo ansío,—Jesus mio,
Revestirme de tu amor;
Y adorarte—Y acatarte
Cual humilde servidor.

Roca fuerte,—Que la muerte
Ni los siglos destruirán,
De los fieles—Los laureles
En tu cumbre lucirán.

147.

1. Cuando las negras dudas
Me asaltan en tropel,
Cual nubes que amenazan
Mi mente oscurecer;
Disipalas bien pronto
La clara esplendidez
Con que incesante brilla
La Estrella de Belen.

2. Si noche de tristeza
Mis vacilantes piés
Aparta del sendero
Que guía al sumo bien,
Y del abismo al borde
Me lleva á perecer;
Brilla, me alegra y salva
La Estrella de Belen.

3. Si hierven las pasiones
Y en rápido vaiven
Cual hondas en borrasca
Azotan mi bajel;
No temo, que el seguro
Puerto me deja ver
Y á salvo me conduce
La Estrella de Belen.

4. Si tentacion pretende

Mis pasos detener,
Y enluta mi horizonte
Con densa lobreguez;
No cederé á su empuje
Ni el rumbo perderé,
Porque es mi norte y guía
La Estrella de Belen.

5. No hay nube que oscurezca
Su limpia brillantez,
Ni sol que á deslumbrarla
Alcance en su poder;
Porque en el firmamento
Es de los astros rey
El astro que me alumbra,
La Estrella de Belen.

6. En ella el alma encuentra
Su luz, vida y placer,
Y de ella conducida
Va al puerto del Eden;
Porque el recien nacido
Mesías, Emanuel,
Es mi adorada estrella,
La Estrella de Belen.

J. B. Cabrera.

148.

1. Oh! si pudiera á Dios aproximarme,
Tranquila el alma en celestial recreo!
Oh! si una luz tuviera en el camino
Que me conduce al celestial Cordero!

2. ¿Dónde está aquella paz que conocia

Cuando llevé al Señor mi ardor primero?
¿Dó el reposo que hallé cuando buscaba
En la palabra de Jesus consuelo?

3. ¡Cuán dulces horas disfrutaba entónces!
¡Cuán grato y dulce aun es su recuerdo!
Mas hallo ahora un árido vacío
Que solo Dios disipará del seno.

4. Santa Paloma, dulce mensajera,
Vuelve el descanso á mi afligido pecho,
Que ya el pecado impuro y vergonzoso,
Que de mi hogar te desterró, detesto.

5. Y así podré hácia Dios aproximarme,
Tranquila el alma en celestial recreo,
Y luz divina alumbrará el camino
Que me conduce al celestial Cordero.

MORA.

149.

1. Cual semilla que germina
Y á flor de tierra ha salido
Del surco donde oprimido
Estaba su corazon;
El alma mia suspira
Al encontrarse en el suelo,
Y á flor del cielo su anhelo
Dirige ansiosa
Hasta brotar en Sion.

¡Cuándo veré mis amigos,
Que entonan suaves canciones,
En las celestes mansiones,

Gozando siempre de tí!
¡Cuándo seré desatado
De esta penosa cadena!
Mi alma suspira de pena,
Y mis lamentos
Van dirigidos allí.

3. Cual gime el pobre cautivo
En prolongada agonía,
Llamando al lejano dia
De su santa libertad;
Cual el pobre desterrado
En la emigracion suspira,
Y por su pátria delira;
Cautivo lloro
Yo por la Santa Ciudad.

R. Bon.

150.

1. Jesus, Hijo del hombre,
Eterno Hijo de Dios,
Amigo del que sufre,
¡Bendito Salvador!
Permite que te esponga
Mi triste condicion,
Y vé lo que me falta
Sabiendo lo que soy.

2. Altivo y asediado
De propia estimacion,
Con paso vacilante
Por tus senderos voy.
Me falta ser humilde,
Me falta abnegacion,

Me falta ardiente celo...
¿Me lo darás, Señor?

3. Yo leo tu Palabra,
La estudio con ardor,
Ilustro así mi mente,
Pero ¿y mi corazon?
Me falta aquella ciencia
Que dá tan sólo Dios,
Me falta luz y gracia...
¿Me lo darás, Señor?

4. Yo sé que nada impuro
Tendrá tu aprobacion,
Y sé que en tu presencia
Continuamente estoy.
Me falta hácia el pecado
Sentir honda aversion,
Me falta ser perfecto...
¿Me lo darás, Señor?

5. Jesus, Hijo del hombre,
¡Bendito Salvador!
Ya ves cuánto me falta,
Ya ves cuán pobre soy.
A tu piedad me entrego,
De mí ten compasion,
Tú puedes darme todo:
Dámelo, pues, Señor.

J. B. Cabrera.

151.

1. Jesus, dulce refugio de mi alma,
Permite que me anide yo en tu seno,

Mientras las aguas hácia aquí se acercan,
Y aun brama la tormenta desde lejos.

2. ¡Oh Salvador! ampárame entre tanto
Que el turbion de esta vida pasa hirviendo,
Y recibe por fin mi alma afligida,
Abriéndole tu bien seguro puerto.

3. No alcanza otro refugio á mis peligros,
Y esta alma desvalida á tí la entrego.
¡Oh dulce Salvador! no me abandones;
Apóyame y confórtame en mi anhelo.

4. Toda mi confianza en tí reposa,
Solo en tí apoyo á mi flaqueza encuentro;
Mi indefensa cabeza ampare y cubra
De tus brillantes alas al reflejo.

5. Tú, Cristo, eres la fuente de la vida:
Beba yo en ella hasta apagar mi incendio;
Luego en mi corazon brote abundante
Y por siglos sin fin siga corriendo.

MORA.

152.

1. Alma mia,—No delires,
Ni suspires—De dolor,
Que posees—En el cielo
Tu consuelo,—Tu Señor.

2. Jesucristo—Del pecado
Te ha librado—Con la cruz,
Y derrama—Sobre el alma
Gozo, calma,—Paz y luz.

3. El conoce—Tu conciencia,

Tu dolencia—Y frenesí;
Y con ánsia—Te bendice,
Y te dice:—Ven á mí.

4. No más llanto,—No más penas,
Tus cadenas—Romperás.
Y en los brazos—De tu Dueño
Dulce sueño—Dormirás.

P. Castro.

153.

1. ¡Héme aquí, Jesus bendito!
Agobiado vengo á tí;
Y en mis males necesito
Que te apiades hoy de mí.
No, no puedo con la carga
Que me oprime sin cesar.
¡Es mi vida tan amarga!
¡Tan intenso mi penar!

2. Por auxilio clamé en vano,
Aunque lo busqué doquier:
Ni el amigo, ni el hermano
Me han podido socorrer.
Pero tú, Jesus, me invitas
Con cordial solicitud,
Simpatizas en mis cuitas,
Y me brindas la salud.

3. Héme, pues, en tu presencia;
Líbrame de mi ansiedad:
Que es tan grande tu potencia
Como es grande tu piedad.
Y jamás han recurrido

Sin buen éxito á tu amor,
Por descanso el afligido,
Por perdon el pecador.

J. B. Cabrera.

154.

1. Por veredas extraviadas,
¡Dulce Salvador!
Buscaba mi alma reposo
Y encontró dolor.

Coro.—A los piés de Jesucristo
Yo me siento hoy;
Habla, Señor, á mi alma,
Que escuchando estoy.

2. En mis fuerzas confiado
La verdad busqué,
Y tan sólo error y fraude
Por mi mal hallé.—*Coro.*

3. Tengo sed de vida eterna,
Quiero en tí beber;
Que léjos de tu presencia,
Voy á perecer.—*Coro.*

4. A tus piés quiero sentarme,
Y morir despues,
Y en la eternidad hallarme
Sentado á tus piés.—*Coro.*

5. A tus piés halló María
La eterna salud;
A tus piés quiero sentarme,
Mi dulce Jesus.—*Coro.*

6. Si aquí sufro privaciones,
Tristeza y dolor,
En mi carrera me animan
Los piés del Señor.—*Coro.*

R. Bon.

155.

1. Cuando entre dudas y miedos
El alma abatida lucha,
Y apenas de la esperanza
Un débil rayo me alumbra;
Jesus, á tus piés me arrojo,
Tu socorro el alma busca.

2. ¿No eres tú quien me ha salvado?
¿Podrás negarme tu ayuda,
Cuando tu santa Palabra
Me ofrece paz y ventura,
Esa Palabra que al orbe
Sacó de niebla profunda?

3. En esa Palabra santa
Mis esperanzas se fundan:
Si tú vives, nada temo;
Yo viviré, si tú triunfas;
Porque esta promesa hiciste
Compasivo á tus criaturas.

4. En esa grata promesa
Toda mi fé se asegura,
Ni bastan á conmoverla
Del hondo infierno las furias;
Que mientras Jesus me ampare,
Nada mi pecho atribula.

Mora.

156.

1. Cuando me cercan negros nubarrones,
Es triste el dia, y huyen los amigos,
Yo descanso en Jesus, porque no en vano
Toda pena mortal sufrió en sí mismo:
Lo que me falta él ve, mi temor calma,
Y cuenta y atesora mis suspiros.

2. Si el amor lastimado el seno agita,
Si ingratitud responde á mi cariño,
El que mayor dolor sufrió en el mundo,
Con su piedad acudirá en mi auxilio:
Aquel que fué negado y entregado
Por quienes con su pan fueron servidos.

3. Cuando me agiten tristes pensamientos,
Y desfallezca el ánimo abatido,
Aquel que se dignó sobre sus hombros
Llevar la cruz de angustias y martirios,
Aplacará mi pecho palpitante,
La fuente secará del llanto vivo.

4. Si acongojado inclínome en la piedra
Que encubre el polvo del que fué mi amigo,
Que de su voz, su mano y su sonrisa,
Por breve espacio me separa; digo:
«Mi Salvador mis lágrimas contempla,
Pues que él lloró por Lázaro dormido.»

MORA.

157.

1. ¿Oyes cómo el Evangelio
Al cansado ofrece paz?
Pues segura, oh alma mia,
La promesa á ti se da.
Bien alguno en mí no veo,
Corrupcion tan solo hay;
Cansado estoy, y el cansado
Busca alivio con afan.

2. En el arca la paloma
Encontró do reposar:
Para mi alma atribulada
El Señor arca será.
Combatido vengo, y crece
El diluvio sin cesar:
Abreme, Jesus, y en vano
Rugirá la tempestad.

3. Cobijada ya en tu seno,
Puede el alma respirar,
El reposo que prometes
Siempre da segura paz.
Oh! cuán dulce en mis oidos
Suena tu voz celestial;
«Ven á mí, ven; que el descanso
Sólo en mí podrás hallar!»

J. B. Cabrera.

158.

1. Claman los afligidos
Al Todopoderoso,

Que acude piadoso
En tal necesidad:
Disípales las sombras
De horror, de muerte llenas;
Les quita las cadenas,
Les pone en libertad.

2. De puertas y cerrojos
Los hierros y los bronces
El solo pudo entónces
Con su mano romper.
Mil hostias de alabanza
Pura le sacrifiquen;
Sus obras se publiquen
Con alegre placer.

3. De tan altas bondades
Apláudase la gloria;
Eterna la memoria
Sea de su poder.
El pueblo reunido
Ensalce su grandeza;
Alabe la nobleza
Su noble y alto ser.

T. G. Carvajal.

159.

1. Cuando veo claro el título
Que me asegura los cielos,
Digo adios á mis recelos,
Dejo al punto de llorar.
Si el mundo mi alma combate
Y contra mí el mal conspira,

Puedo despreciar su ira,
Y al mundo desafiar.

2. De males diluvio inúndeme,
De dolor torrente duro,
Si á mi hogar llego seguro,
Mi Dios y mi salvacion.
Bañaré mi alma en los mares
De aquel celestial descanso,
Y ni un soplo el gozo manso
Turbará del corazon.

Mora.

160.

1. Si aquí sufrimos tanto,
Nos brinda el Salvador
Descanso en sus mansiones
De gloria, paz y amor.
Corramos presurosos
La oferta á disfrutar,
Y pronto nos veremos
Sin cuitas ni pesar.

2. Jesus, el Rey del cielo,
Nos llama con afan
Allá donde los santos
Con Dios el Padre están.
Mas hoy debemos todos
Luchar hasta vencer,
Quitando al enemigo
Su cetro y su poder.

. Jesus en esta lucha
Nos fortalecerá;

Su Espíritu potente
El triunfo nos dará.
Clamemos con fé viva,
Pidamos sin cesar,
Que Cristo victoriosos
Nos lleve á descansar.

161.

1. Es el cielo mi morada,
Es mi centro mi Jesus,
Y del alma atribulada
Es camino, vida y luz;
Este suelo de amargura
Es la senda de ventura,
Es la vía de la cruz.

2. Si las fuerzas desfallecen
En la prueba donde están,
En paciencia do se mecen
Hasta Cristo llegarán;
Corazones afligidos,
Al hallarse redimidos,
Gloria, gloria cantarán.

3. Gloria canta el arroyuelo
Al salir del manantial,
Gloria cantan tierra y cielo,
Gloria canta el vendaval;
Gloria cantan las alturas,
Gloria dan las criaturas
Al Cordero celestial.

R. Bon.

162.

1. Cuando el dolor y la tristeza invaden
Esta de polvo terrenal prision,
Dulce es tender la vista entre las rejas,
Y desear huir á otra region.

2. Dulce es volver los ojos hácia adentro,
Y escuchar los consejos de su amor;
Dulce mirar arriba, y ver á Cristo
Interceder, pedir nuestro perdon.

3. Dulce es pensar que la divina gracia
Mis pecados en Cristo descargó;
Y dulce recordar que con su sangre
Ha pagado mis deudas de dolor.

4. Dulce es sentirse firme en su justicia,
Que de segunda muerte nos libró;
Dulce esperimentar dia tras dia
De su Espíritu aliento animador.

5. Y dulce es, de la fé en la confianza,
Creer en la promesa que me dió;
Dulce yacer pasivo entre sus manos,
Y solo hacer la voluntad de Dios.

MORA.

X.—LA ORACION.

163.

1. ¿Qué es la oracion? Es un deseo puro,
Que espresa ó calla el alma que lo abriga;

Incendio que en el pecho se alimenta;
Es llama que lo agita.

2. ¿Qué es la oracion? Suspiro que se exhala;
Es lágrima que al alma vivifica,
Es sublime mirada hácia lo alto,
Que solo en Dios se fija.

3. ¿Qué es la oracion? Del pecho del cristiano
Soplo vital que al alma vigoriza:
Pronúnciela al morir, y de los cielos
La entrada facilita.

4. ¿Qué es la oracion? La voz del penitente,
Desahogo del alma arrepentida:
Al oirla, los ángeles entonan
Canciones de alegría.

5. Tambien de la oracion los dulces ecos
Suenan del cielo en la mansion divina,
Cuando Jesus desarma en pró del hombre
Del Dios Padre las iras.

6. Oh tú, por quien á Dios nos acercamos;
Tú, nuestro Salvador; tú, nuestro Guía;
Enséñanos á orar para que el cielo
Piadoso nos reciba.

MORA.

164.

1. ¡Dulce oracion, dulce oracion,
Que del cuidado terrenal
Sabes llevar mi corazon
Hasta el buen Padre celestial!
Oh! cuántas veces tuve en tí

Auxilio en ruda tentacion,
Y cuántos bienes recibí
Por tu valor, dulce oracion!

2. Dulce oracion, dulce oracion,
Al trono excelso de bondad
Elevarás mi peticion
Hecha con lábios de verdad.
Será mi ruego oido allí,
Y la divina bendicion
En abundancia sobre mí
Descenderá, dulce oracion.

3. Dulce oracion, dulce oracion
Que aliento y gozo al alma dás,
En esta tierra de afliccion
Consuelo siempre me serás,
Hasta el momento en que veré
Francas las puertas de Sion.
Volando entónces te diré:
Adios, adios, dulce oracion!

J. B. Cabrera.

165.

1. Es la plegaria un consuelo
En las horas de agonía
Para el que espera del cielo
El amparo del Señor,
Para el que espera y confia
En el dulce Redentor.

2. Fija de Dios la mirada
Sobre el que triste le implora,
Calma divina y sagrada

Su vista le infundirá;
Como el aura á flor que llora
Nuevo aliento y vida dá.

Vuelve, oh Dios, pues que te invoco,
Hácia mí tu rostro santo;
Sé que mi fervor es poco,
Pero es inmensa tu luz,
Y quiero secar mi llanto
En el amor de Jesus.

H. M.

166.

1. Al dirigirnos de la gracia al trono
Implorando piedad y compasion,
Recordemos que el Hijo que intercede
Es Hombre al par que verdadero Dios.

2. Fué rico y por nosotros se hizo pobre
El que habitó la celestial mansion:
En un establo humilde vino al mundo,
Y en un bote prestado predicó.

3. Comprende los peligros de la tierra,
De este mundo conoce al tentador;
Le persiguió el maligno en la montaña,
Y un discípulo ingrato le vendió.

4. El cáliz apuró de la amargura,
Mas siempre hubo consuelos en su voz;
Testigos son los ciegos, los tullidos,
Y todo aquel que su favor buscó.

5. Imploremos nosotros su ternura,
Sabiendo que es el solo Mediador

Entre el cielo y el mundo en que vivimos,
Y que él es nuestro hermano y nuestro Dios.

H. R.

167.

1. Aparte del mundo, Señor, me retiro,
De lucha y tumultos ansioso de huir,
De escenas horribles, do el mal victorioso
Estiende sus redes y se hace servir.

2. El sitio apartado, la sombra tranquila,
Convienen al canto de ruego y loor;
Tu mano bondosa los hizo sin duda
En bien del que humilde te sigue, Señor.

3. Allí, si tu Espíritu inspira á mi alma,
Y llega la gracia mi pecho á tocar,
Con paz y cariño, con gozo podria
A tí fervoroso tributo elevar.

4. Allí solitaria su canto derrama,
Cual suele en el bosque feliz ruiseñor;
Ni quiere testigos que escuchen sus notas,
Ni aspira al aplauso de humano loor.

5. Oh tú, que mi vida creaste y defiendes,
Oh luz que de lejos admira mi fé,
Y (nombre armonioso que todos compendia)
Oh tú, Salvador, eres mio, lo sé.

6. Te debo tributos de amor y de gracias
Por este abundante glorioso festin;
Y cantos que puedan oirse en los cielos
Por años sin cuento, por siglos sin fin.

Mora.

168.

1. Haz, Señor, que el pueblo tuyo
Tu causa abrace con celo,
Siempre á tus piés humillado
Y obediente á tus preceptos.

2. El pueblo que has escogido
Solo á tí doble su cuello,
Y solo tu voz escuche
Y en tí solo halle consuelo.

3. El tu nombre glorifique,
Ya que su orígen excelso
Solo eres tú, y de tu imágen
En la frente lleva el sello.

4. Enséñanos, Dios piadoso,
A transitar tus senderos,
Como el amoroso padre
Enseña á sus hijos tiernos.

5. Con tu santa voz nos guía,
Ya que de tí procedemos,
A fin de que consigamos
Morar contigo en el cielo.

Mora.

169.

1. Señor, los que sumisos de tus manos
El pan de la verdad pura reciben,
Imploran tu favor por sus hermanos
Que en las tinieblas viven.

2. Abre sus ojos á la luz del dia,
Enciende en santo amor sus corazones,
Porque logren romper la tiranía
De las supersticiones.

3. Que busquen su perdon en tu dulzura,
De tu incansable amor en los destellos;
Y no en la vana accion de criatura
Pecadora como ellos.

4. Y sepan que, al perdon siempre dispuesto
Del que por tu perdon gime y suspira,
Un solo Mediador has interpuesto
Entre el hombre y tu ira.

5. Que atentos al precepto alto y divino
Que nuestra salvacion fomenta y labra,
No acepten otra guía en su camino
Que tu santa Palabra.

6. Y ricos han de ser en su pobreza,
Si su fé va á Jesus en rumbo cierto;
Que la esperanza en él es fortaleza,
Y es el único puerto.

MORA.

XI.—HIMNOS GENERALES

DE VIDA CRISTIANA.

170.

1. ¡Elevemos á Dios un noble canto!
Alma mia, prepárate, despierta:

Hosana, hosanas mil al nombre eterno
Y proclamemos su bondad inmensa.

2. ¡Cuál la refleja de Jesus el rostro,
De la gracia la imágen más perfecta!
Sí, Dios en la persona de su Hijo
Ha escedido sus obras más soberbias.

3. ¡La gracia! encantador y dulce asunto:
De gozo el seno al proclamarlo tiembla.
Angeles, repetidlo en el espacio;
Y tú, cielo, refléjalo á la tierra.

4. Oh! pueda yo llegar al alto asiento
Do descubre Jesus su faz serena,
Do su nombre se canta en arpas de oro,
Do toda su hermosura se contempla!

MORA.

171.

1. Los moradores del cielo
Y los de la tierra unidos,
Ensalcen, Jesus, tu nombre
Con dulces y alegres himnos.

2. Bendigan eternamente
Ese amor tan escesivo,
Que manifestaste al hombre,
Muriendo por redimirlo.

3. Tú, Señor, le rescataste
Del tiránico dominio
Del poder de las tinieblas
A que estaba sometido.

4 Canten los coros celestes,
Cante el hombre agradecido
El triunfo maravilloso
Del Dios que tanto nos quiso.

R.

172.

1. En los floridos años
De nuestra primavera,
En nuestra edad primera,
En nuestra juventud,
A Cristo consagremos
Los nuestros corazones,
Sean nuestras canciones
Loores á Jesus.

2. Cantemos en el mundo
Al que es luz esplendente,
Al astro refulgente,
A nuestro Redentor;
A Cristo bendigamos,
A Cristo prediquemos,
A Jesucristo demos
Toda gloria y honor.

R. Bon.

173.

1. Hijos del celeste Rey,
Dulces cánticos alzad;
Al Pastor de nuestra grey

Alabanzas entonad.

2. Solo del benigno Dios
Viene la felicidad,
Si marchamos de él en pos,
Mostrarános su bondad.

3. Si algun dia con razon
Temimos al tentador,
Hoy alienta el corazon
Jesus el libertador.

4. Lejos pues huya el temor,
Que es cierta la redencion,
Y pensemos con amor
En la eterna salvacion.

174.

1. ¡Oh Redentor amado,
Dulce salud del hombre,
Fuente de nuestro ser!
No hay música tan dulce
Como tu dulce nombre,
Ni que dé tal placer.

2. Háblanos de contínuo,
Siempre tu voz oigamos,
Y será gran merced.
En tí gran Sacerdote
Eterno nos gozamos,
¡Oh gran Melchisedec!

3. De todos nuestros cantos
Jesus será el objeto,
En humildad y fé,

Durante nuestra vida,
Y cuando ya sujeto
Todo á sus piés esté.

4. Y allá en la vida eterna,
Cuando alegres estemos
Entre su corte fiel,
Con más vigor y fuerza
Sus glorias cantaremos,
Las glorias de Emanuel.

Mora.

175.

1. Ni en la tierra ni en el cielo
Hay un nombre cual Jesus:
Sobre todo él solo reina,
El es solo eterna luz.

2. Jesus cura el alma mia,
Médico del corazon;
En su amor encuentro alivio
En las penas y afliccion.

3. Es Jesus mi gran riqueza,
Hallo en él todo mi bien;
Valen más que todo el oro
Los tesoros de su Eden.

4. Es Jesus mi gran sustento
Mi pan suave y celestial;
De mis dichas y mi gozo
Es el rico manantial.

5. Jesus brinda como el árbol
Fruto dulce como miel,

Y separa de las almas
Todo vicio y toda hiel.

6. Infinita en su ternura,
Imposible de sondear;
Con los ángeles hoy quiero
Su grandeza pregonar.

H. M.

176.

1. ¡Cuán dulce el nombre de Jesus
Es para el hombre fiel!
Consuelo, paz, vigor, salud
Halla el creyente en él.

2. Al pecho herido fuerzas da
Y calma al corazon;
Al alma hambrienta es cual maná,
Y alivia su afliccion.

3. Tan dulce nombre es para mi
De dones plenitud,
Raudal que nunca exhausto ví
De gracia y de salud.

4. Jesus, mi amigo y mi sosten,
Mi Rey y Salvador,
Mi vida y luz, mi eterno bien,
Acepta mi loor.

5. Es pobre ahora mi cantar;
Mas cuando en gloria esté
Y allí te pueda contemplar,
Mejor te alabaré.

6 En tanto dame que tu amor
Proclame sin cesar;
Y torne en gozo mi dolor
Tu nombre, al espirar.

J. B. Cabrera.

177.

1. Jesus, tu dulce nombre
Recrea el alma mia:
Y suena en mis oidos,
Cual célica armonía.
Con tal vigor quisiera
Poderlo proclamar,
Que todo el universo
Lo oyera resonar.

2. Riquezas mi deseo
Fuera de tí no alcanza;
Tú solo mi delicia,
Tú sólo mi esperanza.
Las joyas, tan buscadas
Con ânsiedad febril,
A tí son dijes vanos,
Y el oro polvo vil.

3. Cuanto de bello y grande
Codicia mi deseo,
En tu bondad divina
De sobra lo poseo;
Ni es tan cara á mis ojos
Del sol la claridad,
Ni al corazon tan dulce
La síncera amistad.

4. Tu gracia bienhechora
Hizo en mi pecho estancia,
Y en él copiosamente
Esparce su fragancia;
El bálsamo más noble
A todo su dolor,
Y á todos sus cuidados
El cordial mejor.

5. Las glorias de tu nombre
Proclamaré contento,
Mientras el suelo habite
Y en el postrer aliento.
Entónces en tus brazos
Tendré vida eternal,
Pues eres de la muerte
Antídoto inmortal.

J. B. Cabrera.

178.

1. Un nombre existe que escuchar me agrada,
Y hablar me place del valor que encierra;
No hay otro nombre que en dulzura iguale
Sobre la tierra.

2. Él testifica del amor sublime
Del que muriendo libertad me ha dado,
Siendo su sangre redencion perfecta
Por el pecado.

3. Que hay un amante corazon, me dice,
Que sentir puede mi dolor profundo;
Cual él quien pueda compartir mis penas
No hay en el mundo.

4. Él regocija mi doliente pecho,
El de mis ojos desvanece el llanto,
Y dice al alma que confie siempre
Libre de espanto.

5. ¡Jesus! el nombre que escuchar me agrada!
¿Cuál de los santos, el valor que encierra
Nombre tan dulce, referir podria
Sobre la tierra?

J. B. Cabrera.

179.

1. De Jesus al nombre santo
Toda rodilla se doble.
Dios lo manda: á su precepto
Dócil humíllese el hombre.
Dios manda que se tributen
A su Hijo altos honores:
Todo poder le obedezca
En el cielo y en el orbe.

2. El trono excelso no usurpa
En que igual á Dios se pone,
Y desde aquellas alturas
Bajó á morar con los hombres.
Aunque revestir se digna
Nuestros males y dolores,
Ante su divina esencia
Toda rodilla se doble.

3. Miradle blando y sumiso,
Miradle abatido y pobre;
Sin compasion le condenan
Y al pueblo en la cruz le esponen.

Despues en su oscuro seno
La fria tumba le acoge;
Pero es Dios, y al nombre santo
Toda rodilla se doble.

4. Vedle romper victorioso
La piedra que le cubria;
A los santos se presenta,
Y al pueblo caro acaudilla.
Glorioso triunfo es el suyo:
Alza su frente ceñida
De esplendor, y á su presencia
Dóblase toda rodilla.

5. Velado en rayos de gloria
Preséntase á nuestra vista;
Y la angélica falanje
Su victoria solemniza.
Ningun nombre al suyo iguala;
Y á su majestad divina
En los cielos y en la tierra
Dóblase toda rodilla.

6. La trompeta en altos ecos
Nos anuncia su venida.
Jesus llega, confundiendo
Las catervas enemigas.
Jesus á su pueblo amado
Se acerca con faz benigna.
A su presencia gloriosa
Dóblese toda rodilla.

MORA.

180.

1. Solemnes resuenen los férvidos cantos;
Unámonos todos en voces de amor:

Los ángeles puros, los fieles y santos,
De Dios al Cordero tributen loor.
Coro.—Son de triunfo
Retumbe solemne al gran Salvador.

2. ¡Es digno el Cordero! los justos esclaman;
¡Es digno el Cordero de eterno loor!
Repitan constantes aquellos que le aman,
Su sangre vertida viendo en su favor.—*Coro.*

3. Postrados de hinojos, Jesus, te adoramos,
Pues nos rescataste de eterno dolor:
La muerte sufriste, porque no muramos;
Dignísimo eres del más alto honor.—*Coro.*

4. Los cielos triunfantes, la tierra salvada,
Su júbilo muestren; y al santo Señor
El oro, el incienso, la mirra preciada
Le ofrezcan con puro, con férvido amor.—
Coro.

R.

181.

1. Venid, nuestras voces alegres unamos
Al coro celeste del trono alredor;
Sus voces se cuentan por miles de miles,
Mas todas se inflaman en un mismo amor.

2. «Es digno el Cordero que ha muerto, proclaman,
De estar exaltado en los cielos así.»
«Es digno el Cordero, decimos nosotros,
Pues él por nosotros su vida dió aquí.»

3. A ti que eres digno, se den en los cielos

Poderes divinos y gloria y honor;
Y más bendiciones que darte podemos,
Por siempre á tu trono se eleven, Señor.

4. Que todos los séres que pueblan las nubes,
La tierra, y el aire, y el fuego, y el mar,
Unidos proclamen tus glorias eternas,
Y dénte alabanzas, Señor, sin cesar.

5. El nombre sagrado del Dios de los cielos
A una bendiga la gran creacion,
Y lleve al Cordero sentado en el trono
El dulce tributo de su adoracion.

MORA.

182.

1. Canciones nuevas alegremente
Cantemos todos á nuestro Dios;
Por él tenemos á Jesucristo,
Al mundo dado por bendicion.
—Elevemos sin cesar
Dulces himnos en loor
De Jesus el Cristo
Nuestro Salvador.
—Cantemos todos con alegría
Suaves himnos á nuestro Dios.

2. La paz hallóse con la justicia
En el suplicio del Redentor;
Allí se dieron eterno beso
La verdad santa con el amor.
—Elevemos sin cesar, etc.
—Cantad gozosos á Jesucristo,
El esta obra realizó.

3 La roca firme de la justicia
En beneficio del pecador,
Está, mortales, entre nosotros,
Dios por su gracia la confirmó.
—Elevemos sin cesar, etc.
—Alzad las manos con alegría,
Loemos todos á nuestro Dios.

4. Nosotros somos amado pueblo,
Doradas mieses del Redentor;
Tan grande obra Jesus amante
Con sus dolores nos alcanzó.
—Elevemos sin cesar, etc.
—Oh gentes todas, venid á Cristo,
Cantad alegres su gran amor.

5. Serán eternas sus maravillas,
Inagotable su bendicion;
Y los que cantan sus alabanzas
Bendito siempre por el Señor.
—Elevemos sin cesar, etc.
—Cantemos todos con alegría
El don eterno de nuestro Dios.

P. Castro.

183.

1. Grato canto de férvida alabanza
A mi amado Señor elevaré,
Y diré con el coro de los santos,
Jesus todas las cosas hizo bien.

2. ¡Cuán soberano, libre y asombroso
Por mí, pecador torpe, su amor fué!

El me arrancó á las garras del infierno.
Jesus todas las cosas hizo bien.

3. Y desde que su amor comprende el alma,
¡Cuánta en ella vertió dulce merced!
Mercedes que me colman de alegría.
Jesus todas las cosas hizo bien.

4. Y siempre que mi Dios blando castigo
Opuso á mi pasion y á mi altivez,
Claro lo veo y franco lo proclamo:
Jesus todas las cosas hizo bien.

5. Ya pronto he de cruzar el negro valle,
Y en su seno amoroso dormiré,
Y aun entónces dirá mi alma dichosa:
Jesus todas las cosas hizo bien.

6. Y cuando suba á la mansion celeste,
Mi voz al coro augusto juntaré,
Y esta nota será la más pujante:
Jesus todas las cosas hizo bien.

MORA.

184.

1. Tesoro incomparable,
Jesus, amigo fiel,
Refugio del que huye
Del adversario cruel;
Sujeta compasivo
A tí mi corazon,
Ya que para salvarme
Sufriste la pasion.

2. Delicias de mi alma,

Pan de la eternidad,
Del cual yo me alimento
En mi necesidad;
En mi flaqueza estrema
Se cumple tu virtud,
Y en medio de mis males
Ser quieres mi salud.

3. Dirige á mí tu rostro,
Jesus, lleno de amor,
Sol puro de justicia,
Dulce consolador.
Sin tu influencia santa
La vida es un morir;
Gozar de tu presencia,
Esto solo es vivir.

4. Jesus, riqueza mia,
Mi amante Salvador,
Eres en mis flaquezas
Mi fuerte protector.
Mi paz el enemigo
Turbar podrá jamás;
Por más que lo intentáre,
No lo permitirás.

5. Al mundo de falacias
No pertenezco ya;
El cielo es mi morada,
Allí mi amado está.
A donde Cristo habita
Con ánsia quiero ir;
En sempiterno gozo
Con él quiero vivir.

FUSTER.

185.

1. Salvo en los tiernos brazos
De mi Jesus seré,
Y en su amoroso pecho
Dulce reposaré.
Este es sin duda el eco
De celestial cancion,
Que de inefable gozo
Llena mi corazon.

Coro.—Salvo en los tiernos brazos
De mi Jesus seré,
Y en su amoroso pecho
Dulce reposaré.

2. Tiende Jesus los brazos,
Bríndame su amistad:
A su poder me acojo;
No hay para mí ansiedad.
No temeré, si ruge
Hórrida tentacion;
Ni causará el pecado
Daño en mi corazon.—*Coro.*

3. De sus amantes brazos
Tierna solicitud
Líbrame de tristeza,
Líbrame de inquietud.
Y si tal vez hay pruebas,
Fáciles pasarán;
Lágrimas si vertiere,
Pronto se enjugarán.—*Coro.*

4. Y cruzaré la noche
Lóbrega sin temor,

Hasta que venga el dia
De perenal fulgor.
¡Cuán placentero entónces
Cabe Jesus morar,
Y en la mansion de gloria
Siempre con él reinar!—*Coro.*

J. B. CABRERA.

186.

1. Un buen amigo hallé,
Mi buen Jesus;
Su amor no perderé,
Mi buen Jesus.
Si amigos y solaz
Aquí no encuentro más,
Me brinda eterna paz
Mi buen Jesus.

2. Pobre y débil seré,
Mi buen Jesus;
Mas sostendrá mi fé
Mi buen Jesus.
Él me socorrerá,
Su brazo cerca está,
Y gracia me dará
Mi buen Jesus.

3. Es el mundo mortal,
Mi buen Jesus;
Y en el juicio final,
Mi buen Jesus;
¡Oh, qué placer sin par
Allí á mi rey mirar

Su gloria celebrar!
Mi buen Jesus.

187.

1. Jesus es mi Pastor,
Nada me faltará;
Su voz suena en mis oidos,
Mi alma le seguirá.

2. Es ameno jardin
Su palabra de amor,
Allí encuentra el alma pastos
De esquisito sabor.

3. No del lobo voraz
Las garras temeré;
El buen Pastor por mí vela,
Su defensa tendré.

4. Si tropiezo infeliz,
Su brazo estenderá;
Y si incauto me estravío,
Tierno me buscará.

5. Si rendido me vé,
Me dará su virtud;
Para todas mis dolencias
El será mi salud.

6. Por mí su inmenso amor
Mostrará sin cesar,
Hasta que al redil celeste
Me lleve á descansar.

7. Allí en manjares mil

Abundancia tendré,
Y en gloria y santo reposo
Felíz siempre seré.

J. B. Cabrera.

188.

1. Dios clemente y justiciero,
Luz de luz, Dios eternal,
Y Dios de Dios verdadero,
Tu misericordia espero
Para mi alma criminal.

2. Tu sangre preciosa diste
Y espiraste en una cruz;
A los hombres redimiste;
Mas ¡cuánto, Señor, sufriste
Para mostrarnos la luz!

3. Fué un misterio tu agonía,
Pues fuiste hombre siendo Dios:
El hombre en la cruz moria,
Mas siempre Dios existia
Y no iba del hombre en pos.

4. Tú existias espirando
En tu inmenso padecer,
Tu sangre estaba brotando,
Y tú morias pensando
En la redencion del sér.

N. Y.

189.

1. La sangre de las víctimas
Que vertió el pueblo hebreo prosternado,

No acrisola su pecho, ni de él borra
La mancha del pecado.

2. El celestial Cordero
Carga con el pecado y su amargura:
Más noble y elevado sacrificio,
Y su sangre más pura.

3. En tí mi fé se apoya,
En tí, Jesus, mi gloria y mi embeleso,
Mientras que penitente y afligido
Mi culpa yo confieso.

4. Fijo en tí mis miradas
Cuando pendes del árbol de la vida,
Y en tu bondad espero que mi culpa
Quedó allí redimida.

Mora.

190.

1. Nada tuyo, pecador,
De valor será;
Todo lo hizo el Salvador
Largo tiempo há.

2. Cuando del cielo bajó
A obrar y morir,
Todo completo quedó.
Oyele decir:

3. «¡Consumado es!» Oh! sí;
Hecho todo está.
¿Qué más necesitas, dí?
Nada, nada ya.

4. Tu fatiga estéril es,
Pobre pecador,
Desiste, desiste pues;
Ya lo obró el Señor.

5. Mientras de tal obra el don
Dejes de aceptar,
Las tuyas fatales son,
Muerte han de llevar.

6. Reconoce humilde pues
Su ningun valor,
Y arrójalas á los piés
De tu Redentor.

7. Busca en Cristo la salud
Con deseo fiel,
Y hallarás tu plenitud
Sólo, solo en El.

J. B. CABRERA.

191.

1. En Jesus mis pecados
Declino por entero,
Porque él es el Cordero
Sin mácula de Dios:
Tomándolos por suyos,
De todos él se encarga,
Y de la horrible carga
Liberta al pecador.

2. A Jesus mi delito
Presento confiado,
Pues él por mí ha pagado

Sobre la cruz; lo sé.
Con su preciosa sangre
Lavar mis manchas puede,
De modo que no quede
Sombra de ellas siquier.

3. A Jesus mi pobreza
Declárole y encuentro
Socorro; él es el centro
De toda plenitud:
Su amor la medicina
Que mis dolencias cura,
Y él sólo me asegura
Del alma la salud.

4. A Jesus mis pesares
Confio y mis dolores,
Mi llanto y sinsabores
Mis dudas y temor.
A tales sufrimientos
Me ofrece lenitivo,
Y toma compasivo
Su parte en mi afliccion.

5. En Jesus el reposo
Encuentro para mi alma,
Que anhela dulce calma
Cansada de sufrir.
Su diestra cariñosa
Me abraza, y en su pecho
Reclino satisfecho
Mi frente y soy feliz.

6. Del buen Jesus bendigo
El sacrosanto nombre,
Del Cristo dado al hombre,
Del santo Emanuel.

Cual plácido perfume
Del céfiro llevado,
Su nombre venerado
Se esparce por doquier.

7. Como Jesus deseo
Ser manso y amoroso,
Humilde, generoso,
Y lleno de bondad.
Como Jesus deseo,
En él siendo adoptado,
Ser hijo bien amado
Del Padre celestial.

8. Y con Jesus ansío,
Dejado el triste suelo,
Morar allá en el cielo
Por toda eternidad;
Para cantar sus glorias
Uniéndome á los santos,
Para aprender los cantos
Del coro angelical.

J. B. Cabrera.

192.

1. Dejé todas mis cuitas á Jesus
Y clavé mis pecados en su cruz,
El magnífico dia que por fé
En la cruz por salvarme le miré.
El la carga terrible
De mis hombros quitó;
Y su voz apacible
Mi dolor disipó.

2. Dejé todas mis cuitas al Señor,
Porque quita á la pena su amargor,
Y las lágrimas dora del mortal
Con su tierna sonrisa celestial.
El desierto miramos
Que se torna vergel,
Cuando peregrinamos
Apoyados en él.

3, Dejé todas mis cuitas al Señor;
De mí siempre benigno protector
En el puerto seguro al fin anclé,
Y reposo en sus aguas encontré.
Tengo en él mi consuelo,
Es mi guía, mi luz,
Y vivir en el cielo
Es vivir en Jesus.

4. Ven con tus cuitas todas al Señor,
Alma martirizada del dolor;
A su lado la paz encontrarás
Y librada de angustia vivirás.
En su seno divino
Hay lugar para tí,
Y seguro destino,
Alma, tienes allí,

P. CASTRO.

193.

1. ¡Mi espiritu en tus manos
Divinas encomiendo!....
Así en la cruz muriendo
Clamaba el Redentor.

El alma así abandono
A la clemencia pía;
No temas, alma mía,
Que vas de Cristo en pos.

2. ¡Dios Padre! tus decretos
Bendigo á cada hora;
Mi voluntad adora
Tu santa voluntad.
Anhelo complacerte
A tí no más, Dios santo,
Si lloro, con mi llanto,
Si rio, con mi paz.

3. Me elevo á tí siguiendo
Del Mediador las huellas,
Clavando siempre en ellas
El vacilante pié.
¿Qué más seguro guía
En áspero camino
El débil peregrino
Pudiera apetecer?

4. Mi cuerpo, vida y alma,
Mis lágrimas, mi duelo,
Son del autor del cielo,
Del mar y de la luz.
Son suyos mis cuidados,
Y son en cambio mias
Las dulces alegrías
De mi Señor Jesus.

5. El bien es mal, si falta
La bendicion divina,
Y es toda paz mezquina,
Gozada aquí sin él.
Mas yo veré mis glorias

Surgir del mismo lodo,
Si mi querer en todo
Se ciñe á su querer.

6. En los amantes brazos
Del Dios que me perdona
Mi alma se abandona
Con fé, esperanza, amor,
Por ello el nombre augusto
De Dios bendito sea
Por cuanto el mar rodea!
Por cuanto alumbra el sol!

T. Medina.

194.

1. Por la vía terrenal
Guíeme tu clara luz
A la patria celestial,
Oh santísimo Jesus.
El Espíritu de Dios
Amoroso infunde en mí,
Y diré con grata voz,
Que salvado soy por tí.

2. Yo soy débil, oh Jesus,
Ténme muy cerca de tí,
Ya que distes en la cruz
Muestra de tu amor por mí.
Yo te pido tu sosten,
Viva fé, perenne amor:
Dáme tan precioso bien
Tú que puedes, mi Señor.

E. de B.

195.

1. Señor, á quien los cielos
Entonan su armonía,
Gozosa el alma mía
Siento elevarse á tí;
—A tí, á tí,
Siento elevarse á tí.

2. En dicha se convierte
A tu mirada el duelo;
Que Rey eres del cielo,
Y Rey tambien aquí;
—Y Rey, y Rey,
Y Rey tambien aquí.

3. Que en tí pensado siempre,
Encuentre en tí mi encanto,
Y en tu Evangelio santo
Halle la paz, Señor;
—La paz, la paz,
Halle la paz, Señor.

4. Escucha, oh Dios, benigno
La férvida plegaria
De un alma solitaria
Que se dirige á tí;
—A tí, á tí,
Que se dirige á tí.

J. DE PALMA.

196.

1. Voy á Cristo que es mi Rey:
Por mis culpas se inmoló;

Por su descarriada grey
En la cruz muerte sufrió.
Con confianza, sin temor!
Pues de los que van á él
Es Jesus lleno de amor
Un amigo siempre fiel.

2. Mi precioso Salvador,
Viva yo cerca de tí;
Con ternura, mi Señor,
Proteccion préstame aquí.
Guía y único sostén
Para mi ánima inmortal,
Oh! concédeme tu bien
Y presérvame del mal.

3. Al celeste resplandor
Llegaré por tí, Jesus,
Ya pasado mi dolor
Por tu dolor en la cruz.
En la pátria celestial
Gozo guardas para mí;
Tu presencia perenal
Gozaré felíz allí.

E. DE B.

197.

1. La voz patente—Que al pecho llama
Continuamente—Del pecador,
La voz que inflama—Mi amor latente,
Es la voz santa—Del Creador.
¡Voz de ventura
Que debe oir humilde
La criatura!

2. Oigo un lamento,—Débil quejido
Que en el tormento—Causa el dolor,
Del Elegido—Los ayes siento,
Es el suplicio—Del Redentor.
¡Suplicio santo,
Precio de mi rescate,
Mi solo manto!

3. ¡Cuánta es la pena—De los mortales!
Larga cadena—Llena de horror,
Largos sus males,—Larga condena,
¡Cuánto precisan—Del Salvador!
¡Haz que le vea;
Y la voz que le anuncia
Bendita sea!

4. Célica brisa—Siente mi alma,
Dulce sonrisa—Llena de amor
Me da la calma,—Mi fé divisa
El paraiso—De mi Señor.
¡Amado esposo,
Ven, concede á tus hijos
Dulce reposo!

R. Bon.

198.

1. ¡Oh Jesus, Señor divino!
Dame el perdon y la paz;
Oye mi ferviente ruego
En la gloria donde estás.
Eres tú la luz del mundo;
¡Guíame, mi buen Jesus!
Por mi con amor profundo

Diste la vida en la cruz.
Coro.—Tu loor sin cesar
Debo yo proclamar:
¡Gloria, gloria á mi Jesus,
Que por mí murió en la cruz!

2. Dulce paz y gozo eterno
Voy al cielo á disfrutar;
Que de Cristo la ternura
Me convida sin cesar.
A mi pátria yo cristiano
Me dirijo con fervor,
Con certeza, que salvado
Soy por tí, mi buen Señor.—*Coro.*

3. Por tu muerte de cariño
Me has abierto, oh Salvador,
Amplio y único camino
Al celeste resplandor.
En la gloria felizmente
Al estar con mi Jesus,
De dolor y pena ausente
Viviré en su dulce luz.—*Coro.*

E. DE B.

199.

1. Tu vía, oh Dios, no la mía,
Aunque estrecha, seguir quiero;
Guíame pues bondadoso
Al camino verdadero.

2. Sin tu luz ando en tinieblas
Y equivocaré el camino,

Ah! para alumbrar mis pasos
Luzca tu esplendor divino.

3. Yo sé que merezco nada,
Mas tú conoces mi anhelo:
Mi voluntad es servirte
Mientras more acá en el suelo;

4. Si en tribulacion me pones,
En tribulacion amarte;
Si me cerca la alegría,
En la alegría alabarte.

5. Si del vicio al falso alhago
Dudoso mi pié flaquea,
Ven, mi Dios, á socorrerme,
Tu gracia mi auxilio sea.

6. Y en ti puesta mi esperanza,
Siendo fiel hasta la muerte,
La corona de la vida
Sé que me darás por suerte.

J. B. CABRERA.

200.

1. ¡Oh Salvador, tierno Jesus,
Del mundo tú la clara luz!
Dáme perdon, dáme sosten,
Auxíliame con todo bien.

Coro.—Tú moriste, buen Jesus,
Por mis pecados en la cruz.
Con gratitud tu fiel amor
Ensalzaré, mi Redentor.
Tú me amas, ¡sumo bien!
Amarte anhelo yo tambien.

2. Tu corazon ardiente amor
Siente por mí, oh Salvador.
Siempre serás mi amigo fiel;
Confío en tí, oh Emanuel.—*Coro.*

3. Siempre feliz mi alma será,
Ahora aquí, despues allá
Do vivirá con su Señor,
Y cantará su fiel amor.—*Coro.*

E. DE B.

201.

1. Firme como la roca es tu Evangelio,
Señor, mi amor, mi fé;
Y si en las manos de Jesus me pongo,
Jamás me perderé.

2. Su palabra empeñó: de su rebaño
Salvará hasta el menor;
De cuanto el Padre celestial le entrega,
El es fiel guardador.

3. Muerte ni infierno han de lograr los suyos
De su mano arrancar;
Y ellos podrán en su amoroso seno
Por siempre descansar.

MORA.

202.

1. Honra al hombre de valor,
Pronto á obedecer

El mandato del Señor,
Como hizo Daniel.
Coro.—A Daniel imita,
Dálo á conocer;
Muéstrate resuelto y firme,
Aunque solo estés.

2. Muchos yacen sin valor,
Que pudieran ser
Campeones del Señor,
Como fué Daniel.—*Coro.*

3. Pronto viérais el error
Desaparecer,
Si se alzáran con valor
Hombres cual Daniel.—*Coro.*

4. Lucha en nombre del Señor
Sin desfallecer,
Y en la lucha vencedor
Serás cual Daniel.—*Coro.*

J. B. Cabrera.

203.

1. ¡Oh Dios! ¡oh manantial de mi alegría,
Vida de mis afectos,
Gloria de aquellos dias más felices,
De la noche consuelo!

2. Si en la mayor oscuridad asoma,
Amanece al momento;
De mi alma es la estrella matutina,
Sol de mis pensamientos.

3. A mi alrededor con sacrosantos rayos
Se iluminan los cielos,
Cuando Jesus me dice que él es mio,
Y que vivo en su seno.

4. Al oir esta voz, quisiera el alma
Romper lazos terrenos,
Volar á su Señor, y arrebatada
Estrecharle á su pecho.

5. Sin temer al pecado ni á la muerte,
Venceria al infierno,
Y en alas del amor y de fé pura
Alcanzaria el cielo.

MORA.

204.

1. ¿Has creido en el Señor?
Tendrás meyor riqueza.
¿Gozas ya de su favor?
Tendrás mayor riqueza.
Rico en gracia el Padre está....
Tendrás mayor riqueza.
¡Y de gracia nos la da!
Tendrás mayor riqueza.
Coro.—En el regio festin
Tendrás mayor riqueza;
Siempre más y más sin fin
Tendrás mayor riqueza.

2. ¿Hasta tí Jesus llegó? (1)
¿Su presencia te alegró?

(1) Repítanse el *moto* y el *coro* de la primera en las demás estrofas.

¡Cuánto ama el Salvador!
¡Y de gracia da su amor!

3. Del Espíritu el poder
¿Has llegado á conocer?
¿Qué poder le igualará?
¡Y de gracia nos le da!

P. Castro.

205.

1. Despertad, oh cristianos,
Basta ya de dormir;
Que al Esposo divino
Se le siente venir.
Coro.—Llega ya glorioso
Cristo el Salvador,
Y lamentan las naciones.
¡Alentad, corazones,
Que esperais al Señor!

2. Viene ya el refrigerio,
Y con gloria y poder
A Jesus en las nubes
Todos hemos de ver.—*Coro.*

3. Vemos las profecías
Completar su mision,
A la Iglesia expectante,
Y al mundo en confusion.— *Coro.*

4. Y «ven» dice el Espíritu,
Dice la Esposa «ven,»
Y «ven» dice el que oye;
Ven pronto, Cristo. Amen.—*Coro.*

R. Bon.

206.

1. Despertad, despertad, ¡oh cristianos!
Vuestro sueño funesto dejad,
Que el cruel enemigo os acecha,
Y cautivos os quiere tomar.

2. Despertad, las tinieblas pasaron,
De la noche no sois hijos ya,
Que lo sois de la luz y del dia
Y teneis el deber de luchar.

3. Despertad y bruñid vuestras armas,
Vuestros lomos ceñid de verdad,
Y calzad vuestros piés aprestados
Con el grato Evangelio de paz.

4. Basta ya de profundas tinieblas,
Basta ya de pereza mortal;
Revestid, revestid vuestro pecho
Con la cota de fé y caridad.

P. Castro.

207.

1. ¡Camaradas! en los cielos
Ved la enseña ya.
Hay refuerzos; nuestro el triunfo,
No dudeis, será.
«Estad firmes; yo voy pronto,»
Grita el Salvador.
Sí, estaremos por tu gracia
Firmes, con vigor.

2. Nada importa nos asedien
Con rugiente afan
Las legiones aguerridas
Que ordenó Satan.
No os arredre su coraje;
Ved en derredor
Cómo caen los valientes
Casi sin valor.

3. Tremolando se divisa
El marcial pendon,
Y se escucha de las trompas
El guerrero son.
En el nombre del que viene,
Fuerte Capitan,
Rotos nuestros enemigos
Todos quedarán.

4. Sin descanso ruda sigue
La furiosa lid.
¡Sús, amigos! ya cercano
Ved nuestro Adalid.
Viene el Cristo con potencia
A salvar su grey.
Camaradas, ¡alegría!
¡Viva nuestro Rey!

J. B. Cabrera.

208.

1. Desechemos pueriles temores,
Olvidemos antiguo terror.
Recorred la carrera celeste,
Revestidos de noble valor.

2. En verdad es estrecho el camino,
Y muy débil y flaco el mortal;
Mas se olvida que el Dios poderoso
Da á sus santos vigor perenal.

3 ¡Oh mi Dios, cuya fuerza infinita
Siempre dura constante en tu ser,
Mientras ves á millares los siglos
Su carrera sin fin recorrer!

4. En tu fuente que nunca se agota
Nuestras almas su fé beberán,
Mientra aquellos que en sí solo fian
Agostados, sin fé, morirán.

5. Como el ave veloz subiremos,
Y en tu trono te habremos de ver;
Con las alas de amor, sin cansancio,
El camino podremos correr.

Mora.

209.

1. Un ancla tenemos—Que el túmido mar,
Por mucho que ruja,—No puede quebrar:
La dulce esperanza—Que infunde Jesus,
Legada en su muerte—De angustia en la cruz.

2. Allá de los cielos,—Del trono de Dios
Que reina supremo—Con reino de amor,
Esta ancla colguemos—Que fija estará,
Pues Dios bondadoso—No nos faltará.

3. Y cuanto más ruja—Tempestad cruel,
Mas firmes cojamos—El cable de fé.
Que furia de vientos,—Ni embates del mar,
No pueden del puerto—La entrada vedar.

H. M.

210.

1. A los montes elevo la vista,
A los montes eternos del cielo;
Allí encuentra mi alma consuelo,
Allí vive mi eterno Señor.
Israel, por su mano bendita,
Allí encuentra descanso constante,
Pues el santo y el fiel vigilante
No desmaya en su celo y su amor.

2. Si en tu mal se conjura el infierno,
Has de ir y volver puro y sano,
Pues te lleva tu Dios por la mano,
Y estás salvo con tal defensor.
Contra tí nada puede el maligno;
Y al perder de esta vida la prenda,
Querubines diránte la senda
Por do al trono has de ir del Señor.

MORA,

211.

1. ¡Fuera el temor y la duda!
Que, del Señor con la ayuda,
Yo—rebelde y condenado—
¡Soy salvado! ¡soy salvado!

2. Fué Jesus, alma piadosa,
Quien con su sangre preciosa
Vino á lavar mi pecado.
¡Soy salvado! ¡soy salvado!

3. La perfidia del infierno
No puede, no, el don eterno
Quitarle ya al desgraciado.
¡Soy salvado! ¡soy salvado!

4. Ya Jesus me muestra el cielo
Que es mi pátria de consuelo.
¡Feliz yo, pues Dios me ha amado!
¡Soy salvado! ¡soy salvado!

H. M.

212.

1. ¡Salvacion! Bella palabra,
Tierno y plácido sonido,
Que regala nuestro oido
Y deleita el corazon!
Bálsamo en nuestras dolencias
Que nuestras heridas cura,
Y que un porvenir augura
De perfecta redencion.

2. ¡Salvacion! En otro tiempo
Hundidos en el pecado,
Nos estaba reservado
Un siniestro porvenir.
Pero la gracia divina
El contento nos depara
De ver á Dios cara á cara
Y en su morada vivir.

3. ¡Oh salvacion! Que repita
La tierra este dulce acento,
Y suene á cada momento
Esa espresion celestial.

Recibe nuestra alabanza,
Jesus, porque cariñoso
Te muestras y bondadoso
Salvas al pobre mortal.

H. R.

213.

1. Llanto y gritos se oirán
En el dia del terror;
Mas los fieles velarán
Esperando á su Señor.

2. Los impíos temblarán
Rodeados de pavor;
Mas los justos entrarán
Al reposo del Señor.

3. Los rebeldes llorarán
Anegados de furor;
Mas los santos cantarán
El reinado del Señor.

4. Los soberbios sufrirán
Consumidos de dolor;
Mas los píos gozarán
En el seno del Señor.

5. Los inicuos bajarán
Al gran lago abrasador;
Mas los mansos reinarán
En el trono del Señor.

214.

1. La viña de Jesucristo
Velada está con empeño.
Este aviso es halagüeño
Para el que combate fiel.
Su iglesia está resguardada
Y sin cesar protegida;
De todas sus flores cuida
El Señor en su vergel.

2. El anciano como el niño,
La planta antigua y la nueva,
Llevan consigo la prueba
De su inefable bondad.
En el libro de la vida
Todos están registrados,
Y son sus hijos amados
Por toda la eternidad.

3. Apóyese solo el hombre,
Por la fé pura y ardiente,
En el Salvador potente
Que le dice, «Ven á mí;»
Nuestras humanas flaquezas
No nos separen de Cristo,
Que por esperiencia ha visto
Cuanto peligro hay aquí.

N. Y.

215.

1. Iglesia de Cristo,—Reanima el amor,
Y alegre en la noche—Espera al Señor.

Jesus el Esposo—Vestido de honor,
Viniendo se anuncia—Con fuerte clamor.
Coro.—Levántate, Iglesia,—Sacude el sopor,
Que viene en las nubes—Tu Esposo y Señor.

2. Si algunos dormitan—Sintiendo el dolor,
La fé sea en todos—El despertador.
Velad, compañeros,—Velad sin temor,
Que está con nosotros—El Consolador.—*Coro.*

3. El hombre en sus males—Infiel pecador
Se entrega en los brazos—Del sueño traidor;
Mas el que es amado—Del buen Salvador,
Velar esperando—Prefiere mejor.—*Coro.*

4. La noche difunde—Su negro pavor,
Mas pronto del alba—Saldrá el resplandor.
En tanto esperamos—El primer albor,
Cantemos en coro—Con gracia y ardor:—
Coro.

M. Cosido.

216.

1. Oh! cuán grato observar los hermanos
Apretarse en abrazos estrechos,
Enlazados alegres sus pechos
Con los grillos de santa piedad!
Y de Cristo el amor á torrentes
Descender é inundarles el alma,
Que en celeste y dulcísima calma
Da consuelo y remedio á su mal!

2. Es cual óleo de vaso divino
Que se extiende de Aaron en la frente,

Cae luego impregnando el ambiente,
Y las gotas perfuman sus piés.
Es rocío del alba brillante
Al caer de Sion en la cumbre,
Do de amor celestial á la lumbre
Se destila la gracia cual miel

MORA.

217.

1. Amémonos, hermanos,
Con religioso amor;
Seamos sólo un alma
Y un sólo corazon.

2. Amémonos, hermanos,
Que así lo quiere Dios,
Con hechos y con obras,
No con palabras, no.

3. Amémonos, hermanos,
Pues quien no siente amor,
Cadáver es errante
Que la tumba arrojó.

4. Amémonos, hermanos,
Y al mundo tentador,
Amándonos, digamos
Que Cristo nos salvó.

H. M.

218.

1. Jesus, fuente de bien inagotable,
Dulcísimo Señor!

Benigno mueve nuestros corazones
A procurar tu amor.

2. ¿Qué tesoros podremos ofrecerte,
Si el mundo tuyo es?
¿Qué hay rico para tí, si el alto cielo
Es alfombra á tus piés?

3. Mas tienes en el mundo hermanos pobres,
Que te aman con verdad,
Y esperan de tus manos el auxilio
En su necesidad.

4. «Lo que hiciéreis con estos pequeñuelos,
—Dijiste,—á mí lo haceis.»
Por tanto, buen Maestro, conocemos
Ya lo que vos quereis.

5. Quereis vernos dar pan á los hambrientos
Y agua al que tiene sed;
Visitar al enfermo, al desvalido
Mostrar gracia y merced.

6. Consolar en la cárcel al que gime,
Al desnudo vestir;
Con el necesitado peregrino
Nuestro hogar compartir.

7. Así, cuando levante el infortunio
Su doliente clamor,
Tu suplicante voz reconozcamos
Que llama á nuestro amor.

8. Y en tu nombre el socorro dispensemos;
Que solamente así,
Sirviendo á tus hermanos, te servimos,
Señor Jesus, á tí.

J. B. Cabrera.

219.

1. Los santos de la tierra y los del cielo
Componen una sola comunion:
Todos la gracia del Señor reciben
Unidos por los lazos del amor.

2. Una sola familia en él formamos,
Una iglesia no más arriba, aquí,
Que hoy tan sólo separa estrecho arroyo,
Aquel arroyo estrecho del morir.

3. Un ejército solo del Dios vivo,
Su voz nos es forzoso obedecer;
Una parte ha cruzado ya el torrente,
Y la otra parte cruzará despues.

4. Vedlo! millares su inmortal morada
Van cada dia alegres á buscar;
Nosotros ya llegamos á la orilla,
Pronto tras ellos hemos de pasar.

5. ¡Señor Jesus! sé siempre nuestro guia:
Aplaca de las olas el furor,
Y al fin haznos anclar allá en el cielo,
Como en puerto de eterna salvacion.

Mora.

220.

1. Dime la antigua historia
Del celestial favor:
De Cristo y de su gloria,
De Cristo y de su amor.

Dímela con llaneza
Propia de la niñez,
Porque es mi mente flaca
Y anhela sencillez.
Coro.—Dime la antigua historia,
Cuéntame la victoria,
Háblame de la gloria
De Cristo y de su amor.

2. Dime esa grata historia
Con lentitud, y así
Conoceré la obra
Que Cristo hizo por mí.
Dímela con frecuencia,
Pues soy dado á olvidar;
Y el matinal rocío
Suele el sol disipar.—*Coro.*

3. Dime tan dulce historia
Con tono claro y fiel:
Murió Jesus, y salvo
Yo quiero ser por él.
Dime esa historia siempre,
Si en tiempo de afliccion
Deseas á mi alma
Traer consolacion.—*Coro.*

4. Dime la misma historia,
Cuando creas tal vez
Que me ciega del mundo
La falsa brillantez.
Y cuando ya me alumbre
De la gloria la luz,
Repíteme la historia:
«Quien te salva es Jesus.»—*Coro.*

J. B. Cabrera.

221.

1. Grato es decir la historia
Del celestial favor:
De Cristo y de su gloria,
De Cristo y de su amor.
Me agrada referirla,
Pues sé que es la verdad,
Y nada satisface
Cual ella mi ansiedad.
Coro.—¡Qué bella es esa historia!
Mi tema allá en la gloria
Será la antigua historia
De Cristo y de su amor.

2. Grato es decir la historia
Más útil al mortal,
Que en glorias y portentos
No reconoce igual.
Me agrada referirla,
Pues me hizo mucho bien;
Por eso á tí deseo
Decírtela tambien.—*Coro.*

3. Grato es decir la historia
Que, antigua sin vejez,
Parece al repetirla
Más dulce cada vez.
Me agrada referirla;
Pues hay quien nunca oyó,
Que para hacerle salvo
El buen Jesus murió.—*Coro.*

4. Grato es decir la historia:
El que la sabe ya,

Parece que de oirla
Sediento aun está.
  Y cuando el nuevo canto
En gloria cantaré,
Será la antigua historia
Que en vida tanto amé.—*Coro.*

J. B. CABRERA.

222.

1. Soy un gusano del suelo,
      Cuyo anhelo
Se alza á tu eterna bondad:
Soy una sombra que pasa,
      Mas se abrasa
Ardiendo en sed de verdad.

2. Soy hoja que el viento lleva,
      Pero eleva
A tí un susurro de amor:
Soy una vida prestada,
      Que en su nada
Tu infinito ama, Señor.

3. Soy un perenne deseo,
      Y en tí veo
Mi objeto digno, inmortal:
Soy una inquieta esperanza,
      Que en ti alcanza
Su cumplimiento final.

N. Y.

223.

1. En Jesus mi esperanza reposa,
Mi placer es tan sólo Jesus;
Y mi vida por él es gloriosa,
Cual gloriosa su muerte de cruz.

2. Alma pura que al cielo se eleva,
Que palpita del hombre en amor,
En Jesus mi gozar se renueva,
Porque en él se templó mi dolor.

3. Yo sufrí mil pesares del mundo,
Yo las dichas del alma perdí;
Era acíbar mi llanto profundo,
Era inmenso el dolor que sufrí.

4. Pero luego en Jesus la mirada
Con amor entrañable fijé;
Y mi alma quedó consolada,
Porque en él mis venturas hallé.

H M.

224.

Junto á mi Dios deseo
Siempre morar,
Aunque jamás el mundo
Me quiera amar.
Que del mundo no soy;
Solo por el transito,
Al cielo voy.

2. Solo á mi Dios el alma
Sabe querer,
Porque de amor él llena
Todo mi sér.
Veraz es mi Señor,
Que dice en su palabra,
«Dios es amor.»

3. ¡Mi Dios, mi bien, mi todo!
Llégate á mí;
No permitas que more
Léjos de tí.
Tú me recibirás;
Que estar sin tí no puedo
Nunca, jamás.

J. B. CABRERA.

225.

1. Hay para mí solo un bien en la tierra,
Y es Dios, que inflama sin cesar mi ardor;
Solo mi Dios consuelo y paz encierra
Y ansioso vuela á solo Dios mi amor.
Su ternura bendigo,
Y sin cesar le digo:
Mi Dios, mi Dios, mi corazon sosten,
Porque eres tú mi solo Dios, mi bien.

2. Sólo mi Dios toda dolencia cura,
Sólo á mi Dios el alma buscará,
Sólo mi Dios consuela mi tristura,
Y nada ya sin Dios me bastará.
Repita mi alma en tanto
De paz el dulce canto:

Mi Dios, mi Dios, mi corazon sosten,
Porque eres tú mi solo Dios mi bien.

3. ¿Qué sinsabor amarga la alegría
Del corazon que Dios llega á elevar?
¿Quién temerá, gran Dios, si en tí confía?
No hay males, no, para quien sabe amar.
Amar al Dios del cielo
Desde este pobre suelo,
Es la cancion del celestial Eden:
Mi sólo Dios, mi amor, corona y bien.

226.

1. Hay, sí, un mundo mejor,
Do todos cantarán
Eternos himnos al Señor
Y dichosos serán.
Coro.— Voy allá, voy allá,
Mi corona de triunfo á llevar,
Con Jesus en la gloria á morar.

2. Hay, sí, un mundo mejor,
Do no podrán entrar
Ni el alma enferma, ni el dolor
Que nace del pecar.—*Coro.*

3. Hay, sí, un mundo mejor
Que el mortal hoy no ve,
Mansion del pobre pecador
Salvado por la fé.—*Coro.*

4. Hay, sí, un mundo mejor,
Léjos de todo mal,
Do nos convida el Salvador
A vida celestial.—*Coro.*

227.

1. Por fé ardiente inspirado,
Cordero inmaculado,
Yo te contemplo:
Atiende mi oracion,
Pues diste redencion
Con tu grande expiacion
Y con tu ejemplo.

2. Plegue á tí que tu gracia
Me aliente en la desgracia,
Y me consuele;
Que con profundo amor
Te sirva yo, Señor,
Aunque acerbo dolor
Cruel me desvele.

3. Mientras que peregrino
Por el mundo camino,
Sé tú mi estrella:
Entre la oscuridad
De culpa y de maldad,
La luz de tu verdad
Clara destella.

4. Cuando la muerte fiera
De esta vida ligera
Cortare el hilo,
Divino salvador,
Sostenme con tu amor,
Y dame por favor
Celeste asilo.

C. Bransby

228.

1. Peregrino en el desierto,
Guárdame, gran Jehová.
Yo soy débil, tú potente;
Tu diestra me sostendrá.
Nútreme con pan del cielo,
Que alimento al alma dá.

2. Abreme la fuente pura
Cuya agua me ha de curar.
Que la columna de fuego
Sea mi guía inmortal.
¡Oh defensor! sé mi fuerza,
Mi escudo y seguridad.

3. Líbrame de todo miedo
Cuando me acerque al Jordan,
Y al morir, contento y salvo
Desembárcame en Canaan;
Y cantares de alabanza
Eternos he de entonar.

MORA.

229.

1. Jesus mio, á tu mandato
Lanzo mi barca atrevido
Y dejo á mi pátria, do en hondo pecado
Yace cada cual dormido.
Todo lo abandonaria
Para bogar hácia el cielo
En tu dulce compañía.

2. ¿Qué importa si el mar es ancho
Y las olas encrespadas?
¿Y qué si los vientos combaten furiosos
Mis velas despedazadas?
¿Qué son todos sus furores,
Si voy pensando en el Cristo,
Amigo de pecadores?

3. Cristo es mi firme piloto,
Y su palabra es mi norte:
Desprecio huracanes, si tengo tal amo
Que me guíe y me conforte.
Amoroso, fiel y fuerte,
Confío en que ha de salvarme
En el trance de la muerte.

4. De escollos por todas partes
Sembrado está el oceáno;
Mas Él libraráme de todo peligro
Guiándome con su mano.
No me hundiré en el profundo
Si se digna sostenerme
Aquel que sostiene al mundo.

5. Por la fé ya el puerto miro,
De descanso eterno lecho:
¡Oh alma! despliega tus alas y vuela
De Jesus al dulce pecho.
A esas playas celestiales
Llegue yo, do ya no agitan
Oleadas ni vendavales.

5. Ven, aura celeste, y dame
De gracia soplo divino,
Que impela mi barca de abajo á los cielos,
El puerto de mi destino.
Con toda vela empujado,

Entro, dejando gozoso
Este mundo y el pecado.

MORA.

230.

1. Rota la egipcia cadena
Que nuestro cuello oprimia,
A nuestra dulce morada
Nuestros pasos se encaminan.
Coro.—¡Aleluya! Esta es la senda
Que á Dios nuestro Rey, nos guía.

2. De Caná á la sacra tierra
Marchamos, á donde habitan
La libertad y el reposo
Y perdurable delicia.—*Coro.*

3. Cesarán nuestros pesares
En esa mansion querida,
Do no es dable que la pena
Emponzoñe nuestra vida.—*Coro.*

4. Pero callad, que á lo lejos
Resuena grata armonía:
¡Dios en Caná triunfa y vence;
Ya Dios en Caná domina!—*Coro.*

5. Allí en himnos celestiales
Mil voces le solemnizan,
Y en amor de Dios se inflaman
Los que á su poder se humillan.—*Coro.*

6. Nuestras voces á sus voces
Y á la suya nuestra dicha
Se unirán, y cantaremos
Al que del yugo nos libra.—*Coro.*

7. ¡Qué venturas nos aguardan!
¡Cómo el corazon se anima,
Pensando en el fin dichoso
Que tendrán nuestras fatigas?—*Coro.*

MORA.

231.

1. Voy al cielo, soy peregrino,
A vivir eternamente con Jesus:
El nos abrió ya veraz camino,
Cuando murió por nosotros en la cruz.
Coro.—Voy al cielo, soy peregrino.
A vivir eternamente con Jesus.

2. Muerte, duelos, amarga pena
Nunca, nunca se podrán sentir allá:
Preciosa vida de gozo llena
El alma mia sin fin disfrutará.—*Coro.*

3. Pátria santa, bendita y pura,
A ti llegaré salvado por Jesus:
Y gozaré célica ventura,
Viendo de su rostro la divina luz.—*Coro.*

E. DE B.

232.

1. Al cielo iré; peregrino
Por los senderos del mundo,
Por su piélago profundo
Tú eres, Jesus, mi camino.

2. Al cielo iré; si mis huellas
Ensangrientan las espinas,
Tú te ceñiste con ellas,
Jesus, las sienes divinas.

3. Al cielo iré; si ahora triste
Vago entre abismos oscuros,
Por mí el acíbar bebiste,
Jesus, con tus labios puros.

4. Al cielo iré; no más nieblas
Me robarán su alma luz,
Jesus rasgó las tinieblas
Muriendo por mí en la cruz.

5. Al cielo iré; ya son ciertas
Las esperanzas de mi alma,
Que Jesus le abrió las puertas,
Y allí le espera la palma.

J. DE PALMA.

233.

1. Al cielo voy, al cielo voy;
Yo confio en mi Jesus.
Salvado soy, salvado soy,
Por su muerte en la vil cruz.
Yo sé que vive mi Señor,
Yo sé que dura aun su amor;
Yo sé que en gloria y esplendor
Viviré con mi Jesus.

2. Al cielo voy, al cielo voy;
Yo confio en mi Jesus.
Salvado soy, salvado soy,
Por su muerte en la vil cruz.

Yo sé que su sangre vertió,
Con ella mis manchas lavó;
Si pues de tal modo me amó,
Viviré con mi Jesus.

3. Al cielo voy, al cielo voy;
Yo confio en mi Jesus.
Salvado soy, salvado soy,
Por su muerte en la vil cruz.
Feliz el que confia en él,
Porque es amigo siempre fiel.
Jamás seré á su amor infiel;
Viviré con mi Jesus.

E. DE B.

234.

1. Yo voy viajando, sí;
Al cielo voy.
Sea mi canto aqui:
Al cielo voy.
Tus penas en la cruz
Me llevan á la luz
Do te veré, Jesus.
Al cielo voy.

2. Si duelos hay aquí,
Al cielo voy;
No se tendrán allí:
Al cielo voy.
Contigo, mi Señor,
En gloria y en amor
No sentiré dolor.
Al cielo voy.

3. Del mundo del dolor,
Al cielo voy,
En paz y sin temor,
Al cielo voy.
¡Qué gozo me dará
Ver á Jesus allá!
El mi placer es ya.
Al cielo voy.

E. DE B.

235.

1. Meditad en que hay un hogar
En la márgen del rio de luz,
Mas allá,
Donde van para siempre á gozar
Los creyentes en Cristo Jesus.
Mas allá, más allá.
Meditad en que hay un hogar
Más allá, más allá, más allá,
En la márgen del rio de luz.

2. Meditad en que amigos teneis
De los cuales marchamos en pos,
Más allá;
Y pensad en que al fin los vereis
En el alto palacio de Dios.
Más allá, más allá.
Meditad en que amigos teneis
Más allá, más allá, más allá,
De los cuales marchamos en pos.

3. En que mora Jesus meditad
Donde seres que amamos están,
Más allá;

Y á la tierra bendita volad
Sin angustias, temores ni afan.
Más allá, más allá.
En que mora Jesus meditad
Más allá, más allá, más allá,
Donde seres que amamos están.

4. Reunido á los mios seré,
Mi carrera á su fin toca ya;
Más allá;
Y en mi hogar celestial entraré
Do mi alma reposo tendrá.
Más allá, más allá.
Reunido á los mios seré,
Más allá, más allá, más allá;
Mi carrera á su fin toca ya.

P. Castro.

236.

1. ¡Descanso á la ansiedad
Y al horrible temor!
Descanso, sí, esperad
Hallar en el Señor.
¡Cuán dulce y grato para mí,
Señor, será el descanso en tí!

2. Sin sombras de dolor
Allí podreis gozar
La paz y dulce amor
Que el pecho han de llenar.
¡Cuán dulce y grato para mí,
Señor, será estar junto á tí!

3. El corazon allí
Fuerza y vigor tendrá,

Y el pesar cual aquí
Ya no lo turbará.
¡Cuán dulce y grato para mí,
Será, Señor, amarte allí!

237.

1. Hay un redil: ni una oveja
Se estravia de él ni pierde;
Hay un prado siempre verde
Que jamás la noche vió.
Sobre collados eternos
A la luz de Dios se tiende,
Su sonrisa á él desciende
Y de gozo lo colmó.

2. Si hondo valle y turbias aguas
Esa tierra apartan de esta,
Tengo un Pastor que se apresta
Seguro á llevarme allí.
De mi alma será morada;
Que aunque frio esté é inerte
Mi cuerpo un dia, la muerte
Perdió su poder en mí.

3. Sí; despues de muchas lágrimas
Y despues de ansiedad mucha,
Durante la larga lucha
Contra el mundo y contra el mal,
Saldré de este mundo vano
Triunfante del enemigo,
A vivir siempre contigo,
Oh Salvador celestial.

J. DE PALMA.

238.

1. Contemplamos del mundo dichoso
Los placeres que Dios nos dará,
El país lo creemos hermoso;
Mas hallarnos allí ¿qué será?

2. Meditamos el gozo, la gloria,
La grandeza sin fin que tendrá
El mortal que ganó la victoria;
Mas hallarnos allí ¿qué será?

3. Presentimos el dia esplendente
Que en el santo país brillará,
Por Jesus el Cordero inocente;
Mas hallarnos allí ¿qué será?

4. Bien sabemos que llanto, ni duelo,
Ni pecados, ni males habrá
En la casa de Dios, en el cielo;
Mas hallarnos allí ¿qué será?

H. M.

239.

1. En las regiones—Inmaculadas,
Ricas mansiones—Que el Señor dá,
Hay muchas cosas—Grandes y amadas
Y muy preciosas:—Cristo allí está.

2. Cielo provisto—De las delicias
De Jesucristo,—Cielo de amor:
Los convidados—Cantan albricias,
Siendo llamados—Por el Señor.

3. Sitio sagrado,—Dó la ventura
Se ha conservado,—Sitio del bien;
Gloria inefable—Siempre segura
Y perdurable,—Gloria de Edén.

4. Los que creemos—Con esperanza,
Eso tenemos—Que desear:
A eterna vida,—Vida de holganza,
Dios nos convida—Para gozar.

5. Los que en tí esperan,—¡Dios santo y bueno!
Y te veneran,—Creen aquí:
Los que tú llamas,—Siempre en tu seno,
Porque los amas,—Gozan allí.

6. En su existencia,—Goces del alma,
Por tu presencia—Tienen la paz;
Y allí en tu gloria—Llevan la palma
De la victoria,—Viendo tu faz.

M. Cosido.

240.

1. Una region existe en las alturas,
Donde reinan en goces celestiales
Aquellas almas puras
Que la muerte libró de nuestros males.

2. Allí la eterna primavera habita,
Allí domina eterna bienandanza,
La flor de la esperanza
Nunca allí se deshoja ni marchita.

3. Más que en los valles de Canaan serenos,
Todo es allí esplendor, todo hermosura,

Donde, de gozo llenos,
Los santos ven de Dios la esencia pura.

4. ¡Cuándo será que, suelta nuestra vida
Del yugo del error en que penamos,
Partícipes seamos
De la gloria á los justos prometida!

MORA.

241.

1. Oh! ¡quién en tí morára,
La celestial Sion,
Del redimido pátria
Y alcázar de mi Dios!
Allí, sin inquietudes,
Seria mi cancion
Un Aleluya eterno
Al Rey mi Salvador.

2. Oh! ¡quién allá morára!
Tu pronta aparicion,
Estrella matutina,
Espero con ardor;
Tráeme alegres nuevas
Del dia que en Sion
Veré en su plena gloria
Al Rey mi Salvador.

3. Oh! ¡quién allá morára!
Prodúceme afliccion
Pensar que aun al mundo
Tan apegado estoy.
Las cuerdas que te atan
Quebranta, corazon,

Y sube á la presencia
Del Rey mi Salvador.

4. Oh! ¡quién allá morára!
Mi agradecida voz
Alegre cantaria
Los himnos de Sion;
Y allí, do resplandece
En dia eterno el sol,
Vería en su hermosura
Al Rey mi Salvador.

5. Oh! ¡quién allá morára!
¡Si yo en su derredor
Tuviera ya tendido
Mi blanco pabellon!
A su agradable sombra
Disfrutaria yo
La gloria de la gracia
Del Rey mi Salvador.

P. Castro.

242.

1. Dador celeste de la eterna vida,
Divino Salvador,
Tú formas á la Iglesia tan querida,
Objeto de tu amor.

2. Si en esta tierra, efímera existencia,
La suerte es el morir,
Tú tienes de la vida la potencia,
Y nos harás vivir.

3. Los cuerpos de los muertos, trasformados
Por tu virtud serán:

Del seno de la tumba levantados,
En gloria existirán.

4. La muerte causa en su total miseria
La descomposicion;
Mas tú, Señor, harás de la materia
La regeneracion.

5. Por tí, Jesus, en la palingenesia, (1)
Con cuerpo celestial,
Cual vives, vivirá tu amada Iglesia
Gloriosa é inmortal.

M. Cosido.

XII.—PARA OCASIONES ESPECIALES.

PARA LA MAÑANA.

243.

1. Despierta, mi alma,—Basta de sueño;
Levanta y ora—Al Dios eterno.

2. Ve que este dia,—Sin merecerlo,
Dártelo quiso—En tu consuelo.

3. Deja el regalo—De ese vil cuerpo;
Busca el del alma—Util y eterno.

4. Ve que has pecado,—Mira que has hecho
En la ley santa—Poco progreso.

---

(1) *Palingenesia* significa *regeneracion.*

5. Ya es tiempo, ¡oh alma!—Mires al cielo,
Y que en él busques—Placer sin riesgos.

6. Sólo allí puedes—Gozar sin miedo
Bienes plausibles,—Reales y eternos.

R.

244.

1. En buen hora vengas,—Benéfico dia,
Mostrando á los hombres—Con tu luz benigna,
Con tus resplandores—Y tus melodías,
Las bellas hechuras—Del Dios que te envia.

2. ¡Señor poderoso!—Gracias infinitas
Te ofrece y tributa—Mi alma rendida,
Por tantos favores—Con que le acarician
Tu bondad excelsa,—Tu piedad divina.

3. Haz, Padre amoroso,—Que todo este dia
A tí lo consagre—La gratitud mia;
Y pues eres dueño—De mi alma y vida,
Mueve mis deseos,—Mis acentos guía;

4. Mi atencion dirige,—Mi ternura escita,
Para que á tí solo,—Bondad infinita,
Con ardiente anhelo—Y voluntad fina
Te quiera, te ame,—Te adore y te sirva.

J. CHACON.

245.

1. Soy ante vos, Rey del cielo,
Polvo humilde y ruin escoria;

Mas permitidme el anhelo
De alzarme del triste suelo
Para ensalzar vuestra gloria.

2. Y pues mandais nuevo dia
Que de la noche el capuz
Rasgue, esparciendo alegría,
No negueis al alma mia
De vuestra gracia la luz.

3. Que ella á mis obras presida,
Pues dedicarlas á vos
Osa esta alma agradecida,
Que á su Dios debe la vida
Y la consagra á su Dios.

N. Y.

246.

1. Autor de todo, Dios mio,
Mandas al dia nacer,
Al sol desplegar su brío,
A la noche fenecer:
Manda crezca,—manda crezca
En mi corazon la fé.

2. Tu dedo, Dios bondadoso,
Fué mi guia protector;
Mi sueño no fué afanoso,
Ni hube penas ni temor:
Dame gracia,—dame gracia
Y nueva vida y vigor.

3. Reina en mi alma, luz del cielo;
A ti me quiero entregar,

Tu solo amor es mi anhelo,
Tus riquezas mi gozar;
Yo te ofrezco,—yo te ofrezco
Mi corazon en tu altar.

H. M.

247.

1. Despierta, mi alma, y con el sol recorre
Del diario deber la noble senda;
Sacude tu letargo, y de alabanzas
Eleva á Dios la matutina ofrenda.

2. Redime el tiempo malgastado, y vive
Cual si fuera este dia tu postrero;
De los medios de gracia te aprovecha
Para el dia del juicio postrimero.

3. Sincera y en verdad sea tu vida,
Tu conciencia cual limpio firmamento;
Pues Dios contempla sin cesar tus obras,
Tus caminos y oculto pensamiento.

4. Despierta, corazon, y á las alturas
Do los ángeles moran, te levanta,
Y al coro une tu voz, que en incansable
Acento al Rey eterno gloria canta.

5. Gloria á tí, que en la noche me has guardado,
Prestándome vigor mientras dormía.
Haz, Señor, que del sueño de la tumba,
Despierte á un inmortal y felíz dia.

J. B. Cabrera.

248.

PARA LA TARDE.

1. Habita en mí, Señor, vive conmigo;
La tarde tristemente se apresura,
Las tinieblas condensan su pavura,
Y estoy contento porque pienso en tí.
Aunque amigos ingratos me abandonen,
Y aunque me falte el mundanal consuelo,
Cesarán las angustias de este suelo,
Con tal que habites, buen Jesus, en mí.

2. ¡Amparo del que sufre y del que llora!
Aunque me engañe y atormente el mundo,
Con tal que goce de tu amor profundo,
Estoy contento porque pienso en tí.
Anhelo tu presencia en cada instante,
Solo tu gracia sostenerme puede,
Y el tentador ante ella retrocede
Con tal que habites, buen Jesus, en mí.

3. Pasa la vida con sus falsos goces,
Huye el placer y la ilusion fenece;
Mas quien está contigo no perece,
Contento vive porque piensa en tí.
En el madero de la cruz moriste
Para darle âl cristiano vida y cielo;
Yo gozaré tan plácido consuelo
Con tal que habites, buen Jesus, en mí.

H. R.

249.

1. Mientras que el sér me anime,
Do quiera tienda el pié,
Tu clemencia sublime,
Señor, anunciaré.

2. El sol desde occidente
A mí tendido vió
Tu brazo omnipotente,
Que del mal me salvó.

3. Invócote, Dios mio,
Porque quiero vivir;
Y mi alma á tí confío,
Mi gloria y porvenir.

4. A tu sombra paterna
Tranquilo dormiré,
Pues dicha sempiterna
En paz en tí hallaré.

H. M.

250.

PARA LA NOCHE.

---

1. De la aurora en el silencio
Y de la noche en lá calma,
Gracias mil os rinde mi alma
Por vuestra bondad, Señor.
Mi vida, que es obra vuestra,
Benigno habeis conservado,

Y el sustento me habeis dado
Con un paternal amor.

2. Reconocida seais,
Oh Providencia infinita,
Glorificada y bendita
Por toda la creacion;
Mientras mi pobre homenaje
Yo os tributo reverente,
Y os demando humildemente
Vuestra santa bendicion.

N. Y.

251.

1. En el curso de este dia
Nos cercó tu dulce amor;
Tu poder nos protegia,
Y con cantos de loor
Saludamos,—saludamos
A tí, nuestro Redentor.

2. Danos horas de reposo,
Déjanos en paz dormir;
Cuídanos, Señor bondoso,
Nuestros males haz huir:
De peligros,—de peligros
Tú nos puedes encubrir.

3. Y en el fin de la existencia
Cuando tú á llamarnos vas,
Esperamos tu clemencia
Y morir en dulce paz,
Y de entónces,—y de entónces
No apartarnos de tí más.

H. M.

252.

1. Loor á tí, mi Dios, en esta noche
Por todas tus bondades de este dia;
Guárdame, y sean tus potentes alas,
Rey de los reyes, la defensa mia.

2. De cuantas faltas hoy he cometido
Perdóname, Señor, por tu Hijo amado;
Y con vos, con el prójimo y conmigo
Quede ántes de dormir, reconciliado.

3. Enséñame á vivir, que no me espante
Más la tumba que el lecho del reposo;
Enséñame á morir, para que pueda
En el juicio despertar glorioso.

4. Oh! logre reposar en tí mi alma,
Y mis párpados cierre dulce sueño,
Sueño que pueda más vigor prestarme
Para servirte al despertar, mi Dueño.

5. Y si en la noche permanezco insomne,
Inspira á mi alma ideas celestiales;
No turben mi quietud malos ensueños,
Ni me acosen las fuerzas infernales.

J. B. Cabrera.

253.

1. ¡Oh sol del alma, Salvador preciado!
No estoy á oscuras si te tengo al lado.
No se alce nube terrenal, oscura,
Que á mis ojos esconda tu hermosura.

2. Cuando en blando rocío el dulce sueño
Se apodere de mí cual grato dueño,
Mi última idea tú; y tu seno manso
Déme eternal y salvador descanso.

3. Permanece á mi lado noche y dia,
Que imposible sin tí vivir seria,
Cuando el cáliz final al labio llevo,
Porque sin tí ni aun á morir me atrevo.

4. Si algun hijo infelíz que el vicio inclina,
Hoy rechaza sin fé tu voz divina,
Sálvale de su error, ponte á su lado,
Y no vuelva á yacer en el pecado.

5. Vela por el enfermo, ampara al pobre;
Haz que el ciego en el mal la luz recobre;
Del afligido alivia la dolencia
Con el puro dormir de la inocencia.

6. Bendíceme al nacer, Jesus divino,
Sostenme de este mundo en el camino,
Hasta que de tu amor en el torrente
Mi ser confunda en el celeste ambiente.

MORA.

254.

PARA CUALQUIERA HORA.

1 Ya en el mar el sol apaga
Sus encendidos torrentes,
Y las azules corrientes
Su esplendor último halaga.

2. Pero tu fuego perenne,

Eterna Trinidad Santa,
Brilla con igualdad tanta
Que jamás ocaso tiene.

3. Al ver los astros del cielo
En la noche te alabamos,
Y cuando aurora miramos
Prodigar risas al suelo.

4. Te ensalzamos cuando doran
Solares rayos primeros
Los montes mal altaneros
Que entre nubes al fin moran.

5. Te cantamos cuando el dia
Se adelanta, y cuando vemos
La llama que en medio habemos
De su rubicunda vía.

6. Otra vez te bendecimos
Cuando concluyen sus luces,
Viendo como nos conduces
Por el mundo en que vivimos.

N. Y.

255.

1. Ven á mí, Señor Dios mio,
Cuando el sueño de mí alejo,
Cuando en ténue reflejo
Ya se deja el dia ver;
Y en mi corazon levanta
Pensamientos, que hasta el cielo
Cual perfume en blando vuelo
Logren puros ascender.

2. Ven á mí cuando el sol vierte
De calor y luz raudales,
Y en negocios terrenales
Engolfado estoy tal vez:
No me eclipsen la luz pura
De tu rostro cariñoso,
Ni mi dia esplendoroso
Se convierta en lobreguez.

3. Ven á mí cuando la tarde,
Puesto el sol, queda sombría:
Y si incauto de tu via
Se apartó mi corazon,
Haz que á tí sumiso vuelva;
Y hazme ver tu faz divina,
Cual estrella vespertina,
Sonriendo en dileccion.

4. Ven á mí cuando el silencio
De la media noche llega,
Y tardío el sueño niega
Su balsámico vigor:
Que mi espíritu cansado
Su reposo, no en el lecho,
Mas cual Juan, halle en el pecho
De mi amado Salvador.

5. Ven á mí en cada momento
Triste ó grato de mi vida;
Y al ser esta fenecida,
¡Oh mi Dios y sumo bien!
Mándame que á tí yo vaya;
Y en la pátria de ventura
Do resides, tu criatura
Residir pueda tambien.

J. B. Cabrera.

256.

PARA EL DOMINGO.

1. Del trabajo seis dias concluyeron,
Y otro sábado santo ya empezó;
Vuelve, alma mia, á disfrutar tu holgura,
Aprovecha del dia que bendijo el Señor.

2. Oh! gracias al que al ánimo cansado
Da tal holgura en su incesante amor,
Que esta muestra del cielo nos concede,
Y el pan de siete dias en uno reunió.

3. Oh! suban nuestros gratos pensamientos,
Como nube de incienso en suave olor;
Baje del cielo aquel reposo dulce
Que solo aquel conoce que su influjo sintió.

4. Esta calma celeste en nuestro seno
De un descanso glorioso es el albor;
Para la iglesia del Señor eterno
Fin de todas las penas, fin de todo dolor.

5. Que entre santos deberes y placeres
Se deslice este dia, y en amor.
Dulce es gozar así tan santo dia,
Esperando el eterno de nuestra salvacion.

Mora.

257.

1. Hoy es dia del reposo,
Dia santo de solaz;

Es el dia venturoso
Que nos trae dulce paz.
  Este dia señalado
Con el sello del amor,
Nuestro Dios lo ha designado,
Es el dia del Señor.

2. Celebremos á porfía
Al autor de este gran don,
Que nos dá el festivo dia
Y se goza en el perdon.
  Aceptemos con buen gusto
El descanso semanal,
Esperando el dia augusto
Del reposo celestial.

3. Dios trabaja con su Hijo
Para hacernos reposar;
En el tiempo que él predijo
Vino el Cristo á trabajar:
  Y Jesus por nuestra suerte
Hasta el hades descendió;
Mas al hades y á la muerte
Con poder juzgó y venció.

4. Los que á tí nos allegamos
Por Jesus, Dios de verdad,
Hoy alegres te cantamos,
Que es eterna tu bondad.
  De este dia la memoria
Siempre se celebrará,
Y en los cielos con la gloria
Por los siglos durará.

M. Cosido.

258.

1. Calle el ruido, cese el negocio
Con los afanes que lleva en pos!
Disfrute el alma
Reposo y calma
Hoy, y ejerciendo su sacerdocio
Bendiga á Dios.

2. Eleve al cielo sus alabanzas
En nobles cantos de gratitud,
Y ensalce el nombre
Del Dios y Hombre,
En quien ha puesto sus esperanzas
Para salud.

3. Calle, y silencio guarde profundo
De las pasiones la agitacion!
Solo resuene
Firme y perenne
La voz divina que anuncia al mundo
Paz y perdon.

4. Y los mortales presten oidos,
Y abra sus ojos celeste luz,
Y ansíen pura
Dicha y ventura,
Y se cobijen arrepentidos
Bajo la cruz.

5. Este es el dia por excelencia
Que entre los dias hizo el Señor!
En tierra y cielo
Con dulce anhelo

Todos le rindan en competencia
Gloria y loor.

J. B. Cabrera.

259.

1. Eleva, alma mia, tu mente á los cielos,
Y allí en luz y gloria contempla al Señor;
No temas humilde llegarte á su trono,
Que es trono de gracia fundado en amor.

2. Temiera, Dios mio, si en propia justicia
Osára apoyado llegar hasta tí;
Mas ora tu misma justicia soy hecho
En Cristo que ha dado su vida por mí.

3. Me acerco cual hijo que viene á su Padre,
Cual hijo que acude gozoso al hogar,
Y el grato reposo, las tiernas caricias
Que explayan el alma, desea gozar.

4. Me acerco, y postrado delante del trono
Do irradian la gracia, perdon y salud,
Humilde te adoro, y ansío ofrecerte
El dulce homenaje de mi gratitud.

5. Ansío mis voces unir á las voces
Del coro que eleva cantar celestial;
Y en santa armonía loar tus bondades,
Tu eterna justicia, tu gloria inmortal.

6. Acepta, Dios mio, mi ofrenda, aunque pobre;
Conozco humillado su escaso valor;
Mas hágala grande, valiosa á tus ojos,
El nombre adorado de Cristo el Señor.

J. B. Cabrera.

260.

AÑO NUEVO.

---

1. ¡Dios Eterno! en tu presencia
Minutos los siglos son,
Y un segundo la existencia
De cada generacion.

2. Mas el hombre que á tu lado
Ansía volar con fé,
En su curso prolongado
¡Cuán lentos los años vé!

3. Otro año ha fenecido
Que nuestra vida acortó,
Y al descanso apetecido
Un paso nos acercó.

4. Gracias mil por tus mercedes
Tu pueblo, Señor, te da;
Y pues tú todo lo puedes,
Tu diestra nos sostendrá.

5. Llena el año que hoy empieza
De gracia y de santidad,
Y cólmalo con largueza
De paz y felicidad.

6. Pio las faltas perdona
De nuestra amada nacion;
Y sus esfuerzos corona
De ventura y bendicion.

7. Elígela por morada,
Brille en ella la virtud,

Y tu Palabra sagrada
Resuene de norte á sud.

8. Haz que se conserve pura
En nuestras almas la fé;
Y de tu senda segura
Jamás se deslice el pié.

9. Visita nuestras familias,
Y bendice nuestro hogar;
Si tú, Señor, nos auxilias,
Nada nos podrá faltar.

10. Doquier te venere el hombre,
Y te sirva, haciendo el bien;
Y ensalce tu augusto nombre
Por siglos sin fin. Amen.

J B CABRERA.

261.

1. Oh nuestro Padre, eterno Dios,
Que guia al mortal,
El año nuevo nuestra voz
Te viene á consagrar.

2. El cielo, el orbe, el hombre están
Diciendo tu poder:
La vida, el tiempo pasarán
Cuando sea tu placer.

3. Venímoste hoy á prometer
En tu servicio ardor,
Un nuevo corazon, y un sér
Celoso de tu amor.

4. Mas nuestro esfuerzo es vano, ¡oh Dios!
Sin tu apoyo y sosten:
Aliente el corazon tu voz,
Padre de todo bien.

5. Enséñanos la vanidad
De cuanto existe aquí:
Grandezas, bienes, potestad,
Todo perece al fin.

6. Haz que con la tranquilidad
Que solo da la fé,
Esperemos la eternidad,
A do irémos. Amen.

262.

ROGATIVAS.

1. Mira, Señor, piadoso
Nuestras necesidades;
Solo aliviarlas puedes
Tú, nuestro Dios y Padre.
Oye esta humilde súplica,
Y muestra tus bondades:
Con tu divino auxilio
Ven, oh Señor, no tardes.

2. Cuando el pecado envia
Rudas calamidades,
¿Quién mitigarlas puede?
Tú, nuestro Dios y Padre.
Desfallecemos débiles
En tantas tempestades:

Ven, y la calma dános,
Ven, oh Señor, no tardes.

3. Hijos rebeldes somos,
Llenos de iniquidades;
Mas con amor ser quieres
Tú nuestro Dios y Padre.
Ya de Jesus los méritos
Borraron las maldades;
Fieles queremos serte:
Ven, oh Señor, no tardes.

4. Tú nuestro fuerte apoyo
En todas las edades;
Tú nuestro bien y gloria;
Tú nuestro Dios y Padre.
¡Ay! compasivo míranos,
Y muestra tus piedades;
Con tu divino auxilio
Ven, oh Señor, no tardes.

J. B. CABRERA.

263.

Invocacion.

Dios el Padre celestial,
Te rogamos, óyenos.
Dios el Hijo coeternal,
Te rogamos, óyenos.
Dios el Espíritu, amor,
Te rogamos, óyenos.
Dios trino y uno, Señor,
Te rogamos, óyenos.

1. Jesus! Jesus!
Por tu encarnacion gloriosa,
Por tu navidad dichosa;
—Te rogamos, te rogamos,
Líbranos de todo mal
Con tu gracia perenal.

2. Jesus! Jesus!
Por tu ayuno y tentacion,
Por tus noches de oracion;
—Te rogamos, etc.

3. Jesus! Jesus!
Por tus obras de ternura,
Por tu cruz y tu amargura;
—Te rogamos, etc.

4. Jesus! Jesus!
Por tu sangre venerada
Por nosotros derramada;
—Te rogamos, etc.

5. Jesus! Jesus!
Por tu muerte valedera
Que dá vida verdadera;
—Te rogamos, etc.

6. Jesus! Jesus!
Por tu fiel resurreccion,
Por tu admirable ascension;
—Te rogamos, etc.

7. Jesus! Jesus!
Que estás de Dios Padre al lado,
De gloria y luz rodeado;
—Te rogamos, etc.

8. Jesus! Jesus!
Que con el Padre intercedes,

Y nos colmas de mercedes;
—Te rogamos, te rogamos,
Líbranos de todo mal
Con tu gracia perenal.

J. B. CABRERA.

264.

ACCION DE GRACIAS.

1. Dios mio, cuando pienso en las mercedes
Que tu bondad sin par me prodigó,
Mi espíritu se enciende en alabanzas,
En gratitud y amor.

2. Innumerables bienes en mi alma
Tu cariñosa mano derramó,
Antes que el manantial adivinase
Mi tierno corazon.

3. Cuando la juventud con sus peligros
Mi inexperiencia férvida tentó,
Tu brazo poderoso me sostuvo,
Y al puerto me llevó.

4. Enfermo, tu bondad me dió el remedio,
Y la salud mi cuerpo renovó;
Sumida en el pecado, con tu gracia
El alma se ensanchó.

5. Tus dones á millares me prodigas,
Y no es entre estos dones el menor
El que inundarme pueda en su deleite
Con grato corazon.

6. En todos los periodos de mi vida
Yo tus bondades cantaré, Señor,
Y luego llevaré mi dulce tema
A la inmortal Sion.

7. Por siglos sin cesar en tu alabanza
En canto ardiente elevaré la voz;
Para alabanzas tributarte es breve
La eternidad, Señor.

MORA.

265.

1. Oh Tú, cuya bondad llena mi copa
De tanta bendicion con mano larga!
Gracias por cada gota te prodigo,
Por la dulce y la amarga.

2. Gracias á tí por la desierta senda,
Por la orilla del rio reposado,
Por cuanto tu bondad pone á mi alcance,
Por lo que me has negado.

3. Gracias por la sonrisa y por el ceño,
Por ganancia y por pérdida igualmente,
Por la futura celestial corona,
Y por la cruz presente.

4. Gracias por el aumento en que me gozo,
Por la alegría que decline en breve,
Por esta calma y paz, sólida, estable,
Que ya nada conmueve.

MORA.

266.

1. Henchida el alma de placer,
Hoy al Señor cantemos;
Salud obró con su poder:
Su nombre celebremos.
Las obras de su amor
Proclaman su loor:
En la necesidad
Mostrónos su piedad.
¡Adórenle sus santos!

2. Cuando nos vió en tribulacion,
Tendió el brazo divino;
Atento oyó nuestra oracion,
Y á socorrernos vino.
No hay padre como él
Tan amoroso y fiel.
Con honda gratitud
Loemos su virtud.
¡Adórenle sus santos!

J. B. Cabrera.

267.

1. Alabad con dulce canto
A nuestro Dios bueno y santo;
—Pues aun su piedad dura,
Siempre fiel, siempre segura.

2. Alabad al que sostiene
Firme al sol de luz perenne;
—Pues aun, etc.

3. Y la luna plateada
Guia en la noche callada;
—Pues aun, etc.

4. Alabad al que abundante
Da la lluvia fecundante;
—Pues aun, etc.

5. Y á la tierra en rico fruto
Hace rendir su tributo;
—Pues aun, etc.

6. Alabad al que atesora
Manjar en troj bienhechora;
—Pues aun, etc.

7. Y á las almas da sustento
Con celestial alimento;
—Pues aun, etc.

8. Alabad con dulce canto
Al Dios que nos ama tanto;
—Pues aun su piedad dura,
Siempre fiel, siempre segura.

J. B. Cabrera.

268.

PLEGARIA POR LA PÁTRIA.

---

1. Oye la voz, Señor,
Que el pueblo con ardor
Eleva á tí;
Clama con ansiedad,

Pidiendo libertad
Para echar la impiedad
Léjos de sí.

2. Tú la divina luz
Diste al mundo, Jesus,
Al fenecer;
Y no permitirás,
Dios de bondad y paz,
Que siga el pueblo aún más
Tu luz sin ver.

3. Libre quiere adorar
Tu nombre sin cesar
El pueblo, oh Dios.
Haz que todo poder
Opuesto á tu querer,
Te venga á obedecer
Y oiga tu voz.

4. De tu pueblo el clamor
Acoge, oh Redentor,
En tu bondad;
Sí, benigno Jesus,
Y al par haz que tu cruz
Dé á sus almas la luz
De libertad.

5. No permitas, oh Dios,
Sobre él la peste atroz
Ni otro algun mal.
Evita con tu amor
De la guerra el furor,
Que deja en derredor
Luto mortal.

6. Libra á tu pueblo aquí,
Que humilde viene á tí,

De esclavitud.
Muéstrale dulce faz,
Y en él abundar haz
Consuelo, gozo, paz,
Gracia y virtud.

269.

1. Al trono excelso do en inmensa gloria,
Supremo Dios, tu majestad reside,
Suban las voces puras del ferviente
Pueblo que pide.

2. Sobre la tierra, que por pátria amada
Te plugo darnos, libertades brillen;
Y no consientas que se forjen nunca
Yugos que humillen.

3. Pio derrama la esplendente lumbre
De tu Evangelio que suaviza al mundo;
De tu Evangelio, manantial de bienes
Siempre fecundo.

4. Caigan las aras de mentidos dioses
Que al hombre vana salvacion le brindan:
Sé tú el Dios nuestro; y el debido culto
Todos te rindan.

5. Míseros somos, lo confiesa el labio;
La iniquidad los corazones vicia:
Haznos creyentes y reviste al alma
De tu justicia.

6. Tu reino sea nuestra amada pátria,
Tu voluntad la ley que veneremos,
La cruz del Cristo la gloriosa enseña
Que tremolemos.

7. Y nunca rujan los horrendos bronces,
Y nunca brille la fulmínea espada;
Mas en los pechos de cristianos more
La paz preciada.

8. Nos una á todos fraternal abrazo;
Nadie sus pechos á rencores preste.
Dános benigno la salud, y evita
Cólera y peste.

9. Hinche los rios, fecundiza el campo,
Llena las eras, el taller visita;
Y á cada hombre la abundancia dále
Que necesita.

10. Dános tu gracia y bendicion constante
Mientras tengamos por mansion el suelo,
Hasta el momento que nos des la nueva
Pátria en el cielo.

J. B. Cabrera.

270.

DEDICACION DE UN TEMPLO.

1. ¡Cómo tembló mi corazon de gozo,
Cuando el eco escuché de voz amiga:
«Marchemos á Sion la pura y santa,
Y celebremos el solemne dia!»

2. Amo sus puertas, amo su camino.
La iglesia, á que la gracia se prodiga,
Cual palacio por Dios edificado,
Su bondad, su cariño testifica.

3. Las santas tribus marchan á sus atrios,
Con noble y pura y férvida alegría.
El Hijo de David está en su trono,
Y allí reparte celestial justicia.

4. Reine la paz en este santo sitio;
Por siempre el gozo puro aquí resida.
La gracia celestial, á sus sirvientes
Con santos dones y con fé bendiga.

5. De Sion cantaré dulces loores,
Mientras dure el aliento de mi vida.
Allí viven mis deudos, mis amigos,
Mi Dios, mi Salvador, mi bien, mi guia.

MORA.

271.

1. Espíritu divino,
Fuente de caridad,
Desciende, y el sacro templo
Llena de santidad.

2. Aquí tu gracia envias
Al hombre pecador,
Y disipas las tinieblas
Que produce el error.

3. Aquí recibe el hombre
Del alma la salud,
Y desecha del pecado
La dura esclavitud.

4. Aquí en dulce suspiro
Se esplaya el corazon,
Y cual perfume á los cielos
Eleva su oracion.

5. Aquí del pan sagrado
Que Cristo instituyó,
La fiel alma se alimenta,
Que su amor conoció.

6. Aquí participamos
En santa comunion,
Del cáliz que da en memoria
Jesus, de su pasion.

7. A Dios del cielo place
Tambien aquí morar,
Y prueba al alma que anhela
De su reino gozar.

8. Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu, se dé
Toda gloria por los siglos,
Con amor y con fé.

J. B. Cabrera.

272.

ORDENACION DE PASTORES.

1. Tú, de los fieles eternal Cabeza,
De tierra y cielos divinal Señor!
Sobre tus siervos abre con largueza
Puros raudales de tu inmenso amor.

2. Ellos al mundo tus preciados dones
Enseñarán; proclamarán salud:
Dales tu gracia, da á sus corazones,
Por ornamento, santa rectitud.

3. Cuando á los hombres con amor enseñen
De tu Evangelio celestial verdad;
Su ministerio santo desempeñen,
Ardiendo el pecho en férvida piedad.

4. Sabiduría, mansedumbre y celo
De tí reciban, y sagrada uncion,
De salvar almas incansable anhelo,
Y el estimable don de la oracion.

5. Al pecador con caridad corrijan,
Del flaco sean eficaz sosten,
A los santos con júbilo dirijan,
Los senderos mostrándoles del bien.

6. Brillen cual astros en tu diestra mano,
Mientra en el mundo moren del dolor;
Y al poseer tu reino soberano,
Coronas ciñan de inmortal fulgor.

J. B. Cabrera.

273.

EVANGELISTAS.

---

1. Brille ó no el sol, verano ó invierno sea,
Recorre la montaña, el soto, el llano;
Cual Jesus la palabra en Galilea,
Sembrar es tu mision, si eres cristiano.

2. Siembra doquiera la verdad divina,
Siémbrala con afanes, con dolores;
Que al soplo del Espíritu germina
Planta que al cielo da frutos y flores.

3. Siembra, no temas, en la peña dura,
Deja en la estéril roca caer el grano,
Que suele hallar la gracia una hendidura
En el granito del orgullo humano.

4. Quizás alguna vez tu mano herida
Sientas por las espinas del sendero;
¿No ves con ellas de Jesus ceñida
La frente augusta en el fatal madero?

5. No importa, no, que el labrador sucumba
Antes que la simiente rompa el suelo;
Que al despertar del sueño de la tumba
Su mies guardada encontrará en el cielo.

J. DE PALMA.

274.

MISIONES.

1. Del frígido Pirene
Al Calpe nebuloso,
Del Tajo caudaloso
Al fértil Guadalviar,
Del Evangelio santo
La dulce voz resuene;
De paz y gozo llene
Las almas sin cesar.

2. Las sombras disipando
De todos los errores,
Esparza sus fulgores
Cual esplendente luz;

Y anuncie á los mortales,
Que borra su pecado
El que menospreciado
Murió sobre la cruz.

3. De vanos simulacros
Húndanse los altares,
Que levantó á millares
La humana ceguedad;
Del hombre con fé viva
El culto reverente
Se rinda solamente
A la Divinidad.

4. No más profanos ritos,
No más supersticiones;
A Dios los corazones,
Pues suyos son, se den.
Del Hijo sacrosanto
Venere el dulce nombre;
Que en él encuentra el hombre
Salud, reposo y bien.

5. Señor! la mies es mucha,
Son pocos los obreros;
Levanta misioneros
En esta tu nacion:
Hasta que tu Evangelio
Resuene por do quiera,
Y obtenga España entera
De tí la salvacion.

J. B. Cabrera.

275.

1. De la trompeta el son
Despierte á la nacion;
Y escuchen la nueva
Que alegre les lleva:
Hoy se proclama libre perdon,
Este es el dia de redencion.

2. El Padre celestial
Salvar quiere al mortal,
Y á su Hijo el amado
Al mundo ha enviado:
Vengan los hombres sin escepcion,
Que para todos hay salvacion.

3. Jesus el Redentor
Por su infinito amor
A todos convida
Y quiere dar vida.
Todo el rescate pagado está;
Libertad plena de gracia da.

4. Del Evangelio el don
Acepte la nacion
Con fé verdadera,
Creyendo sincera
Que es solo Cristo quien puede dar
Paz á los pueblos y bienestar.

J. B. CABRERA.

276.

MATRIMONIO.

1 Escucha, oh Cristo, la oracion
Que dirigen á tí
Los que en indisoluble union
Se enlazan hoy aquí.

2. Una mirada de bondad
Dirige, buen Jesus,
E infunde en ellos la piedad,
Y dales pura luz.

3. Su amor bendice, Dios de paz,
Para que se amen bien,
Y sin verter llanto jamás,
Unidos siempre estén.

4. Sus almas une tanto aquí,
Que una sean las dos,
Para que al dirigirse á tí,
Oigas solo una voz.

5. Sobre ellos haz, Señor, bajar
Tu santa bendicion,
Para que puedan alcanzar
La eterna salvacion.

277.

1. Desde tu eternal mansion,
Dios de amor, mira gozosos

Cual á tí tierna oracion
Elevan estos esposos:
Haz que llenos de fervor,
Sean felices con tu amor.

2. Haz, Señor, que viva fé
Les aliente, les conduzca;
Haz que en sus almas esté
Y que en sus semblantes luzca.
Y dígnate bendecír
El lazo que los vá á unir.

3. Sus deseos hasta tí,
De la Iglesia dulce esposo,
Subir logren: colma, sí,
Sus corazones de gozo.
Y su indisoluble union
Corone tu bendicion.

4. Siembra en su casa la paz,
Y sus empresas protege;
En el mal, Señor, jamás
Tu mano caer les deje;
Y alcancen de tu bondad
Perenne felicidad.

5. Y tras de cumplir aquí
Tu ley de amor y consuelo,
Llámales, Señor, á tí,
Y dáles por premio el cielo.
Dáles hoy tu bendicion,
Que es eterna salvacion.

278.

BAUTISMO.

---

1. Oh Dios de paz y de bondad,
   Celeste Padre, hé aquí
   El hijo dado á nuestro amor
   Para traerle á tí.

2. Prohija su alma, oh Creador,
   Su mancha borra, sí;
   Concede parte en tu heredad
   Al que se acerca á tí.

3. Acoge con bondad, Jesus,
   Aqueste servidor;
   Y un nuevo aliado mira en él
   Del pacto de tu amor.

4. Cual hijo á bendecirle ven,
   Y que él en tí, Señor,
   Felíz á ver la eterna luz
   Alcance por tu amor.

5. Oh Santo Espíritu de Dios,
   Que luz y aliento das,
   En su alma pon ardiente fé
   Que crezca más y más.

6. Sus pasos guía por doquier,
   Mantenle en dulce paz,
   Y viva siempre con amor
   Delante de tu faz.

279.

1. Oh Padre celestial, de cuanto existe
Bondoso Creador;
Mira al infante que ante tí traemos
Fiados en tu amor.
Tu bendicion derrama en él
Para que á tí sea hijo fiel;
Padre eternal!

2. Hijo de Dios, que por nosotros diste
Tu vida en una cruz,
Tómalo, cual Pastor, en tu grey santa,
Infunde en él tu luz;
En su afliccion amparo sé,
Por tus sendas guia su pié;
Hijo de Dios!

3. Consolador Espíritu, desciende
Su alma á renovar;
Lávala de sus manchas, porque pueda
Vida eterna gozar.
Ser con tus dones puede aquí
Sagrado templo para tí;
Consolador!

4. Oh Trinidad, la iglesia aplica el rito,
Mas tuyo es el poder:
Por este infante nuestras preces logren
A tu trono ascender.
Dále en tu gracia fé y amor;
Sea su vida en tu loor,
Oh Trinidad!

J. B. Cabrera.

280.

CENA DEL SEÑOR.

---

1. Tristisima está la noche
Y en calma los elementos,
No son ayes ni lamentos
Los que se dejan oir;
Triste y el alma angustiada
Se encuentra Jesus amado
De *los doce* rodeado;
Les dá la cena,
Y se prepara á morir.

2. Él, que es la vida y dulzura
De nuestra firme esperanza,
El, que nuestra dicha alcanza,
El, que es nuestro Redentor;
A su mesa nos invita,
Y nos ofrece en su seno
Su corazon de amor lleno,
Que está latiendo
Por el pobre pecador.

3. Desea tu compañía,
La desea en gran manera;
Antes que la hora postrera
Se acerque de su dolor,
De su amor quiere vestirte,
Con su amor quiere cercarte,
Y en su amor quiere dejarte,
Hasta que vuelva,
Una señal de su amor.

4. Toma pan, y bendiciendo
Lo parte y dá á sus amigos
Que con él serán testigos
En toda la tentacion:
Toma la copa y dá gracias,
Y cual tipo es presentada
De su sangre derramada,
Precio infinito
De la eterna salvacion.

5. Ven, Señor, y con tu sangre
Lava nuestros corazones,
Dános tus benditos dones,
Y comulguemos así:
Con santo amor preparados
Estemos los reunidos,
De tu justicia vestidos,
Para la cena:
Preparados para tí.

R. Bon.

281.

1. Altísimo Señor,
Que supiste juntar
Al tiempo de espirar
Ser Cordero y Pastor;
Confieso con dolor
Que mal hice en huir
De quien por mí quiso morir.

2. Cordero Celestial,
Mi pascua encuentro en tí;
Si hijo rebelde fui,

Tú pagas por mi mal:
En la noche fatal
De la liberacion,
Tu sangre signa mi perdon.

3. Venid, hijos de Adan,
Al *Segundo* acudid;
El pan con él partid,
Que del cielo es el pan.
Los hijos cantarán
Las glorias de Jesus,
Muerto por ellos en la cruz.

R. Bon.

282.

1. Obedeciendo tu palabra dulce
Que en humildad oí,
Así lo haré, mi Dueño moribundo:
Me acordaré de tí.

2. Por mí tu cuerpo ajado, pan del cielo
Ha de ser para mí;
Beberé de tu sangre, y de este modo
Me acordaré de tí.

3. ¿Cómo podré olvidarme del Calvario?
¿Ver tu conflicto allí,
Tu pena y tu agonía, sin que al punto
Me acuerde yo de tí?

4. Al contemplar la cruz en que tu cuerpo
Clavado fué por mí,
¡Oh celestial Cordero! es necesario
Me acuerde yo de tí.

5. Recuerdo tus dolores, las bondades
Que á tu amor merecí:
Sí, mientras tenga aliento y bata el pulso,
Me acordaré de tí.

6. Y cuando desfallezca, y llegue el dia
En que yo he de morir,
Cuando tu reino venga, oh Jesus mio,
Acuérdate de mí.

MORA.

283.

1. Celeste voz que nos convidas
Al gran banquete del amor,
Con gratitud el alma acepta
La dulce y tierna invitacion.

2. Recuerda al alma este convite
El fiel cariño del Señor,
Su amor profundo, sus bondades,
La angustia horrible que sufrió.

3. Oh! cómo ahora su recuerdo
Disipa dudas y temor,
Y acrecentando la esperanza
De gozo llena el corazon!

4. Señor Jesus, que te complaces
En concedernos tanto don,
Haz que sumisos te sirvamos
Con más constancia y más amor.

J. B. CABRERA.

284.

1. ¡Oh pan del cielo, dulce bien
Más excelente que el maná!
Si el alma busca tu sosten,
Eternamente vivirá.

2. ¡Oh nuevo pacto del Señor
En santa copa de salud!
Reconciliado el pecador,
Se acerca á Dios por tu virtud.

3. Hambrienta el alma, vengo á tí,
Mi buen Jesus, con viva fé:
Tu mesa es franca para mí,
Y en humildad me acercaré.

4. Sé tú mi pan consubstancial
Que al alma nutra y dé vigor;
Y en vida y júbilo inmortal
Diré las glorias de tu amor.

J. B. Cabrera.

285.

1. Amoroso nos convida
Jesus á su comunion,
Y nos dá el pan de la vida,
Y el cáliz de redencion.

2. A tu dulce llamamiento
Acudimos, oh Señor;
¡Que el augusto sacramento
Doble nuestra fé y amor!

3. En cambio de tantos dones
¿Qué te hemos de ofrecer?
Toma nuestros corazones,
Nuestras almas, nuestro sér.

4. A tu mesa, prometemos
En tu santa ley vivir,
Y que fieles te seremos,
Buen Jesus, hasta el morir.

J. B. CABRERA.

286.

1. Más cerca, oh Dios, de tí,
Más cerca, sí.
Aunque sea una cruz
Mi única luz,
Mi canto será así:
Más cerca, oh Dios, de tí,
Más cerca, sí.

2. Si como al caminante,
La luz del dia
Me abandonase á mi,
Piedra seria
Mi lecho, y soñaría
Más cerca estar de tí,
Más cerca, sí.

3. Que el camino hácia tí
Yo mire haz,
Y ángeles vengan, si,
Con dulce faz,
Para llevarme á mi

Más cerca, oh Dios, de ti,
Más cerca, sí.

4. Entonce al despertar
A tu voz fiel,
Sin duelo he de elevar
Nueva Bethel;
Y al fin llegaré así
Más cerca, oh Dios, de tí,
Más cerca, si.

5. O volando fugaz
Por el vacío,
Dejando el mundo atrás,
Iré, Dios mio,
Iré cantando así:
Más cerca, oh Dios, de tí,
Más cerca, sí.

287.

MUERTE.

1. Con profundo terror el sepulcro miramos,
Y de espanto nos llena el haber de morir;
Que la tumba es el lecho de paz olvidamos,
Y la muerte el principio de eterno vivir.

2. ¿Qué es la vida mortal que en la tierra vivimos,
Sino efímera sombra que pasa fugaz?
¿Qué dulzura, qué dicha en el mundo sentimos,
Sino dicha de nombre, dulzura falaz?

3. ¡Oh principio inmortal! rompe, rompe gozoso

La que así te aprisiona terrena mansion!
Y á los cielos levanta tu vuelo glorioso.
A vivir de los santos en plácida union.

4. Allí espera Jesus. que alcanzó la victoria,
Y las puertas abrió de la pátria eternal;
De su mano tendrás la corona de gloria,
Y con él vivirás una vida inmortal.

J. B. Cabrera.

288.

1. Morir solo es resucitar
En eternal mansion de amor,
Donde el mortal del Salvador
Los ricos dones vá á gozar.
Esta existencia solo es
Sombra fugaz ante la luz
De la que ofrece el buen Jesus
A quien á él vá con sencillez.

2. Morir solo es resucitar
Para el discípulo, que fiel
Sus huellas sigue y cree en El
Con pura fé sin vacilar.
El hombre vá á gozar allí
Viendo sin fin al mismo Dios,
Sin padecer el mal atroz
Que le agobiara siempre aquí.

3. Morir solo es resucitar
Para el que Dios lleno de amor
Llama, infundiendo al pecador
Gracia que él solo puede dar.
No es tu justicia, oh hombre, no.

Ni de hombre alguno la virtud;
El que te da eternal salud
Es quien en cruz por tí murió.

4. Morir solo es resucitar
Para el que en tí creyó, Señor;
Y es tal la gracia de tu amor,
Que quien te amó, se ha de salvar.
Acoge el alma que de aquí
De eterna dicha vuela en pos;
Abre tu seno puro, oh Dios,
Y eternamente viva en tí.

289.

1. El dormir en Jesus es cesar
El trabajo, cesar de gemir;
Es con Cristo Jesus reposar,
Y empezar, sin dolor, á vivir.

Coro.—A gozar con Jesus
Al Palacio de Dios llegaré;
Rodeado de luz,
Mi corona de vida tendré.

2. Es morir hácia Cristo volar,
Es morir hasta el cielo subir,
Es morir en Jesus habitar,
Es morir empezar á vivir.—*Coro.*

3. Es sentir una dicha sin par,
Es llegar al regazo de Dios,
Es la célica brisa aspirar,
Es beber en la fuente de amor.—*Coro*

E. Bon.

290.

1. Los que en Cristo Jesus confiais,
Suprimid el dolor, no lloreis;
Que á su seno bendito volais,
Y con Cristo sin fin gozareis.

Coro—No hay dolor para el fiel;
Que dormir en Jesus
Es vivir en la gloria sin fin,
Es morar en el Reino de Luz.

2. El camino Jesus preparó;
Sus pisadas debemos seguir.
¡Qué felíz á quien Cristo llamó!
¡Qué felíz es con Cristo vivir!—*Coro.*

3. Cesa el llanto, la pena y dolor,
Al pasar el dintel celestial,
Al sentir de Jesus el amor,
Al ceñir la corona eternal.—*Coro.*

4. Llámanos, buen Jesus, hácia tí,
Haznos pronto contigo reinar.
Mientras lloran los hombres aquí,
¡Qué felíz es con Cristo gozar!—*Coro.*

R. Bon.

291.

ENTIERRO.

—

1. ¿Por qué lamentamos si marcha el hermano?
¿Por qué ante su cuerpo temblamos de horror,

Si todos creemos que vive su alma,
Y Cristo la estrecha en sus brazos de amor?

2. Pues todos marchamos camino del cielo,
Y todos seguimos del tiempo el volar,
Jamás deseemos retraso en la hora
Que al dulce Dios nuestro nos ha de llevar.

3. Medrosos temblamos trayendo á la tierra
El cuerpo que yerto dejamos aquí;
Mas bien recordemos que Cristo, muriendo,
Eterno perfume dejó tras de sí.

4. Jesus de los santos bendijo la tumba,
Y el lecho de todos su gracia ablandó;
Allí nuestros miembros tendrán el descanso,
Allí donde Cristo Jesus reposó.

5. Del frio sepulcro subióse á los cielos,
Y al fiel el camino dignóse enseñar;
Tambien nuestros cuerpos serán levantados
El dia terrible del gran despertar.

6. Resuene del ángel la aguda trompeta;
Hermanos, el sueño letal sacudid.
Salid de las tumbas, alzáos, oh muertos;
Oh santos benditos, al cielo subid.

MORA.

292.

1. Hermano querido,—Que vives en paz
La vida que Cristo—Por gracia te dá;
Ya libre te hallas—De angustia mortal,
Gozando en los brazos—Del Dios de bondad.

Coro.—Quien crea en el Cristo,—Resucitará,
Y glorificado—Por siempre será.

2. La fé te hizo salvo;—Ya puedes mirar
Felíz frente á frente—De Cristo la faz;
La luz de la vida—En tu rostro dá
Para sustentarte—Con su santidad.—*Coro.*

3. ¡Oh Dios, Padre eterno!—Al reino de paz
Condúcenos salvos—Para disfrutar
El dulce reposo,—La dicha sin par
De vivir con Cristo—Por la eternidad.—
Coro.

P. Castro.

293.

1. Oye lo que la voz celeste dice
De los que en paz con el Señor murieron:
Su nombre exhala aromas y perfumes;
Plácido su dormir, blando su lecho.

2. Murieron en Jesus, y son benditos:
Su espíritu acarician gratos sueños;
Y de las asechanzas de este mundo
Incólumes y cándidos salieron.

3. Purificados de terrena mancha,
Dios los acoge en su benigno seno;
Y en aquella mansion de santa holgura
Gozan felices galardon eterno.

Mora.

294.

HIMNO DE LUTERO.

—

1. Castillo fuerte es nuestro Dios,
Defensa y buen escudo:
Con su poder nos librará
En este trance agudo.
Con furia y con afan
Acósanos Satan:
Por armas deja ver
Astucia y gran poder.
Cual él no hay en la tierra.

2. Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el Escogido.
¿Sabeis quién es? Jesus,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth;
Y pues él solo es Dios,
El triunfa en la batalla.

3. Aun si están demonios mil
Prontos á devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aun prosperarnos.
Que muestre su vigor
Satan y su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra santa.

4. Sin destruirla dejarán,
Aun mal de su grado,
Esta Palabra del Señor;
El lucha á nuestro lado.
Que lleven con furor
Los bienes, vida, honor,
Los hijos, la mujer...
Todo ha de perecer....
De Dios el reino queda.

J. B. CABRERA.

295.

TE DEUM LAUDAMUS.

—

1. A ti, oh Dios, con júbilo alabamos,
Y de todo Señor te confesamos.

2. Eterno Padre, sin cesar la tierra
Toda te adora, y cuanto el orbe encierra.

3. Loor te dan por todas las edades
Angeles, cielos y altas potestades.

4. El querubin y el serafin amantes
Te proclaman con voces incesantes:

5. Santo, santo, santo, Dios indecible,
Señor de los ejércitos terrible.

6. Tu majestad gloriosa el cielo llena,
De majestad igual la tierra es plena.

7. El colegio de apóstoles glorioso,
El coro de profetas numeroso,

8. Y las huestes de mártires triunfantes,
Todos en alabarte son constantes.

9. Confiésate la Iglesia universal
De inmensa majestad Padre eternal.

10. A tu Hijo verdadero y venerado,
Y al paráclito Espíritu Sagrado.

11. Tú eres Rey de la gloria, oh Cristo eterno:
Tú eres del Padre el Hijo sempiterno.

12. Tú, cuando redimirnos te dignaste,
El seno virginal no desdeñaste.

13. Tú de la muerte el aguijon venciste,
Y el cielo á los creyentes nos abriste.

14. Tú á la diestra de Dios estás sentado,
De la gloria del Padre rodeado.

15. Y creemos que el dia postrimero
Volverás como juez justo y severo.

16. Te rogamos pues, sean socorridos
Tus siervos con tu sangre redimidos.

17. Haz que en gloria perenne colocados,
Con tus santos se vean numerados.

18. Señor, salva á tu pueblo que á tí clama,
Y en tu heredad la bendicion derrama.

19. Gobiérnalos benévolo y clemente,
Y ensálzalos sin fin, eternamente.

20. Cada dia tu nombre veneramos,
Y por siglos de siglos te alabamos.

21. Dígnate hoy guardarnos sin pecado;
Muéstrate de nosotros apiadado.

22. Tu gran misericordia consigamos,
Asi como de tí siempre esperamos.

23. En ti espero, Señor, continuamente;
No seré confundido eternamente.

J. B. Cabrera.

296.

EL PADRE NUESTRO.

1. Padre nuestro, que en los cielos
Habitas, tu nombre sea
Santificado, y tu reino
A todos los hombres venga.

2. Tu voluntad sacrosanta
Cúmplase sobre la tierra,
Cual tus santos en los cielos
Y tus ángeles la observan.

3. El cotidiano alimento
Dénos hoy tu providencia;
Y nuestras faltas perdona,
Cual nosotros las ajenas.

4. No permitas que caigamos
En tentacion, si nos cerca;
Y tu auxilio poderoso
De todo mal nos defienda.

5. Tuyo es el reino y la gloria,
Tuyo el loor y potencia:
Pues por los siglos de siglos
Solo tú, Dios nuestro, reinas.

J. B. Cabrera.

297.

LOS MANDAMIENTOS.

—

1 Amarás á tu Dios ántes que todo,
Y culto no darás á ídolo alguno;
Tan solo Dios es Dios; ninguna obra
De mano de escultor merece culto.

2. Dios oye tus palabras, ve en tu mente,
Jamás su nombre invoques con falsía;
Dá un dia de descanso en la semana
Para adorar á Dios: ese es su dia.

3. Honra á tus padres: con cuidados tiernos
Alivia sus pesares y dolores;
No quites lo que es suyo á otro alguno;
No pienses ni hagas nunca cosas torpes.

4. No calumnies á nadie; no desees
Los bienes que tu prójimo atesora,
Ni su siervo, ni sierva; ni codicies
O con lascivia mires á su esposa.

5. Guarda fiel estos santos mandamientos
Que á cumplir y esplicarnos vino Cristo:
Amarás á tu Dios con toda el alma,
Y al prójimo amarás como á tí mismo.

———

298.

EL CREDO.

—

1. Creo en Dios Padre todopoderoso
Del cielo y de la tierra Creador;
Y creo en Jesucristo, único Hijo
Suyo, y nuestro Señor.

2. Del Espíritu Santo concebido,
Jesus del seno virginal nació;
Por nosotros sufrió bajo Pilato,
Y en una cruz murió.

3. Fué sepultado y su alma á los infiernos
Bajó, sus escogidos á llamar;
Surgió al tercero dia; subió al cielo,
Y nos vendrá á juzgar.

4. Creo en el Santo Espíritu; en la Iglesia
Universal, y santa comunion
De sus miembros; la eterna vida creo,
Por el final perdon.

299.

FIN DEL CULTO.

—

1. Con tu bendicion despídenos;
Llénanos de dicha y paz.

Dueños de tu amor triunfemos
Con tu gracia sin igual.
Redimidos por tu sangre,
Haz, Señor, que descansar
Podamos, este desierto
Del mundo al atravesar.

2. Alabanzas te daremos
Por tu Evangelio sin par,
Que nuestro pecho afligido
Vino de gozo á llenar.
De la salvacion el fruto
Pueda en la tierra abundar,
Y tu presencia en nosotros
Vívir por siempre jamás.

3. Y cuando de huir del mundo
Oigamos dar la señal,
De tus ángeles en alas
Con gozo hemos de volar;
Alegres obedeciendo
El grito de libertad,
Que nos hará eternamente
Con Jesucristo reinar.

MORA.

300.

DOXOLOGÍAS.

1. Falanges celestiales,
No cese vuestro canto:
Load al Padre, al Hijo,
Y al Espíritu Santo.

2. Eterna gloria al Padre
Que todo bien nos dió;
Gloria al que con su sangre
Pura nos rescató;
Y gloria al Santo Espíritu
Que inflama nuestro amor:
Gloria á Dios que se apiada
Del pobre pecador.

—

3. Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu, se dé
Toda gloria por los siglos
Con amor y con fé.

—

4. Alto honor, virtud y gloria
Con el Hijo al Padre demos,
Y al Espíritu divino,
Mientras existan los tiempos.

—

5. Toda gloria al Padre, al Hijo,
Y al Santo Espíritu dad:
Sin fin sean los loores
A la excelsa Trinidad.

—

6. Al Dios Supremo del cielo
Los hombres rindan loor:
A Dios Padre que es consuelo,
A Dios Hijo Redentor,
Y á Dios Espíritu Santo
Que nos guía con su amor.

—

7. Al Padre sea todo honor,
Todo al Hijo tambien,
Y al celestial Consolador,
Eternamente. Amen.

8. Creamos con fé pura y entonemos
Con fervoroso canto,
Reverente loor al Padre, al Hijo,
Y al Espíritu Santo.

—

9. Gloria al Padre y al Hijo, y gloria al Santo
Espíritu tambien;
Y por siglos sin fin suba este canto
A los cielos. Amen.

—

10. Gloria al Padre y al Hijo, y gloria al Santo
Espíritu, raudal de todo bien;
Y por siglos sin fin suba este canto
A los cielos. Amen.

—

11. Celestes y terrestres criaturas,
Load á Dios, de toda gracia fuente:
Load al Padre, al Hijo, al Paracleto,
Por los siglos sin fin, eternamente.

—

12. Que Jesus nos llene de gracia divina,
Que el Padre amoroso nos dé su sosten,
Y que el Santo Espíritu se nos comunique,
Ahora y por todos los siglos. Amen.



INDICE ALFABÉTICO DE LOS HIMNOS.



Págs.



[illegible]
[illegible]
[illegible]

